



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA COMO HERRAMIENTA
PARA LA COMPRENSIÓN DE LA TOTALIDAD SOCIAL
CONCRETA:**

EL CASO DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA TEXTIL

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A :

GANDHI MONTER CORONA



DIRECTOR DE TESIS:

DR. SERGIO RODRIGO LOMELÍ GAMBOA

2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*C'est de l'enferdes pauvres
qu'est fait le paradisdes
riches...*

—Victor Hugo—

*It was theseason of Light, it
was the season of Darkness, it
was the spring of hope, it was
the winter of despair...*

— Charles Dickens—

Para Arait Monter

En memoria de todas la vidas que ha devorado la maquila...

Agradecimientos

Al *Centro de Estudios Genealógicos* (CEGE) por brindarme todas las facilidades posibles para enriquecer mis investigaciones y de paso lograr excelentes colaboradores y grandes amigos. A la UNAM y sus Facultades de Filosofía y Letras y de Economía, por nutrir todos mis vagabundeos ñoños.

Agradezco también a los profesores y profesoras cuyos cursos resultaron muy significativos: Salvador Castellanos Silva, Juan José Abud Jaso, Bily López, Gabriela Villanueva Noriega, Osiris González, Mauricio Terrón (mi muy estimado *bluesman*), Yolanda Angulo Parra y Greta RivaraKamaji. De igual modo a Amílcar Paris Mandoki, por la lectura aguda e insistente de esta tesis, lo que me permitió fortalecerla y mejorar su argumentación.

A Sergio por acompañar esta tesis y mis primeros pasos en el trabajo docente. Gracias por tu confianza a proyectos que siempre parecían no tener pies ni cabeza; agradezco también tu comprensión siendo yo tan arisco e impulsivo. Pero sobre todo, gracias por ser ejemplo de la crítica que se construye desde la práctica más cotidiana: la que asume la vida como una constante apuesta política. Tu camaradería es algo que estimaré siempre.

A todos los seminarios “informales” en los que participé y de los que aprendí a veces mejor que de las clases: el *seminario de lectura de El Capital*, el *seminario violento*, las discusiones con Adam Decelis, Pablo Valle y Leónidessobrecultura y neoliberalismo y por último, el *seminario de habitaciones intempestivas del espacio político*. Agradezco también la profunda amistad de Miriam Elizabeth y la bohemia noctambulante de Adrianus, Rocio y Minerva. Gracia a cada uno por su voracidad, descaro y embriaguez filosófica.

A Alejandrina Corona, responsable directa (aunque lo niegue) de mi insensata vocación por la filosofía, A Pedro Monter por sus enseñanzas que han vuelto posibles muchas cosas. A ambos por su amor y confianza que como padres siempre supieron brindarme.

A Arait Monter Corona, por soportarme 17 años de su vida. Gracias por ser la mejor hermanita del mundo mundial, no tengo palabras para agradecerte todo lo que has hecho por mí, sólo puedo decir que tú siempre contarás conmigo.

Finalmente... Mi profundo agradecimiento al gatillo urbano, fumador empedernido y vagabundo de mil tejados, al guía oportuno y gran amigo. Gracias por las discusiones, los viernes en el anexo, las largas charlas, los consejos y enseñanzas en los momentos más difíciles. Gracias por todo, Rafa.

Índice

ENSOÑACIONES. PASAJES. SUTILEZAS [TEXTO LIMINAL].....	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I: PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS	25
1.1 Aproximaciones al concepto de Maquila.....	26
1.1.1 Maquiladoras en México: breve recorrido histórico	26
1.1.2 Sectores productivos de la maquila en México.....	31
1.1.3 La fuerza de trabajo en las maquiladoras.....	35
1.1.4 Las máquinas – herramientas.....	38
1.1.5 Espacios de producción.....	40
1.2 Fundamentos teóricos: la así llamada <i>Caja de herramientas</i>	44
CAPÍTULO II: EL PROCESO DE PRODUCCIÓN MAQUILADOR EN SU CONJUNTO.....	55
2.1 La inmediata relación de la fuerza de trabajo y los medios de producción.....	56
2.1.1 Subcontratación: Discurso y especificidad de la fuerza de trabajo	57
2.1.2 <i>Nudas vidas</i> de la maquila.....	66
a) La mujer.....	66
b) El niño.....	72
c) El migrante	77
2.1.3 Las máquinas-herramienta en el proceso concreto de producción	79
2.2 La producción maquiladora	86
2.2.1 Tiempos y espacios de la disciplina dentro de la producción.....	89
2.2.2 Entre el plusvalor absoluto y el plusvalor relativo	95
2.2.3 El salario como dispositivo	105
a) Salario por tiempo.....	110
b) Salario a destajo	113

CAPÍTULO III: REPERCUSIONES DE LA ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN MAQUILADORA EN LA VIDA SOCIAL	117
3.1 Alegorías en torno a la invisibilidad de la Totalidad	120
3.1.1 La escultura en el torbellino de la decadencia	121
3.1.2 Ciudades fantasmas	128
3.2 Bosquejo a dos elementos constitutivos de la perpetuación capitalista: La cosificación y el esclavismo	145
3.2.1 Una relectura del proceso de cosificación luckácsiano	147
3.2.2 El proceso de esclavitud formal y real del trabajo al capital	156
 SOCIEDAD Y COSIFICACIÓN (A modo de conclusión)	 165
 BIBLIOGRAFIA	 173

ENSOÑACIONES. PASAJES. SUTILEZAS

[TEXTO LIMINAL]

✘

Nada encontrarás aquí que no traigas
arrastrando contigo. No leerás nada aquí
que no hayan visto tus ojos antes.
Recuerda que la verdad siempre está en las
grietas.

✘

Irene. Erika. Rosa. Imelda ¡No importa el
nombre cuando la miseria es la misma!
Nacieron muertas; carne animada; propiedad
de un macho, fábricas eternas de hijos;
simples dedos que danzan entre agujas e
hilos de una *Singer*; son estrés por entregar
el corte; son sus propios hijos condenados a
la misma vida, cargando desde pequeños
kilos de tela por todo el taller; son artritis,
ceguera progresiva, agua en los pulmones:
son solamente animales de trabajo.

✘

Dormir, coser y malcomer. Dormir, coser y
malcomer. Dormir, coser y malcomer...
¿Hay, acaso, otro tipo de vida?

7

Cuando veas tus *jeans*nuevos, espero me recuerdes....
Mi abuela, mi tía, mi madre, sus hermanos, mis
primos, sus hijos, los mejores años de todos y cada
uno de ellos están ahí: a disposición de tu vanidad y
del último grito de la moda.

π

Canto de victoria

Sobre la casa de la miseria
edificaré mi más bello palacio.
Sobre los miserables muertos de hambre
encumbraré todas mis avasallantes
victorias,
¿No sometí todo encanto del mundo a mi
imagen y semejanza?
¿No soy acaso el dios más universal y
omnipotente?
¿No soy yo *el que Soy, el Único,*
El Eterno... El dueño de ti, de tus hijos, de
los hijos de tus hijos, y los hijos de sus
hijos hasta la milésima generación?
¡No hubo poder antes de mi tan absoluto!
¡Ni habrá figura existente capaz de
igualarme... porque yo, *Yo soy tu Dios!*

Si no se dejan exprimir, ¡róbatelos! Son simple
carne que trabaja... *carne de desecho*.

Que el altísimo parnaso del Saber
sepa un día disculpar a aquellos
que con su *anomalía* contradicen
las Letras ¡Los fustigados incultos
lo posible harán para no
decepcionarlos ya!

Capitalismo es eso que
pasa mientras los
marxistas le cuentan las
barbas al Profeta.¹

¹ Inspirado en la frase "Life iswhathappens while you are busymakingotherplans",deJohn Lennon.

»

Del apócrifo texto inventado, *Las memorias no habidas*: “La única sonata que he oído ha sido el imponente motor de una *over*, apenas sé leer y de contar sólo he de decir lo necesario. Es todo, poco puede recordar quien vive siempre esclavo”.

,

¿Buscas el *por qué*? ¿Anhelas respuestas?
Escucha a tu odio, ¡aprende a cobijar a tu odio creador! ¡Comprende que en lo no puedes ver se esconde la brutalidad de lo que ves!

»

En los tiempos de las últimas decadencias, el marxismo es el bello eufemismo de la nostalgia museográfica por el pasado.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis tiene por objetivo proponer una aplicación del pensamiento filosófico para la interpretación de un fenómeno de la realidad social concreta: la maquiladora textil. Lo que se busca aquí es un ejercicio de instanciación a la crítica del “estado actual de las cosas”², tomando el caso específico de una expresión del capitalismo gestado dentro del territorio mexicano. Dicho proceso de análisis crítico, exige colocarnos en un proceso interpretación y apropiación de las diversas teorías para encontrarles su funcionalidad como medio, es decir, *como herramientas para la comprensión*.

La pregunta a responder en la tesis bien puede enunciarse del siguiente modo: ¿Qué tipo de especificidades al modo de producción contemporáneo (y dentro de él, las transformaciones del carácter relacional de los medios de producción y la fuerza de trabajo) ha sido posibilitados en el capitalismo contemporáneo a partir del estudio de la maquilador textil? Lo cual implica un análisis específico de los diferentes desplazamientos del modo de producción capitalista así como sus respectivas implicaciones. Además, se tomará a México como el caso base.

El criterio para la elección de la maquiladora textil por encima de cualquier otra, así como también el abandonar el estudio de las “naves” industriales fronterizas para optar por una mayor atención por el clandestinaje, resulta de la reflexión de que es en ese específico tipo de casos en donde se revelan algunos de códigos de funcionalidad capitalista que han sido, de algún modo, soterrados por la investigación crítica al considerarlos “accidentales” e “incuantificables”; pero sobre todo, la maquila textil resulta un caso paradigmático porque nos permite apreciar

²Cfr. Karl Marx, *La ideología alemana*, [en línea], Marxist Internet Archive, trad. Wenceslao Roces, disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1846/ideoalemana/>>, [última consulta: 13 de agosto 2017.]

las características generales de las mutaciones contemporánea del modo de producción, ya que si algo resulta característico es la capacidad parasitaria y de adaptación que la valorización del valor ha presentado sobre todo en las “periferias”.

Inevitablemente, se puede intuir que esta problemática resultaría típica para cualquier investigación proveniente del campo de las ciencias sociales, en especial al ámbito económico o sociológico. Resultaba, pues, necesario justificar por qué esto se podría presentar como una tesis de Licenciatura en Filosofía. Sin duda, lo económico es un saber lo bastante complejo como para arrojar claridades contundentes acerca de la cuestión planteada; sin embargo, justamente los ciclos productivos del capitalismo que suceden en la clandestinidad, como es el caso de la subcontratación, que son prueba de que las relaciones establecidas en el capitalismo no pueden comprenderse únicamente en los indicadores, la estadística o el estudio minucioso de los casos. Al estudiar con detenimiento, atendiendo a las generalidades que se obtienen desde la comprensión que hace la filosofía marxiana de la crítica de la economía política, es posible dilucidar que la maquiladora nos arroja hacia el cuestionamiento sobre la existencia de una economía de los cuerpos, una *economía de la vida nuda*, lo suficientemente rentable como para subvertir todo esquema productivo conocido, toda espacialidad y sus subjetividades que la habitan. Y sobre todo, mucho más contundente que las grandes cadenas productivas que se nos presentan como vanguardia.

El caso de las maquiladoras alcanzó una fama relativamente nacional con los lamentables hechos de las “muertas de Juárez”, cuyos casos llenaron los titulares de la prensa internacional, aunque la existencia de las maquiladoras y germinación pueden bien rastrearse desde casi 30 años antes. No obstante a pesar de haber sido un tema sumamente abordado, con el tiempo ha sido olvidado y cargado de un montón de lugares comunes, por ejemplo: que las maquiladoras sólo están en el

norte, que ejercen explotación desmedida y violan descaradamente cualquier derecho laboral *porque sí, porque así son*, que contratan en su mayoría mujeres y que en tiempos recientes son más paradigmáticas en otros lugares del llamado “Tercer Mundo”, Asia y Oriente Medio.

La industria maquiladora había sido *soterrada* como parte de la “realidad” en el sector productivo nacional. Lo oscuro del trabajo maquilador se volvió cosa del pasado, de los caóticos inicios de siglo, tuvo que suceder una catástrofe natural como lo fue el sismo en la Ciudad de México el 19 de Septiembre de 2017 para que el tema volviera a llenar las planas de los diarios y se generará toda una oleada de indignación popular, aunque esto sólo hizo latente el complejo desarrollo de la capacidad de *ocultamiento* de los procesos capitalistas. Por lo demás, el Estado se esforzó en aniquilar todo rastro que pudiera comprobar la existencia de las maquilas y los medios de comunicación olvidaron rápido la cuestión relegándola a una nota morbosa del momento.

Con esto quiero destacar que el primer problema que se le presenta a una crítica a la economía capitalista es la valoración en la justa medida de la denuncia, nublando la comprensión y explicación del fenómeno. Las maquiladoras se presentan como un enorme abanico de atrocidades: casos de violencia de género, laboral, vacíos legales, corrupción. Sin embargo, la presente tesis se posiciona en proponer una lectura desde los *puntos de emergencia, de ruptura y desplazamiento* que han vuelto a la maquila ser lo que es. La propuesta es el estudio desde el caso específico planteado como *microhistoria* del capitalismo, la cual es capaz de otorgarnos un horizonte de comprensión de su particularidad como industria, de su complejidad, su carácter relacional en el modo de producción y por tanto, su particularidad *sintomática* para la comprensión del capitalismo contemporáneo.

Por otro lado, en el extremo contrario aprovechando que los ojos de los medios de comunicación habían ya posado su atención en otros temas, el *status quo* se decidió dar punto final al aspecto polémico del tema: lejos de remarcar su carácter tétrico los medios oficialistas no se han cansado de destacar a los llamados *free trade agreements* (los cuales incluyen políticas laborales que restringen los derechos de los trabajadores como el *outsourcing*, la contratación a través de terceros) como la panacea económica nacional de la inversión y el crecimiento. Se han llenado la boca de meras apologías ramplonas quedándose en la apariencia y la superficialidad de la cuestión.

Ante tantas observaciones superficiales, el pensamiento filosófico no puede quedarse fuera de la discusión y su espíritu de sospecha invita a la reflexión ante tantas cosas que no se explican en sí mismas tal y como la “izquierda crítica” o la “derecha” las enuncian.³ Ante todo, la producción maquiladora es una relación social que se enmarca en un lugar clave dentro de la funcionalidad de un modo de producción: se encuentra en una posición híbrida cuya anomalía es constante en muchos de los campos económicos contemporáneos del capitalismo.

Y no hace falta detenerse para comprender que un modo de producción es más allá que el establecimiento de redes económicas dentro de un tejido social: un modo de producción conlleva, ante todo, conflicto (lucha de clases), rupturas (continuidades y discontinuidades en su acontecer debido a las especificidades históricas y culturales en las que el modo de producción se encuentra en las sociedades) e hibridaciones (las distintas maneras en las que un modo de producción se nutre de elementos anteriores y exteriores a él para volverse hegemónico). El estudio de las relaciones de poder que conllevan sus repercusiones

³ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu*, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 2015, p. 45: “[...]cuando discurre por el tranquilo cauce del sano sentido común, el filosofar natural produce, en el mejor de los casos, una retórica de verdades triviales.” *op. cit.*

en los significantes sociales y el modo de permear en la cultura son aspectos que ninguna crítica a economía política debiera omitir en sus estudios.

La industria maquiladora, a través del tiempo y sus mutaciones ha enriquecido el “sector informal” de la vida productiva, no sólo mexicana sino también mundial haciendo cada vez más imposible ignorar su relevancia desde una reflexión filosófica.⁴ Su ausencia en algunos lugares obedece más a un ocultamiento, bajo el cobijo del clandestinaje. Ante lo evidente es necesario regresar la mirada y no conformarse con aproximaciones, ricas en su contenido específico, pero superficiales en su comprensión como hecho dentro de las complejas sociedades capitalistas contemporáneas.

De esta manera, la hipótesis general de este trabajo es que las maquiladoras textiles, las cuales suelen recibir un estudio como meras anomalías dentro del Tercer Mundo, pueden también ser estudiadas atendiendo su carácter específico que se sirve de un conjunto de elementos políticos, históricos y culturales que le permiten violentar con gran fuerza su meta de seguir valorizándose. Desde esta perspectiva es posible dilucidar fenómenos como la *interiorización disciplinar* de la producción, las manifestaciones de un franco *esclavismo contemporáneo*, la consecuente reconfiguración de todo espacio social, así como el papel de los medios de producción en todas estas transformaciones. Sus particularidades productivas y sociales serán, pues, desmenuzadas a través de los lentes que ofrece la crítica de la economía política y su insistencia en el carácter relacional del capitalismo.

⁴ Sonado mundialmente fue el caso del incendio de una fábrica de textiles en Bangladesh en septiembre del 2016, en donde se pudo constatar las condiciones de esclavitud de las que eran parte los trabajadores. Así como también el oportunismo de ciertos grupos que, aprovechando la movilización masiva de personas por la guerra en Medio Oriente secuestran y obligan a trabajar en fábricas de textiles clandestinas (principalmente en Egipto). Véase “Incendio en fábrica de Bangladesh deja 24 muertos”, [en línea] disponible en: <http://www.milenio.com/internacional/bangladesh-fabrica-incendio-muertos-dacca-milenio_noticias_o_808719173.html> [última consulta: 24 de Junio de 2017.]

Para tal efecto, se ha considerado necesario el presentar la tesis dividida en tres capítulos, en los cuales cada uno expondrá un aspecto nodal de la cuestión presentada. Y finalizar con las respectivas conclusiones, las cuales se deducirán de lo ya expuesto.

El primer capítulo presentará el objeto de estudio en su generalidad y particularidad: los tipos de maquiladoras en el país así como la exposición y justificación de los criterios de selección para optar por la maquiladora textil, la más humilde y atrasada del sector. Además, el capítulo pretende desplegar el marco teórico al cual se va a recurrir durante toda la investigación, así como la justificación de por qué optar por lo que a primera vista parecería un remedo abigarrado de autores: Michel Foucault, Karl Marx, György Lukács, Karel Kósik, Jean-Luc Nancy, Jean-Paul Gaudemar, Giorgio Agamben, etcétera. Todos ellos y los que no se mencionaron juegan un papel decisivo en la argumentación y el capítulo se dará a la tarea de justificarlo. Para tal efecto el enfoque al cual se apelará en la selección será el de la concepción de los aportes teóricos como *caja de herramientas*, término famoso dentro del argot foucaultiano. De igual manera se va a profundizar al respecto y a justificar por qué la *caja de herramientas* resulta necesaria para abordar la cuestión aquí tratada por encima de cualquier otro tipo de tratamientos posibles, tanto metodológicos como teóricos.

En el segundo capítulo se analizará cabalmente el caso concreto: el proceso de producción maquilador textil. Para tal efecto, primero se hará una mención problemática del papel del discurso en la configuración de la maquila como tema jurídico y sociológico, como también de la formación del sujeto productivo, y más específicamente del papel de las mujeres (pero también de los niños y los migrantes) en la producción maquiladora respondiendo a la pregunta: ¿por qué maquilan estos sectores de la sociedad? ¿Cómo encontró el modo de producción

capitalista la forma de forjar tipos de trabajadores típicos para su causa? Lo cual hallara respuesta en un apropiamiento del concepto *nuda vida* propuesto por Giorgio Agamben del cual se ahondará como específicamente estos casos de vidas al límite, vidas sacrificables, son sometidas, moldeadas y disciplinadas para la industria textil.

Después se paso al estudio del proceso de producción concreto: se estudiará el proceso maquilador dividiendo su análisis al estudio del tiempo-espacio de la disciplina productiva, dónde cómo y bajo qué ordenes se somete el régimen de producción textil. En un segundo momento se profundizará en el lugar de la maquila dentro de los esquemas de las formas de extracción de plusvalor, *absoluto* y *relativo*. Finalmente, el capitulado terminará exponiendo el uso del salario como dispositivo disciplinario y de control completo de la vida de los maquiladores, así como dar cuenta de los mecanismos con los que opera, esto se realizará a través del estudio de dos tipos de salarios típicos en la industria: el salario por tiempo y el salario a destajo.

En el tercer y último capítulo se mantendrá el hilo de la discusión en torno a la producción aunque en la especificidad del espacio “no-productivo”, es decir, se va a tratar la importancia de las transformaciones sociales que se posibilitan con la aparición de la industria maquiladora, particularmente serán abordados dos puntos, a su vez desplegados en dos subapartados. El primer apartado tiene como finalidad exponer las formas en las que la maquiladora, dada su naturaleza, posibilita aún más la difícil comprensión del capitalismo como proceso así como las nuevas formas de establecerse y hacerse perdurar, el apartado se divide en dos momentos: en el primero se mostrará que posiblemente resulte necesario el establecimiento de nuevos marcos teóricos capaces de ayudarnos de mejor manera para la comprensión de la cualidad global que ha adquirido el modo de producción, después, en un segundo momento, se analizará cómo la maquiladora nos muestra la

faceta *clandestina* del capitalismo funcionando en pleno y la manera en la que esta estrategia se ha posicionado y ha invadido los espacios sin darnos cuenta, para tal efecto el subapartado tiene como propósito el concepto de *ciudad fantasma*, así como profundización y argumentación. Para tales objetivos, el apartado se servirá de las reflexiones de autores como Jean-Luc Nancy, Henri Lefebvre, David Havery y JaqcuesDerrida.

En el segundo momento del capítulo se explorarán las repercusiones de la maquila en la vida humana que atraviesa. El primer subapartado se propone hacer una relectura del texto *El fenómeno de la cosificación* de GyörgyLukács desde la perspectiva de la maquiladora puesto que, cuando Lukács piensa la cosificación tiene como paradigma productivo delante de sí al taylorismo. Este primer apartado argumentará la relevancia de retomar el análisis para la comprensión de una industria cuya característica principal es la de ser flexible y fragmentada. Posteriormente, el último subapartado se propone explorar la posibilidad de plantear la existencia de prácticas esclavistas regidas bajo la lógica capitalista, para ello se parte de las premisas que nos deja asumir la vida del maquilador como *vida nuda*, totalmente expuesta a la explotación desmedida y sus posterior desecho, como también se retoma la función de lo clandestino planteado en el desarrollo de la *ciudad fantasma*. Finalmente, esta parte del capítulo cierra con la mera formulación de propuesta a dos distinciones conceptuales de ese sometimiento de corte esclavista: el *formal* y el *real*.

Por último, previo a la exposición cabal de la tesis existe un apartado denominado *Ensoñaciones. Pasajes. Sutilezas* en donde a modo de sentencias se pretende dar un bosquejo muy general de la problemática que se va a abordar y la postura que se tomará al respecto. El texto se presenta como una pincelada *liminal* escrita desde un cierto estilo misterico, y su modo de exponerse, el orden y la forma

en cómo se presentan cada página, agrupados de tres en tres⁵, pretende imprimir un efecto visual de ritmo a las máximas. Se recurre al alfabeto hebreo reconociendo su tradición mística, puesto que para la Cábala judía las letras contienen códigos y contenidos complejos que construyen y constituyen todo lo existente. Las letras funcionan, además, como representación de ideas complejas expresadas en su mínima constitución posible, combinarlas entre sí es la condición de posibilidad de todo lo existente. Aprender a interpretarlas es comprender el orden y estructura. Finalmente se elige que sean once las sentencias presentadas por la fama e importancia que tiene ese número dentro de la tradición marxiana.

De este modo, queda expuesto el esquema general con el que se dará tratamiento a la cuestión. Esperando que el estudio del caso concreto sirva para generar una serie de reflexiones que permitan una mayor comprensión del comportamiento del capitalismo de nuestro tiempo.

⁵Salvo en la página donde está *Canto de victoria* el cual hace alusión a los pasajes de Éxodo en donde Dios toma voz mostrándose como omnipotente determinante, protector y garante de la misión por cumplir de su pueblo. (Ex.3:14, 15:18, 20:2)

CAPÍTULO I: PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

Los economistas presentan las relaciones de la producción burguesa —la división del trabajo, el crédito, el dinero, etc. — como categorías fijas, inmutables, eternas. [...] nos explican cómo se lleva a cabo la producción en dichas relaciones, pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendra.

—Karl Marx—

Descifrar un estrato de la sociedad de tal modo que de él surjan las líneas de fuerza y de fragilidad; los puntos de resistencia y los puntos de ataques posibles, los caminos trazados y los atajos.

—Michel Foucault—

El presente capítulo se traza como objetivo exponer el objeto de estudio desde una primera aproximación; desde su generalidad así como a las maneras de cómo será abordado, advirtiéndole que por el carácter filosófico del trabajo, el objeto de estudio será descrito de una forma necesariamente *general*. Inmediatamente después se tratará de explicar por qué el método⁶ de la dialéctica materialista será acompañado de un cierto enfoque genealógico⁷ para poder dar cuenta de un problema tan típicamente categorizado como *exclusivamente* económico. Dado esto, en primer lugar se procederá a exponer las características generales de la industria maquiladora en México, los factores que componen su ciclo productivo así como las diversas ramas que posee (haciendo énfasis en que el objetivo estudio de toda esta tesis será el caso de la maquiladora textil); en un segundo momento se acotará debidamente el uso conceptual de la herramienta teórica a utilizar, así como la noción misma de “herramienta”. Ante un problema acontecido en la totalidad concreta, los recursos a utilizarse encuentran su justificación en su capacidad, en

⁶Cfr. Georg Lukács, “¿Qué es marxismo ortodoxo?” en *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, trad., Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1967, pp. 1-6.

⁷Vid. Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía y la historia”, en *Microfísica del poder*, pp.7-10.

tanto teoría, de desmenuzar la maraña de apariencias que encubren sistémicamente toda comprensión de los procesos en los que se mueve la industria maquiladora y que sólo una mirada crítica podrá exhibir sus sesgos y contradicciones.

Siendo así, queda por comenzar con el estudio del problema en su manifestación social concreta: la maquiladora, sus diversos tipos y modos en los que se ha presentado dentro del territorio mexicano.

1.1 Aproximaciones al concepto de Maquila

1.1.1 Maquiladoras en México: breve recorrido histórico

La industria maquiladora se presenta a la entrada del siglo XXI como uno de los grandes paradigmas de la producción capitalista contemporánea. Su emergencia misma ha significado toda una revolución productiva dondequiera que ha pasado y el caso mexicano, que es el que ahora permeará prioritariamente las presentes investigaciones, no alberga la remota posibilidad de ser la excepción. En México la maquiladora ha resultado fundamental en la configuración productiva nacional desde sus antecedentes protofabriles en la segunda mitad del siglo XX. Su repercusión ha atravesado la política, la cultura y la vida en general de quienes viven alrededor de ella, haciéndose presente en casos aparentemente distantes. Un ejemplo paradigmático son los casos de feminicidio a gran escala que ocurrieron en las maquiladoras del norte del país, conocidas como *las muertas de Juárez*.

Conviene mencionar en primer lugar la diferencia conceptual entre las Zonas de Franca Exportación (ZFE) y las maquiladoras. Para Adrián Sotelo Valencia, la diferencia puede exponerse en tanto que: “las primeras implican un espacio productivo dentro de un país o región y la segunda a la empresa que se asienta

ahí”.⁸ Las primeras son las amplias zonas que se constituyen para los diversos procesos productivos libres de aranceles o impuestos, las cuales contienen cierto tipo de regulación legal; mientras que las segundas son las unidades de producción que las conforman. No obstante, aunque es muy intuitivo que haya maquiladoras dentro de las ZFE, las cuales no son una condición necesaria para que las primeras puedan emerger como unidades de producción. Las maquiladoras, como se expondrá un poco más adelante, contienen unas características muy peculiares que les permiten ser pensadas más allá de las ZFE y que les posibilitaron extenderse cada vez más en cada rincón del país.

Incluso con el decremento de personal total contratado referente al período 2008-2011,⁹ (debido en gran medida por la crisis económica de 2008, que obligó a la movilización de capitales a países de los llamados emergentes como China, Singapur e inclusive Centroamérica, que implicó un decrecimiento productivo ya de por sí disminuido desde la entrada del milenio, la industria maquiladora sigue teniendo un lugar importante dentro del entramado productivo nacional. Sin embargo, el sector maquilador hasta febrero de 2016 experimentó una expansión anual del 4.97% de personal total ocupado, lo cual significó 16, 211 empleados (con incremento de un 0.68% en relación con enero del 2016, para obtener un total de 273, 732,05 empleados para el mes de Mayo)¹⁰. Sólo en el segundo periodo del 2016 (el correspondiente a febrero), la industria maquiladora significó una ganancia total de \$ 481, 481,088; para el cuarto periodo del año la cantidad incremento a \$

⁸ Adrián Sotelo Valencia, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo; Maquiladoras y telecomunicaciones*, México, Plaza y Valdés Editores, 2004, p. 192.

⁹ Encuesta Mensual de la Industria Manufacturera (EMIM), “Total de personal ocupado la industria manufacturera”, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/?idserpadre=10400110#D10400110>, [última consulta 20 de junio 2016.]

¹⁰ Reporte Económico De Industria Manufacturera De Exportación, “Análisis Económico Banco BASE, Mayo 2016”, disponible en: <http://www.index.org.mx/adm/files/reporte.pdf> [última consulta: 31 de Mayo 2016.]

486, 666,253. Esto sin contar a todas las unidades productivas clandestinas cuyos resultados son inaprensibles para los medios estadísticos oficiales y las cuales, como se irá exponiendo en esta investigación, son la clave en la paradigmática *distopía productiva* que gira en torno a la maquila.

Resulta difícil definir a la industria maquiladora. Un intento muy primario sería el de comenzar por su raíz etimológica proveniente del árabe hispánico en donde *makila* refiere a “medida” y solía designar la porción del producto molido, a modo de pago, que le correspondía legítimamente al molinero que realizaba dicho trabajo. Como puede apreciarse, la maquila desde su concepción burda es ya un proceso productivo característico por la mediación de implicados.¹¹ En un plano más contemporáneo, los organismos estatales y especializados coinciden en que la maquiladora puede definirse del siguiente modo:

Es proceso industrial o de servicio destinado a la elaboración, transformación o reparación de mercancías de procedencia extranjera, temporalmente importadas para su posterior exportación, realizado por empresas maquiladoras o que se dediquen parcialmente a los términos del Decreto para el Fomento y Operación de la Industria Maquiladora de Exportación y sus Reformas¹².

El marco jurídico mexicano, hablando específicamente del *Código Aduanero de los Estados Unidos Mexicanos*, nos brinda una explicación más puntual de sus operaciones y objetivos y en la cual especifica las dos características principales de la industria: 1) la fabricación en territorio nacional, por medio de maquinaria mayoritariamente importada, de productos que serán mandados al mercado

¹¹Cfr. Alma Rosa Rodríguez Sosa, *Familia y maquila en San Juan Zitlaltepec, Zumpango, Estado de México*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2010, pp. 14-15.

¹² INEGI *apud* Adrián Sotelo Valencia, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, Plaza y Valdés Editores, 2004. p. 142.

internacional; y 2) el costo directo que implica la maquiladora en el contexto de la producción nacional a exportar no sobrepase del 40%.¹³

En pocas palabras, el proceso de producción de corte maquilador es un servicio industrial realizado en territorio nacional a través de un contrato con mediación de terceros, en su vasta mayoría extranjeros. Dentro de este contexto, cabe mencionar también que la industria maquiladora es una actividad económica incentivada por una serie de programas que redondean y legitiman los procesos de la maquila. Sin embargo, ¿cómo llegaron a ser lo que son?, ¿qué momentos históricos les dieron la posibilidad de mostrarse como una opción económica en México?

Es posible decir que todas las diversas formas contemporáneas de actividad económica se empezaron a desarrollar a mediados del siglo pasado. Es durante la inmediata posguerra en la que encontramos el momento de inflexión capitalista más crítico, ya que es en la “guerra fría” donde el enfrentamiento a muerte con el enemigo socialista lo que desdibujó, por decirlo de algún modo, el rostro del modo de producción capitalista. El capitalismo tuvo que ceder para no morir,¹⁴ pero cuando el momento de tensión acabó el capitalismo mostró su rostro fuera de toda inhibición, su rostro más profundo fuera de toda norma en el cual se inscriben formas de producción como la maquiladora.

En el concreto caso mexicano, este proceso general del movimiento capital tiene su correlato en la suspensión del “Programa Bracero” (*bracero*

¹³Cfr. *Código Aduanero De Los Estados Unidos Mexicanos*, Art. 321.

¹⁴Cfr. Carlos Falange Collazos, “El Estado de bienestar”, *Enfoques*, vol. XIX, núm. 1-2, 2007, pp. 45-54.

Agreement),¹⁵ como uno de los factores determinantes que exigieron una propuesta de alternativas laborales para toda la masa de fuerza de trabajo que quedó en la deriva en la desocupación. La firma del “Programa de Industrialización de la Frontera” (PIF) en, mayo de 1965, generó el asentamiento del primer bloque de productoras en toda la franja de la zona fronteriza del norte del país; para 1966 Ciudad Juárez (ciudad históricamente paradigmática del sector).

El desarrollo de las fuerzas productivas en territorio nacional posibilitó la posterior construcción de un primer parque industrial que se vería acompañado en 1968, por el municipio industrial en Nogales y los que le siguieron. Durante el período de 1960 a 1980, la maquila vio un despegue productivo acompañado por la estimulación del Estado que ofrecía a la industria facilidades económicas y privilegios jurídicos que le permitieron germinar y desarrollarse plenamente. Es hasta 1988, en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, que el gobierno reconfiguró la relación con las productoras, lo que se vio reforzado a la entrada en vigor del TLC.¹⁶ Fue para 1998, casi cuatro décadas después de la primera concesión, que el Estado mexicano brinda un aparato jurídico específico: el *Decreto para el fomento y operación de la industria maquiladora de exportación*. En la historia reciente, en 2006, se publica el *Decreto para el Fomento de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación* (IMMEX) el cual pretende, en las palabras de su propia formulación:

[...] fortalecer la competitividad del sector exportador mexicano, y otorgar certidumbre, transparencia y continuidad a las operaciones de las empresas, precisando los factores de cumplimiento y simplificándolos; permitiéndoles adoptar nuevas formas de operar y hacer negocios; disminuir sus costos logísticos y

¹⁵ El “Programa Bracero” fue una medida binacional entre los gobiernos de México y Estados Unidos que abarca el periodo de 1942–1964, en el cual se contrataba legalmente a mexicanos para la labor agrícola en territorio norteamericano durante temporadas relativamente cortas de tiempo.

¹⁶ IMMEX, “Antecedentes”, disponible en <<http://www.index.org.mx/IMMEX/antecedentes.php>>, [última consulta: 8 de Junio de 2017.]

administrativos; modernizar, agilizar y reducir los trámites, con el fin de elevar la capacidad de fiscalización en un entorno que aliente la atracción y retención de inversiones en el país.¹⁷

En el presente sexenio (2012-2018) se han presentado adendas, derogaciones y reformulaciones siguiendo una línea similar: favorecer el mercado, proteger y estimular la industria, ofrecer garantías y reducir la intervención (burocrática o proteccionista) del Estado mexicano con el fin de generar una armonía y estabilidad productiva dentro del sector que lo vuelva atractivo para la inversión internacional.¹⁸

1.1.2 Sectores productivos de la maquila en México

Con el paso del tiempo, el desarrollo industrial maquilador ha tenido un campo diversificado de ramas, casi desde su inicio, lo que permite agrupar los sectores de la industria por zona geográfica, por sector económico o inclusive por participación de capital nacional en sus procesos productivos: sin embargo, dividir su estudio desde cinco complejos productivos enfocados cada uno a sectores muy específicos de la industria, resulta más compatibles a los fines de esta investigación, además de que se presenta como la organización más clara y manejable de las anteriores:

- 1) ***El Complejo automotriz:*** Este sector se divide a su vez en una serie de etapas interconectadas unas con otras: La primera se dedica específicamente a la producción de las partes automotrices (llantas, motores, acumuladores, suspensiones etc.), este nivel se caracteriza por una gran inversión en su

¹⁷ Secretaría de Economía, “Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación” (IMMEX.), disponible en: <<http://www.2006-2012.economia.gob.mx/comunidad-negocios/industria-y-comercio/instrumentos-de-comercio-exterior/immex>>[última consulta: 3 de Enero de 2017.]

¹⁸ *Idem.*

mayoría de capital extranjero, destacándose empresas como Chrysler, Ford, General Motors, Nissan y Volkswagen, Honda, BMW y Kenworth Mexicana, entre otras, que a su vez mantiene asociaciones y convenios con empresas de menor tamaño. La segunda etapa, la que está en el imaginario popular de lo que es la maquiladora automotriz, se dedica al ensamble de las autopartes de la primera etapa. El proceso de ensamblaje representa, además, la vanguardia tecnológica y productiva de casi toda la industria maquiladora a escala internacional.

- 2) **Complejo de la construcción:** Se refiere a la construcción de infraestructura, de la cual depende, en gran medida, el desarrollo nacional en diferentes sectores de la economía. Se subdivide a la vez en tres etapas; producción primaria, transformación y construcción. La etapa I está orientada a la obtención de materias primas, vinculadas o bien con los aserraderos, o bien con la extracción directa de las minas. La etapa II se compone de la fabricación de los medios de trabajo para la construcción (ladrillos, cemento, pinturas, barnices, etc.). Por último, la tercera etapa se aboca a la construcción de las obras de industrialización ya propiamente dichas.
- 3) **Complejo metal-mecánico:** En él se encuentran las actividades productivas de la extracción de minerales, su procesamiento, así como sus usos como materias primas o auxiliares: la siderúrgica y la metalúrgica.
- 4) **Complejo químico-petroquímico:** En tanto su valor de producción neto es el más grande en México. Aglutina una gran diversidad de actividades productivas, desde la extracción de petróleo hasta la producción en serie de diversos productos de plástico y derivados.

5) **Complejo textil:** Por último, el complejo textil se subdivide a su vez en tres etapas: La primera es la de fabricación de fibras blandas, compuesta por actividades agrícolas para la extracción de materia prima y la fabricación de fibras bioquímicas; la segunda etapa corresponde al hilado y tejido, en este sector industrial se compra lo producido en la etapa I, recibe su primer procesamiento y es vendida a las esferas encargadas de producción de bienes para el consumo final; la última etapa es la de la confección (la propiamente industrial y paradigmática del complejo), la cual se subdivide en producción de la confección de ropa (prendas de vestir), los que emplean la industria de textiles de uso doméstico (textiles para hogar) y los tapices y recubrimientos utilizados por las industrias automotriz y mueblera, principalmente (textiles para uso industrial).¹⁹

Ante un campo de estudio tan diversificado, esta tesis centrará sus atenciones en el ramo textil (específicamente en la etapa de la confección). Las razones residen en que, aun cuando pudiera parecer que hay complejos industriales con una mayor cantidad de información científica o tecnológica, lo que se va a demostrar es que es el complejo textil en donde se vuelve posible encontrar las novedades operativas del modo de producción capitalista contemporáneo. Es en la maquiladora textil donde se pueden estudiar las *anomalías* necesarias: los procesos disciplinarios, cosificatorios, los rasgos definitorios de una esclavitud dentro del capitalismo y la extracción desmedida de plusvalor que son gradualmente invisibilizados en cualquier otro sector.

El panorama geográfico de distribución de la maquiladora textil en México puede bien enunciarse del siguiente modo:

¹⁹ Ma. Flor Chávez (Coord.), *et. al, Estudios sectoriales de las manufacturas mexicanas*. A través de todo el libro se brinda una exposición pormenorizada, dentro de su capitulado, de cada sector así como sus subdivisiones y zonas de alcance dentro del territorio nacional.

The production is located mainly in the central and northeastern part of the country. 80% of the textile and garment production are focused in include.

- Distrito Federal (DF)
- Estado De México
- Hidalgo
- Jalisco
- Puebla
- San Luis Potosí, and
- Tlaxcala

Other emerging states are Guanajuato, Michoacán, Morelos, Tamaulipas, and Yucatán.²⁰

Además, la maquila textil se ve beneficiada por un conjunto de tratados internacionales que estimulan y fomentan la circulación de mercancías, insumos y materias primas necesarias para poder competir a nivel global. Dichos tratados son: Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), México-EU FTA y el “Trans-Pacific Strategic Economic Partnership Agreement” (TPP).²¹

Para los fines de esta tesis la maquiladora textil nos servirá como caso base para el estudio de las *rupturas* y *desplazamientos* del modo de producción capitalista puesto a que este tipo de maquila, al ser múltiplemente determinado, nos ofrece la posibilidad de estudiar las líneas de fuga, de conflicto y de especificidad que la vuelven posible en un ambiente aparentemente árido. Lo cual nos conduce a una aproximación en clave marxiana de lo común en la multitud de los procesos, puesto que es observable en la maquila textil (aun con sus especificidades) el *logos* del capitalismo, el cual ha mutado en nuevas formas de generar valorización de valor al reconfigurar y forzar procesos intuitivamente

²⁰Texpert, “Mexico Textile & Apparel Industry – A strategic choice”, disponible en: <<http://www.thetexperts.com/market-watch/mexico-textile-apparel-industry-a-strategic-choice/>>, [última consulta: 13 de noviembre 2017.]

²¹*Idem.*

contrarios. Dicho en otras palabras: La maquila será presentada, entonces, como una lectura de *la microhistoria del capitalismo*, la cual permitirá observar la *anatomía microológica*²² de su operación contemporánea.

1.1.3 La fuerza de trabajo en las maquiladoras

Asumiendo la maquiladora textil como el ejemplo paradigmático de esta investigación, toca el momento de analizar los factores (tanto los vivos como los no-vivos) que participan en el proceso de producción.

El sector textil de la industria maquiladora depende crucialmente del factor humano para funcionar. Como *factor humano*, se va a entender al trabajador maquilador que por medio de su acción productiva llega a la concreción de su *fuerza de trabajo*²³ en una mercancía determinada, en este caso los textiles. En un primer momento, podría parecer que la maquiladora textil sigue las condiciones típicas de las fábricas industriales, pero con el tiempo los reconfigura y lleva a extremos impensables en las tecnologías de la explotación y la disciplina. Los factores que componen a las maquiladoras son: a) un espacio de producción (entiéndase una unidad productiva, taller o trabajo domiciliario, es decir, el lugar donde acontece la transformación de la mercancía); b) medios de producción (máquinas-herramientas que realizan tareas específicas en la generación de las mercancías); y c) un contrato entre un dueño de *medios de producción* y un dueño

²²Cfr. Karl Marx, “Prólogo a la primera edición”, en *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, trad. Pedro Scaron, México. Siglo XXI Editores, 2013 p.6.

²³Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI Editores, 2013, p. 20.: “Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la persona viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”.

de fuerza de trabajo (contrato no necesariamente jurídico, pero sí entendido como una primer relación de sometimiento ‘voluntario’).

En cuanto a las cualidades específicas, hay en toda la industria un número mayor de mujeres laborando, seguido por una gran cantidad de niños involucrados en las diferentes etapas del sector maquilador. Los tipos de trabajadores pueden ser tipificados según ciertos casos generales:

- **Caso a:** Los portadores de la fuerza de trabajo, a causa condiciones de vida extrema, se ve obligada a buscar mejores condiciones de trabajo y ya sea que: 1) vaya directamente a las periferias de las grandes ciudades a contratarse (migraciones internas del campo a la ciudad); o bien, 2) en el trayecto de viajar a los Estados Unidos, los migrantes se ven imposibilitados por diversos factores a cruzar la frontera lo que les obliga a laborar en las maquiladoras, ya sean de la frontera o en alguna ciudad que quede de paso en la esperanza de algún día llegar a casa. Es el caso mayoritariamente de los migrantes.
- **Caso b:** La industria maquiladora, dentro de la lógica de expansión del capital, va penetrando poco a poco en las comunidades más aisladas primero como pequeños talleres aislados y después en una compleja red de unidades productivas que toman el control de poblaciones enteras (ya sea de forma explícita con las naves maquiladoras o de forma sutil en los talleres domiciliarios clandestinos). Casos paradigmáticos son Ciudad Netzahualcóyotl, Ecatepec, Tehuacán y San Juan Zitlaltepec. Es el caso de las mujeres y los niños.
- **Caso c:** Hay un tipo de maquiladora que funciona desde la privación absoluta de la libertad a los trabajadores, a través de la coerción franca del cuerpo por medio del secuestro. Son maquiladoras “infra-clandestinas” que operan a

través del esclavismo (en el sentido más literal) de los portadores de la fuerza de trabajo.²⁴

En esta tesis, asumiré de la exposición directa del último caso ya que se mueve en las antípodas del modo de producción. Es un caso extremo que ha sido despectivamente ignorado, pero que actualmente marca la pauta en la lógica de producción. Cabe destacar también, que en los tres casos hay una preeminencia femenina e infantil, el tratamiento profundo de la cuestión se reserva para el apartado II de la presente investigación.

Retomemos, pues, los casos ‘a’ y ‘b’, en ambos el proceso productivo ha desarrollado una división del trabajo dentro de los talleres o las naves industriales. Las variaciones que puede haber entre ellas son generalmente cuantitativas, teniendo en común una estructura cualitativa similar. A continuación cito las formas cómo se organiza dicha fuerza de trabajo:

El trabajo se dispersa en el conjunto y con el fin de tener una idea clara de las particularidades de lo que está dentro de la maquila, podemos describir, en una escala de menor a mayor calificación y habilidad lo siguiente:

Trabajadores manuales: limpieza, bulteros, marcadores, foliadores, planchadores, tendedores de telas;

Operadores de máquinas: sencilla, over, engargoladora, codo, pretinadora, valenciana, remache metálico, encuarte;

Otras categorías: cortadores, empacadoras, planchadores finales de prendas, revisadores, supervisores de calidad, diseñadores por computadora y realizadores

²⁴ INEGI, “Personal ocupado según condición de contratación en los establecimientos con programa IMMEX Durante Noviembre de 2014” en “Indicadores de establecimientos con programas IMMEX”, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/notas_informativas/est_immex/ni-immex.pdf> [última consulta: 16 de Julio de 2017.]

de prototipos, trabajadores mecánicos y personal de mantenimiento de maquinaria²⁵

De lo anterior se infiere que la organización productiva obedece a una cierta discriminación de saberes y su perpetuo perfeccionamiento en vista de una especialización. Esta organización a su vez determina los salarios y los procesos de acumulación originaria: la construcción de una subjetividad totalmente cerrada y “perfecta” están determinadas en el salario y la pobreza para mantener su diseño. El trabajador maquilador está impedido para otro modo de vida, no sólo materialmente, sino culturalmente, a través de una disciplina de producción que se extiende en su vida cotidiana, su vida en el *border* de la productividad capitalista le convierte en simple *fuerza de trabajo desechable*. Sobrevivir para seguir encadenado a la máquina es su máxima aspiración en una sociedad que lo aplasta brutalmente.

1.1.4 Las máquinas - herramientas

El medio de producción paradigmático de la industria textil es la máquina de coser. En este rubro descriptivo considero pertinente diferenciarlas entre sí como máquinas industriales, semi-industriales y las caseras. Aun cuando pudieran tener diseños similares, son la capacidad y la vida productiva, así como la resistencia de los materiales que las componen los rasgos determinantes entre una y otra.

²⁵ María de Lourdes Flores Morales, *No me gustaba, pero es trabajo; mujer, trabajo y deshechabilidad en la maquila*, Puebla, Plaza y Valdés Editores- BUAP, 2008, p. 201.

Las máquinas industriales suelen ser compradas por lotes por lo cual sus precios de costo son más bajos que las de uso casero. Hay, pues, una industria previa que produce la maquinaria necesaria para el proceso textil, la cual no será abordada directamente, pero conviene mencionarlo dentro de la lógica de los ciclos productivos del capital a los cuales pertenece la maquiladora del vestido. La diversidad de máquinas genera una tipificación según su tiempo y objetivo en la producción:

Remallanadora (*Overlock*): Su función es evitar que las orillas de la tela se deshilachen, a través de una puntada de sobrehilado. Las hay de tres tipos; liviana (o polera), estándar y la de tejidos gruesos.

Pespunte (*Puntada recta*): Es una máquina de costura cerrada, se usa para realizar puntadas internas reforzadas por puntadas enlazadas, es de enhebrado sencillo y de aceleración instantánea.

Recubridora: Se usa para la producción en alta velocidad especialmente para vestidos, trajes de hombre, overoles, impermeables, entre otros. Realiza costuras centradas para tejidos de punto.

Bastera: Realiza la llamada “puntada invisible”, la cual se usa en los dobladillos de las faldas y los pantalones.

Atracadora: Asegura las aberturas, presillas y los bolsillos de las prendas.

Botonera: Como el nombre lo indica, es la encargada de pegar los botones.

Collaretera: Se usa para realizar la costura en las partes curvas de la tela (cuellos, mangas, sisas). Su apariencia suele ser muy similar a las recubridoras.

Ojaladora: Realiza los cortes de los 5 ojales (pantalones, vestidos, camisas), es de tamaño compacto y funciona en zigzag.

Cerradora: Tiene puntada francesa (usada en telas ligeras, es similar a la puntada recta) para el terminado fino de las costuras. Usada especialmente para la ropa deportiva, los costados de camisas y las blusas.

De corte: Suelen ser angostas y un poco altas, usadas para cortar patrones dependiendo de la longitud de la cuchilla que se le amolde.²⁶

Las marcas que mantienen una hegemonía en el mercado suelen ser *Singer*, *Brothers*, *Alfa*, *Beninay Toyota*, principalmente. Las máquinas de coser, a la luz de la perspectiva que se busca proponer, no son inocentes progresos de la técnica. Las máquina no sólo transfieren valor, sino que también son dispositivos disciplinares. Su tamaño, diseño y forma de usarse son pruebas manifiestas de las convulsiones del capitalismo y sus formas de pervivir las más diversas condiciones. En su momento se abordará a cabalidad esta última afirmación.

1.1.5 Espacios de producción.

La fábrica es el lugar en donde sucede el consumo productivo, donde las mercancías compradas (fuerza de trabajo y medios de producción) generan una nueva mercancía valorizada, a través del *consumo productivo* de los factores, o el también llamado *proceso de producción*. Todo *espacio* que cumpla tal función puede, por tanto, ser leído como una fábrica o un lugar con régimen fabril. Para este caso, se suele tipificar tres tipos, ya adelantados implícitamente en las exposiciones anteriores, estos son: la nave industrial, el taller y el trabajo domiciliario.

El primer tipo es paradigmático, sobre todo en las ciudades fronterizas, destacándose los casos de Tijuana y Ciudad Juárez. Este tipo de espacio productivo es tendencialmente más similar a la fábrica clásica debido a que aglutina casi todo su proceso de producción en un solo espacio geográfico. El sector maquilador automotriz, químico-petroquímico y una parte del textil se encuentran

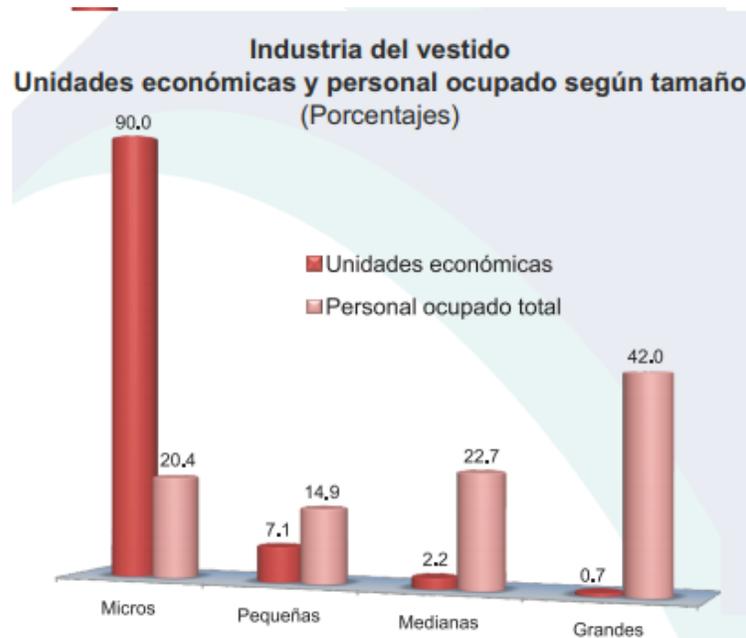
²⁶Véase en Tipos de máquinas de coser, disponible en: <<http://www.tiposde.org/cotidianos/656-tipos-de-maquinas-de-coser>> [última consulta: 10 de Abril de 2017.]

concentrados en estas ciudades. La capacidad de producción es de grandes proporciones y cuentan, además, con el respaldo de las instituciones de gobierno, pues la gran mayoría son empresas instituidas en los marcos jurídicos requeridos para poder funcionar de manera legal. La maquinaria utilizada es, en muchos casos, vanguardista y en constante mejora, podríamos decir que desde la perspectiva marxiana, extraen *plusvalora* través de la vía relativa (cuestión tematizada en el capítulo siguiente). Por último, algunas naves pueden ofrecer algún tipo de seguridad social y el respeto a determinados derechos laborales.

El segundo tipo, el taller, es de configuración semi-clandestina y su tamaño es considerablemente menor al de la nave industrial, pero lo compensa en su intensidad de producción. Es un híbrido entre la estructura disciplinar de los espacios cerrados que se presenta en la nave industrial y los procesos disciplinarios que son francamente generados a través de tratos violentos a los trabajadores. La inexistencia parcial de un marco legal les permite mayor flexibilidad en sus procesos de explotación. Ciudades paradigmáticas son Pachuca, Tehuacán o Ecatepec.

El último caso, el de los talleres en domicilios privados, se refiere a lugares mayoritariamente clandestinos. La industria textil se encuentra repleta de ellos, en donde el robo y la explotación se conjugan y los procesos disciplinarios muestran una sintomatología particular con relación a los dos tipos anteriores. Los grandes suburbios periféricos de la Ciudad de México y entidades aledañas conforman los casos paradigmáticos. Posteriormente, sea argumentará como es que el taller domiciliario construye una nueva ciudad dentro de la ciudad, una ciudad de producción invisible que funciona día y noche sin parar, pero que se disfraza de humildes y cotidianos domicilios civiles.

La siguiente tabla justifica lo dicho anteriormente:

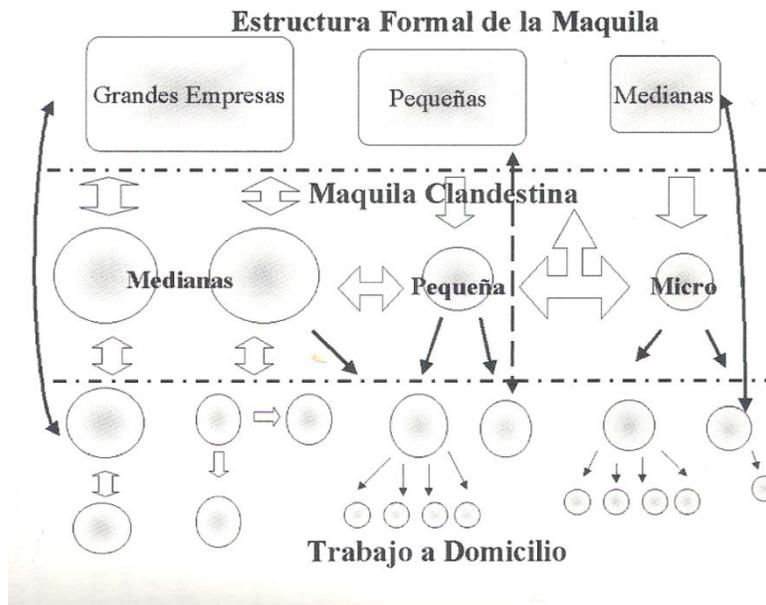


Fuente: Censos INEGI, 2014.

[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/economico/a_proposi_de/Vestido.pdf]

Podemos observar que la gráfica nos permite dimensionar la gran ventaja de las unidades micro por sobre las grandes, tanto en número como en personal contratado. Lo cual nos muestra cómo la maquila ha encontrado las maneras de evadir la industria formal y fortalecerse a través del claudestinidad.

Además, conviene mostrar un esquema que ayudaría a comprender de un modo un poco más visual cómo es que los diversos tipos de maquiladoras se presentan en la cotidianidad productiva, y cómo se interrelacionan entre ellas en el contexto económico mexicano, ya todas tienen que ver entre sí, en algún grado y en determinados momentos:



Fuente: Huberto Juárez Núñez, *Allá donde viven los más pobres. Cadenas globales–regiones productivas la industria del vestido*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Universidad de Guadalajara, Universidad Obrera de México, Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.p. 190.

Profundizando en la idea de las unidades económicas micro, el esquema nos muestra el modo de operar en el clandestinaje con un mapa más general, en donde se puede apreciar la interrelación entre cada uno de los específicos modos de maquilar. La imagen también nos ofrece un mensaje implícito: todo proceso de producción legal contiene dentro sí prácticas ilegales (o marginales a los esquemas productivos tradicionales). Esta afirmación es crucial para comprender los registros en los que se mueve el modo de producción capitalista en nuestros tiempos, mostrando como “atraso” lo que en verdad es un nuevo rostro de la versatilidad del capital. Las especificidades y el trato en extenso de este hecho tendrán espacio en el tercer capítulo de esta investigación.

Por otro lado, el ciclo de producción que deben cumplir independientemente del tamaño de las unidades productivas existen ciertas características que son constantes sin importar la complejidad, los espacios y el tiempo que tarden en cumplirlos:

Las características que en general prevalecen en la industria del vestido son: Cadena productiva controlada por intermediarios comerciales, fabricación de productos básicos, tecnología sencilla, la edad promedio del personal obrero es de 22.4 años, mano de obra no calificada, alta especialización, organiza la producción bajo estructuras verticales, bajos costos de producción, líneas de producción mecanizadas [...] manejan una red global de proveedores para trasladar las actividades de ensamble y confección y pocas restricciones gubernamentales para moverse entre diversos países.²⁷

Expuesto el panorama descriptivo del objeto de estudio, daré paso a la exposición del panorama metodológico del que se hará uso para su problematización.

1.2 Fundamentos teóricos: la así llamada *Caja de herramientas*

El hombre de conocimiento no sólo tiene que amar a sus enemigos, sino que también debe poder odiar a sus amigos.
Mal se retribuye al maestro, cuando se permanece siempre su discípulo.

— Friedrich Nietzsche —

La industria maquiladora está lejos de ser una añejada anécdota más del sector productivo nacional, es más bien una silenciosa, muy bien encriptada y constante realidad que nos obliga a pensar desde diversas trincheras las consecuencias que ha generado más allá de las condiciones inmediatas en las que suele operar. Nos obliga a preguntarnos, pues, de qué tipo han sido sus repercusiones no sólo en el sector

²⁷ Norma Arriaga Villanueva, “Factores psicosociales y estrés en la maquila textil del vestido en Irapuato, Guanajuato”, [en línea], en *Revista electrónica de Difusión de la Investigación* Publicación semestral Junio 2013-Noviembre 2013 Volumen 05, p. 11, disponible en: <http://portales.sabes.edu.mx/redi/5/pdf/SABES_3_1NORMA_V1.pdf> [última consulta 4 de Febrero 2007].

productivo del país, sino también en su configuración política, cultural, pero particularmente filosófica. ¿Cuáles son las consecuencias productivas de un capitalismo con un “firme” aparato legal y una fluidez arancelaria?²⁸, ¿Qué cambios ocurren en los procesos de producción y en los discursos que los juzgan o lo legitiman? ¿Cómo se genera la disciplina en la maquila?, ¿la disciplina se queda en las unidades de producción?, ¿cómo se presenta el fenómeno cosificador a escala social?, ¿De qué modos se ha fragmentado al cuerpo? Y finalmente, ¿cómo progresivamente se generó una sofisticación de las tecnologías disciplinarias?

Ninguno de los autores que serán consultados en la presente tesis mantienen necesariamente un diálogo entre sí, así como tampoco abordan el problema de las maquiladoras. Las reflexiones aquí vertidas así como las retomadas de otros pensadores tienen como punto de gravedad el estudio de un fenómeno que acontece en una concreción social determinada. Así, el hilo que trazará la coherencia argumental es el de la *investigación concreta*, que se diferencia de cualquier investigación de otro tipo en tanto que entiende que cualquier problema acontecido en lo social tiene que ser leído desde la claridad de su pertenencia a un proceso interconectado, asumiendo el papel determinante de las condiciones materiales que lo posibilitan:

Investigación concreta significa, pues, lo siguiente: referencia a la sociedad como un *todo*. Pues sólo en esa referencia aparece con todas sus determinaciones esenciales en la consciencia que en cada momento tiene su existencia en los hombres. Entonces se presenta como algo *subjetivamente* justificado, comprensible y necesitado de comprensión partiendo de una situación histórico social.²⁹

²⁸Cfr. Decreto para el fomento y operación de la industria maquiladora de exportación, Art. 1, 3 y 5, Publicado en “Diario Oficial de la Federación” el 1 de junio de 1998.

²⁹ Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase. Ensayos sobre dialéctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1969, p. 54.

Resalta el uso del concepto *concreto*, por tal se está entendiendo el uso específico que se le ha dado desde su uso por Marx: “lo concreto es concreto porque es síntesis de sus múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”.³⁰En este sentido, lo concreto en Marx (y Lukács como uno de sus lectores más atentos) atiende a la tarea de pensar los problemas desde su materialidad atravesada por una multitud de determinaciones, las cuales lejos de ser degradaciones de la “idea platónica” o el “tipo ideal” terminan por enriquecer y dinamizar las condiciones generales.

Cuando pensamos la maquila desde lo más simple (producción de mercancías, sus lugares y sus sujetos productivos) hacia sus manifestaciones más complejas dentro del entramado capitalista (la circulación y la subcontratación en escala mundial) lo que se busca es tomar una parte del gran entramado, desmenuzarlo y entender su estructura funcional. En un primer momento resulta obvio que las maquiladoras taiwanesas o egipcias son demasiado diferentes a las mexicanas, pero es desde su análisis como fenómenos *concretos* como podemos, a partir de los casos, construir un aparato teórico que nos permita pensar la maquila como parte de un engranaje complejo. No se trata de generalizar, sino de asumir que lo abstracto y lo concreto se encuentran en relación constante y que lo determinado es también determinante dentro de una formación económico-social.

La apuesta por la Totalidad concreta se retoma en contraposición con la especialización moderna que se inaugura con la ilustración capitalista. La división de saberes que se inaugura en la Modernidad es la condición de posibilidad para la hegemonía de razón, pero también es la limitante estructural de la Ilustración en su faceta de modo de producción: la Modernidad capitalista, a través de la atomización progresiva, ha logrado la eficiencia parcial a costa de la comprensión funcional. La

³⁰Karl Marx, “El método de la Economía Política” en *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* I, trad. Pedro Scaron, México, 2016, p. 21.

cuestión ha sido abordada extensamente por el marxismo crítico, pero baste mencionar la manera en cómo Lukács da cuenta de esa atomización en su libro *Historia y conciencia de clase*:

Por la especialización del rendimiento del trabajo se pierde todo cuadro del conjunto. Y como a pesar de ello es imposible que se extinga la necesidad de una captación, gnoseológica al menos, del todo, se producen la impresión y el reproche de que sea la ciencia misma, que trabaja del modo descrito para la producción, ósea, quedándose también presa en la inmediatez, la que destruye y fragmenta la totalidad de la realidad, perdiendo con su especialización la visión del todo.³¹

En la cuestión que aquí atañe, la más inmediata consecuencia se presenta cuando nos preguntamos cómo y de qué maneras pensar cosas concretas. Cuando aislamos a determinado objeto de estudio con el afán de obtener alguna claridad indiscutible de la explicación de los fenómenos lo que se sacrifica es la comprensión de su lugar dentro del complejo al cual pertenece. Para el estudio de las maquilas, la respuesta *par excellence* ha sido la que dice que cada objeto de estudio tiene una disciplina que lo aborda, en nuestro son un objeto le compete primordialmente al saber económico, a su vez la Economía subordina a las más diversas disciplinas y campos de estudio para su auxilio: el Derecho, la Sociología, la Ciencia Política, la Matemática, Geografía entre otras. En esta gran lista pareciera que el pensamiento filosófico no figura realmente, siendo más bien relegados para el análisis de este problema, implicando la afirmación de que la reflexión filosófica es incapaz no puede decirnos algo del mundo *concreto*, relegándose al mero ejercicio escolástico. Lo grave no es que ciertos discursos de poder defiendan y reproduzcan esta postura, sino que son los mismos filósofos los que la han comprado sin cuestionarla (lo que sólo es posible a través de la imposición de alguna academia universitaria y los simulacros que construye para auto legitimarse). Este error cercena de inicio cualquier desarrollo crítico de la filosofía y en ella el de una posible propuesta

³¹ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, p. 111.

materialista reforzada por una determinada lectura del poder y su uso disciplinario. Por lo cual, sólo usando la filosofía (específicamente de esta manera) las *abstracciones* y *materialidades* pueden ser ubicadas y entendidas desde su funcionalidad social.

Nadie negaría que es cierto que el saber económico resulta ser el más capacitado para mostrarnos las capacidades productivas, de consumo, los movimientos macroeconómicos y arancelarios de la maquila; la Economía puede mostrarnos el funcionamiento de la maquila y fluctuaciones a través de indicadores económicos. Sin embargo, lo que no se explicita es que dichos números son en realidad vidas humanas abstraídas al grado de simples signos. El Derecho puede darnos cuenta exhaustiva de las condiciones legales en la industria, en específico el contrato que relaciona al trabajador con el patrón; sin embargo, este pacto legal en el fondo encubre relaciones asimétricas de poder entre quien posee los medios de producción y quien sólo posee su fuerza de trabajo, cuyo sustrato es la capacidad de producción. La Sociología puede darnos información detallada y puntual de los grupos sociales que interactúan entre sí en la industria maquiladora, pero dichos grupos son a la vez condición y causa de relaciones de explotación en movimiento constante que sólo una vista del panorama estructural puede darnos.

En el fondo, una de las características de la *Modernidad capitalista* ha sido la de evitarpensar los fenómenos sociales desde la mirada de una *totalidad*, pero, dentro de todo lo amplia que es la tradición filosófica, ¿de qué noción de *totalidad* estamos hablando? Karel Kósik nos dice al respecto:

Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialectico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho* (clases de hechos, conjuntos de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialectico, esto es, si no son

átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidas como partes estructurales del todo.³²

Es decir, mientras se ha pensado la maquiladora de manera sesgada priorizando a determinados enfoques por encima de otros, lo único que se ha logrado es un des-conocimiento de la realidad social (dicha cuestión, dicho sea de paso, no es de modo alguno “accidental”). Los hechos inconexos, aunque pormenorizados, no pueden hablar por sí mismos, como tampoco lo puede hacer la suma aritmética de las partes ya que el carácter relacional de la totalidad está más allá de la simple suma de todos los componentes. Al olvidarse el carácter relacional del conjunto, así como las formas que tiene al operar, el resultado además de sesgado e incompleto se nos presentará o bien como “anomalía” o bien como “panacea”: algunos análisis en Latinoamérica sobre el capitalismo que afirman que la pervivencia y modos de operar en la región se deben al atraso, la dependencia neocolonial y la ineficiencia institucional, son muestra de este tipo de interpretación. No obstante, una propuesta de lectura que tenga presente el lugar de la maquiladora dentro de la totalidad capitalista, así como la forma en la que participa en el movimiento dialéctico arrojaría otro tipo de respuesta que cancelaría el carácter “tercermundista” del capitalismo en la región, pero no adelantemos los resultados de la investigación y retomemos el punto central que nos atañe en estos momentos.

Ahora bien, ¿de qué modo puede el pensamiento filosófico hacerle frente a la responsabilidad de hablar de un hecho social que sucede en el mundo? Primeramente adscribiendo un método pertinente para dicha tarea, puesto que

³²Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*, trad. Adolfo Sánchez Vázquez, México, Grijabo, 1976p. 56.

“[...] el método, al fin y al cabo no es más que esta estrategia”,³³dijo alguna vez Foucault. ¿Qué quiere decir esto? La tradición filosófica se presenta ante nosotros como una enormidad de pensamientos situados en contextos particulares, con historia, coherencia y voz propia; mezclarlos irresponsablemente puede ser peligroso; sin embargo, el problema *concreto* de la maquiladora afortunadamente nos indica ya de inicio qué vericueticos caminos tomar.

Dada la meta de mostrar a las maquiladoras textiles como un caso clave para la comprensión del capitalismo contemporáneo, en donde los procesos disciplinarios y cosificatorios se vuelven más complejos, más directos y violentos; si la demostración que el capitalismo en los llamados “márgenes” es en el fondo un capitalismo que nos muestra una “vanguardia” en la explotación de vida humana de formas inimaginables, con tecnologías de dominación cerradas e impenetrables; entonces, Marx se vuelve un autor infaltable en estas reflexiones, en especial sus aportes hacia la parte final de su vida, debido principalmente a la complejidad que se va tejiendo en su análisis del capitalismo y porque es en esa parte de su vida intelectual en la que el proceso de producción se vuelve un tema nodal para la comprensión del capitalismo; aunque no se discriminará tajantemente obras de periodos previos, éstas serán leídas desde ese horizonte: el análisis del capitalismo como un modo de producción hegemónico en el que sus formas de operar se rigen bajo la lógica de la extracción y reproducción ampliada de plusvalor.

Sin embargo, me parece que ni Marx ni ningún otro autor, resultarían por sí mismos suficientes para alcanzar dicha tarea debido a que las maquiladoras son un híbrido que sobrepasa la teoría marxiana ya que, si bien se rigen bajo la lógica general del capitalismo, las maquiladoras están también atravesadas por

³³ Roger Pol-Droit, *Las confesiones de Michel Foucault* [en línea], trad. Jorge Palma, p. 1, disponible en: <http://www.taciturno.be/IMG/pdf/entrevista_foucault.pdf> [última consulta: 21 septiembre 2017.]

demasiadas condiciones específicas. En el caso de Marx, es el momento en el que desde su marco teórico no puede pensar fenómenos como las vidas en el borde de todo marco jurídico, vidas sacrificables carentes de significancia alguna más que de la posibilidad de ser trabajadores en las maquilas; también Marx no podría darnos cuenta de cuando los espacios de producción están desfocalizados y son capaces de rediseñar los espacios así como el advenimiento de prácticas de esclavismo contemporáneo. Todo aquello sin mencionar que toda relación social está a su vez atravesada por relaciones de poder y que existen, además, buenas razones por las cuales incluir a Giorgio Agamben y su concepto de *nuda vida*, como también las riquezas que puede brindar en torno al espacio y la ciudad Henri Lefebvre o Jean-Luc Nancy o la lectura propuesta por Jean de Gaudemar sobre los usos políticos y disciplinares de las máquinas, además de Lukács y las conexiones entre el *fenómeno de la cosificación* y el del sometimiento completo de la vida a las lógicas de producción capitalista.

El pensamiento filosófico entonces nos servirá como una *caja de herramientas*, analogía usada por Foucault y, después de él, una serie de pensadores inspirados en su pensamiento:

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir: que no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; —que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas³⁴.

La analogía resulta pertinente para los fines de este texto porque atiende lo inmediato, ya que abre para nosotros la posibilidad de comprender cómo es que los detalles juegan un papel clave en el conjunto de las relaciones que componen la

³⁴Michel Foucault, "Poderes y Estrategias", en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, trad. Miguel Morey, Madrid, Alianza, 1985, p. 85.

Totalidad social a través de un uso muy específico de conceptos que nos ayuden a comprender las cualidades concretas sin olvidar las relaciones de poder que las posibilitan. Así, se sigue estudiando lo concreto aunque se introduce un nuevo matiz; la cuestión del poder dentro de la relación social de producción maquiladora. Es a partir de una reflexión desde el poder, desde su *microfísica*, que la fuerza de la teoría logra articular la fuerza crítica de toda reflexión concreta.

En este sentido, la *caja de herramientas* en tanto instrumento para la comprensión de un fenómeno en la Totalidad social concreta se sirve de un elemento particular que la compone para desmenuzarla, revisar sus correlaciones y sus cualidades para comprenderlos como *síntomas* de los diferentes desplazamientos de dicha Totalidad. En la negativa del enfoque genealógico por instituir un sistema se halla su fuerza, ya que su objetivo está en otorgar elementos de comprensión que posibiliten la recuperación y ampliación de los objetos estudiados, lo que le permite actualizarse a los momentos y objetivos que le exija el ejercicio crítico y así explotar todas sus potencialidades desde un análisis situado de la gran maraña que componen la formación económico-social capitalista.

El estudio de las maquiladoras textiles exige necesariamente un análisis detallado de los cuerpos, los modos de someterlo y objetivarlo. El uso de un enfoque³⁵ que se sirva del pensamiento filosófico como herramienta nos ofrece observar y comprender las rupturas, discontinuidades, emergencias y procedencias de sus prácticas de control las cuales recaen muy específicamente en las complejas manifestaciones de su proceso de producción. El estudio de la *Totalidad social concreta* necesita de las prácticas minuciosas que la posibilitan, ya que es imposible entender el todo sin la particularidad (y de las tensiones que constituyen dichas

³⁵Cfr. Sofía Estelí Montoya Pitalúa, *Diálogos entre Marx y Foucault*, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2008, p. 30: “La genealogía es la herramienta que permite rastrear las características del cuerpo sometido u objetivado, hace explícitas las rupturas o continuidades tanto de la vigilancia, el control y las tecnologías que someten al cuerpo”,

partes) que lo llena de riqueza y posibilita las manifestaciones más inesperadas. Tan inesperadas como, por ejemplo, el asedio a escala global de un cierto tipo de *producción clandestina* con fuertes tintes esclavistas, en los tiempos más “avanzados” del capitalismo.

La pertinencia de la *caja de herramientas* parte del hecho de que los fenómenos sociales acontecen enmarañados, vomitados ante nosotros y somos nosotros los que nos vemos obligados a tratar de darles cierta coherencia y sistematicidad, para obtener con ello alguna comprensión de lo que sucede. Ninguna de las grandes tradiciones filosóficas son “puras”, puesto que desde sus propias emergencias son primeramente diálogos constantes con diferentes pensadores y es a través de motivaciones (mayoritariamente ajenas al autor) que se fijan los cánones que instituyen las tradiciones y las escuelas encargadas de defender a muerte al “gran profeta”, ejerciendo un poder a través de la privatización de los saberes que contiene un autor y censurando toda reflexión que pueda surgir desde la interpretación de dichos saberes.

En este sentido, Foucault reconoce y deja claro qué tipo de material para la reflexión filosofía está proponiendo: “Lo que yo digo debe tomarse como ‘propuestas’, inicios de juegos a los que se invita a participar a quienes están interesados en ellos; no pretenden ser afirmaciones dogmáticas que hayan de ser tomadas o dejadas en bloque”.³⁶ De este modo, lo realmente importante es dar cuenta de los hechos. En otras palabras, la preeminencia del espíritu y el sentido crítico por encima de cualquier vanidad.

³⁶Foucault *apud* Jorge Luis Acanda, *De Marx a Foucault; poder y revolución*, [en línea], disponible en: <<http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=35&view=1>> [última consulta: 26 de Noviembre 2016].

Para finalizar, en el presente capítulo se han atendido las cuestiones delimitantes y metodológicas de la presente tesis. En primer lugar se han expuesto las generalidades de la industria maquiladora, su historia y sus sectores, a nivel nacional, haciendo énfasis en la particularidad del gremio textil y cómo resultaba importante vaciar en ella la atención para comprender los movimientos del capitalismo. Justo en ese momento, se volvió necesario exponer con qué marco teórico sería pertinente hacerle frente, exponer las riquezas a aportar para la tesis y, como consecuencia, emplearlas para la comprensión del proceso de producción, el cual será inmediatamente desarrollado.

CAPÍTULO II: EL PROCESO DE PRODUCCIÓN MAQUILADOR EN SU CONJUNTO

En este capítulo se dará cuenta, del proceso de producción en la concreción maquiladora. Como ya había sido adelantado, el tema ha sido abordado desde muchas investigaciones, las cuales dicho sea de paso, desmenuzan cuidadosamente el problema a tratar y lo estudian desde un enfoque de caso (sociológico, jurídico, económico, etc.). Dichas perspectivas resultan claras para entender los desplazamientos de la maquila enriquecidos por los diferentes enfoques que imperan en su investigación. Sus potencialidades residen en su capacidad de darnos razón de casos específicos de manera pormenorizada. No obstante, este capítulo ofrece un modo de aproximarse a la cuestión, partiendo del marco teórico marxiano y del auxilio de otras muy pertinentes “herramientas” de comprensión de corte filosófico. Se buscará proponer una aproximación que pueda brindar la comprensión del *grund*(fundamento, raíz)de las maquiladoras contemporáneas desde el aspecto de la producción.

El proceso de producción de los textiles se posibilita gracias a la peculiar relación que se genera entre el trabajador y la máquina. Si bien el objetivo (como el de toda unidad productiva capitalista) es la extracción de un valor no pagado que se concretizará en *tiempo de trabajo excedentario* y más específicamente en un *plusproducto* que buscará realizarse en el mercado como *ganancia*, en la simbiosis entre el maquilador y la máquina no sólo imperan fines económicos, sino también una complejidad de objetivos (discursivos, políticos y culturales) que el modo de producción ha tejido para su único fin, el de reproducirse en ciclos infinitos. El factor económico es el más importante en esa relación, pero no podría entenderse a cabalidad ni sus repercusiones ni sus alcances si se obvian las *estrategias de poder*, de disciplina, de formación de subjetividad y de disección funcional de los

cuerpos. Dado que las mercancías de la industria textil no se producen solas, sino a través de una relación entre los elementos productivos queda entonces exponer cómo y de qué tipo es dicha relación.

2.1 La inmediata relación de la fuerza de trabajo y los medios de producción

Como se había adelantado un poco en el capítulo anterior, el tipo de trabajadores, así como el tipo de máquinas utilizadas, son de diversos tipos. El ejercicio de abstracción filosófica consistirá, entonces, en exponer y problematizar las generalidades que se presentan en el proceso de producción maquiladora. Recordemos los tres tipos generales de trabajador: el primer caso es el migrante, que se encuentra imposibilitado de cruzar la frontera; el segundo es el habitante de zonas marginadas en la periferia de las grandes ciudad o en comunidades aisladas, aquellas en las que el capital comienza a introducirse en la vida productiva de manera discreta; el tercer caso consideraba privaciones de la libertad y un esclavismo productivo, los cuales se encuentran sometidos en el *proceso de trabajo*³⁷.

Para comprender la estructura del proceso hay que dividirlo a su vez en los distintos niveles que se entretajan entre sí, partiendo desde lo más aparentemente “general”, su defunción formal y su estatus jurídico, hasta llenar a su nivel del proceso productivo en cuanto tal, exponiendo las razones políticas y de poder disciplinar que operan.

De este modo, lo primero en estudiar es el discurso que encarna en la cotidianidad la producción de corte maquilador, como también la manera de operar

³⁷ K. Marx, “Capítulo V” en *El Capital*, p. 215.

de dicho discurso en la construcción de una idea de sujeto productivo puesto que, como se defenderá líneas más adelante, el discurso delimita, construye imaginarios y crea realidades.

2.1.1 Subcontratación: Discurso y especificidad de la fuerza de trabajo

Lo común entre todos los casos de trabajadores mencionados atrás es pueden ser catalogados de primer momento como *trabajadores* en el modo de producción capitalista poseedores únicamente de su *fuerza de trabajo* en el sentido clásico de la teoría marxiana; sin embargo, es pertinente matizar un poco al respecto ya que el marco teórico propuesto por Marx no agota las características generales de este nuevo tipo de trabajador.

Para fines expositivos, considero pertinente dividir a los trabajadores maquiladores en dos momentos, según su proceso laboral, es decir, por un lado, sus características necesarias para trabajar en ese ramo industrial (su trabajo en potencia, su cualidad de *trabajador*) y, por otro, su uso ya en la fábrica o taller (su gasto como *fuerza de trabajo* en cuanto tal para la producción de mercancías). En esta comprensión que se tienen de los trabajadores, está muy claramente la afirmación de que a pesar de todas las penurias posibles que llegasen a vivir, son sujetos de Derecho en algún grado.³⁸ Las vejaciones sufridas se deben la incipiente capacidad de producción industrial o de un marco legal que progresivamente serán actualizados y corregidos en la medida en que se presenten tensiones sociales o

³⁸ El hecho de ir “voluntariamente” al mercado a ofertar su única propiedad (la fuerza de trabajo) marca un estatus cualitativamente “superior” al esclavo o el siervo feudal. La libertad formal, o también libertad *burguesa* es la condición *sine qua non* de la Ilustración hecha modo de producción. Al respecto hay todo un debate en torno a la idea de libertad en Marx, que bien convendría revisar en otro momento.

fisiológicas.³⁹ Sin gran problema, las y los maquiladores cumplen cabalmente con este aspecto; sin embargo, tendencialmente la industria los ha conducido cada vez más a condiciones de explotación y miseria descarada.

Su vida situada en los límites de lo invivible está siempre atravesada por la miseria y el olvido, puesto que son el migrante, el niño y la mujer los principales trabajadores de la maquila, lo cual nos permite pensarlos, siguiendo a Giorgio Agamben, como ejemplos de una *nuda vida*.⁴⁰ Resulta necesario matizar la forma en cómo estamos haciendo uso de este autor; leer detenidamente la forma cómo se reapropia del concepto de *vida nuda*, la cual es un rasgo determinante del *homo sacer*, para, a su vez, poder leerlo desde el registro de las maquiladoras:

Lo que define la condición del *homo sacer* no es, pues, tanto la pretendida ambivalencia originaria de la sacralidad que le es inherente, como, más bien el carácter particular de la doble exclusión en que se encuentra apresado y de la violencia a que se halla expuesto. Esta violencia – el que cualquiera pueda quitarle la vida impunemente – no es clasificable ni como sacrificio ni como homicidio, ni como ejecución de una condena ni como sacrilegio.⁴¹

Para Agamben, el *homo sacer* presenta, al menos en su carácter meramente práctico, la ambivalencia de la sacralidad de la vida. Las subjetividades típicas de la maquila textil (el migrante, la mujer, el niño), al hallarse ambivalente y expuesta, el limbo que permite acabar con la vida se convierte, dentro del entramado de las relaciones producción, en un detonante de desmedida explotación. Dado que su vida está situada en este tipo de frontera, deja de ser

³⁹Cfr., Karl Marx, “La jornada laboral”, en *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Cap. VIII, pp. 277- 282.

⁴⁰Agamben en la Introducción de *Homo sacer* nos brinda la definición más acabada en torno a la *nuda vida*: “La vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacrificable” p. 18.

⁴¹ Giorgio Agamben, *Homo Sacer. Poder soberano y vida nuda*, trad. Antonio Gimeno Cuspiner, Valencia, Pre-Textos, 2006 ed. Pre – Textos, p. 108.

asumida en su carácter cualitativo y se le mide sólo en sus posibilidades cuantitativas. Dicho de otro modo: al estar expuesto a arrebatamiento impune de la vida, el *homo sacer* maquilador se vuelve el blanco perfecto para el modo de producción capitalista, el cual se apropia de sus vidas en tanto mera *fuerza de trabajo*, para desecharlas cuando no le sean ya útiles.

Por otro lado, si para la tradición marxiana la explotación del trabajador residía en gran medida en la “doble libertad” de la modernidad capitalista, la cual no le arrebató su condición de “persona física” (utilizado el argot jurídico), en el caso de las maquilas, dicha situación no se presenta con cabalidad, sino más bien mantienen una sintonía con lo ya expuesto de la *vida nuda* y el *homo sacer*: “El espacio de la nuda vida que estaba situado originariamente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político [...] derecho y hecho entran en una zona de irreductible diferenciación”.⁴² El carácter atípico, dentro de un marco jurídico, que puede tener la nuda vida tendencialmente va borrándose convirtiéndose en la norma, el espacio político que asume la cualidad

Una de las características del orden moderno es que pone la vida insacrificable como dispuesta. Es de hecho su *modus operandi* en las contemporáneas relaciones capitalistas de producción: “La nuda vida ya no está confinada en un lugar particular o una categoría definidas, sino que habita en el cuerpo biológico de todo ser vivo”.⁴³

Así, el maquilador en potencia puede ser entendido desde las coordenadas de la teoría marxiana como un sujeto desprovisto de *medios de producción*, salvo de su *fuerza de trabajo*, pero con la acotación agambeniana de que su vida está totalmente expuesta, no sujeta al amparo del Derecho, es una vida prescindible, totalmente

⁴²*Ibid.*, p. 19.

⁴³*Ibid.* p. 177.

expuesta. Se trata de vidas en total fragilidad. Su *fuerza de trabajos* algo totalmente disponible al arrebató injustificado y la vejación. El trabajar en la maquila no cambiará un ápice el estatus de vida del maquilador, porque el objetivo, en el mejor de los casos, es solamente seguir sobreviviendo: es la marginación y exclusión de miles de personas prescindibles en su condiciones concreta de de vidas con nombre, vida y familia. No obstante necesarias en su condición abstracta en tanto portadores de una *fuerza de trabajo* desechable de nudas vidas dentro de un proceso de producción.

Como consecuencia, estamos frente a la multiforme cualidad del maquilador, conceptualizarla no representó gran problema para los discursos oficialistas puesto que le han superado de un plumazo; le han llamado “subcontratación”. Tan brillante delimitación conceptual demanda dedicarle un espacio dentro de este análisis ya que su tratamiento en el plano discursivo-jurídico nos muestra las ramas que constituyen a la maquila como proceso productivo, y sin las cuales ella no sería posible.

De este modo, la Ley Federal del Trabajo define tanto al *trabajador* así como al *trabajo* a realizardel siguiente modo:

El trabajo en régimen de subcontratación es aquel por medio del cual un patrón denominado contratista ejecuta obras o presta servicios con sus trabajadores bajo su dependencia, a favor de un contratante, persona física o moral, la cual fija las tareas del contratista y lo supervisa en el desarrollo de los servicios o la ejecución de las obras contratadas⁴⁴.

La cita nos ofrece un panorama en el cual sólo se comprende al contratante, confinando al contratado como mero participante pasivo. Relegado al segundo

⁴⁴ Ley Federal del Trabajo, Art. 15 - A

plano y carente de una existencia ontológica dentro del mundo jurídico, si no fuera por la preeminencia del patrón. Y aunque la Ley Federal del Trabajo estudia en los tres artículos siguientes algunas minucias referentes a las normas y el contrato efectivo, el concepto de trabajador se asume indirectamente como cualquiera que, pudiendo optar por otro régimen de contratación, “misteriosamente” elige el contrato a través de terceros.

La maquiladora funciona dentro del intersticio de lo que ha dado por llamarse *out-sourcing*, o contratación indirecta a través de terceros, la cual encuentra consenso, en su cualidad, dentro del entramado productivo: es un trabajo indirecto, mediado por un contratista entre una empresa y un trabajador. Surge tras la demanda productiva del posfordismo a mediados del siglo XX, en el cual el proceso de producción deja de ser en serie para focalizarse y desplazarse en diferentes puntos geográficos. El marco legal mexicano le otorga un estatus de excepcionalidad (ya adelantada aquí con el argumento de Agamben), la cual se justifica en la condición de excepcionalidad. Es un tipo de trabajo que, aunque existente, se le tipifica al margen de la norma productiva (véase art. 15 - A, referente a las características generales). Es decir, debe ser consensuado por ambas partes, especificado, tipificado y acorde en su propia especificidad de tal modo que se nos muestra jurídicamente como una simple opción laboral “diferente”, pero que no conlleva gran problema si se le otorga una norma jurídica capaz de hablar de ella.

Aunque algunos estudios críticos de carácter sociológico o jurídico cuestionan lo problemático que tiene pensar una serie de trabajos disimiles bajo un concepto como ese, en general se presenta una *adscripción* general a su referencialidad. Se le reconoce su significado y la materialidad de la producción se mide alrededor de ella. No obstante, una mirada cuyo horizonte sea la sospecha nos invitaría a cuestionar frontalmente: ¿Por qué se enuncian como se enuncian las cosas? ¿Es el

prefijo “sub” pertinente para englobar ese tipo de producción? ¿Hay alguna “neutralidad científica” al categorizar los fenómenos de la cotidianidad social? ¿Qué se *normaliza*, se excluye y se moldea desde las formas del decir? ¿Qué límites impone el discurso jurídico?

Al respecto, Michel Foucault, en *El orden del discurso*, podría darnos algunas pistas a seguir:

El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder [...] el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.⁴⁵

El nombrar las cosas de determinados modos obedece a las luchas por la imposición de “formas de verdad” que configuran las tensiones en las relaciones de poder. Los diferentes discursos nunca se enuncian de forma neutral. El uso discursivo de un concepto es clave para la comprensión de todo el entramado de relaciones de producción en las que se mueven. El discurso ordena, moldea y normaliza, tiene la función de dotar de sentido dentro del entramado de las relaciones de poder. En el caso particular que nos atañe es un ejemplo claro: el uso del prefijo “sub—” posee de carga valorativa no explicitada, “sub” es todo aquello inferior en aporte y que queda debajo de la norma. En tanto algo menor, recibe un trato jurídico especial, en el cual su especialidad excluye al fenómeno como caso anómalo. Categorizar es a la vez soterrar porque nos dice qué merece ser entendido, especificado y estudiado y qué no. El movimiento que se realiza en la conceptualización de la llamada “subcontratación” puede enunciarse del siguiente modo: Cómo el hecho concreto no cumple tal característica, luego entonces no debe

⁴⁵ Michel Foucault, *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano, Buenos Aires, Tusquets, 1992, p. 6.

de ser estudiado o su estudio solamente puede realizarse de manera indirecta, asumiendo que su caso de excepcionalidad es la vez una forma de autorregulación.

El papel del Derecho, como saber que se encarga de establecer las normas, es fundamental en la reconfiguración de los espacios de lucha de poder, que son, a su vez, espacios de lucha de verdad: “El sistema del derecho y el campo judicial son el vehículo permanente de relaciones de dominación, de técnicas de sometimiento poliformas. Creo que no hay que ver el derecho por el lado de la legitimidad a establecer, sino el de los mecanismos de sometimiento que pone en acción”.⁴⁶

El uso de poder de los discursos y sus modos de enunciar el mundo acontece siempre en el marco del conflicto constante entre los participantes de las relaciones sociales existentes, es decir, las relaciones de poder que todo lo atraviesan con sus discursos y también están moviéndose dentro de las relaciones sociales concretas, en un modo de producción específico. Definitivamente en el registro de los discursos y las relaciones de poder no sólo hay relaciones sociales, pero la existencia y perduración del poder sin las relaciones materiales que lo posibilitan sería completamente imposible. Las relaciones de poder son relaciones sociales que se configuran política y económicamente para la materialización de violencias y control hacia los cuerpos. Las relaciones de poder se articulan para mover y ejercer toda la fuerza acumulada que se genera en estas dinámicas.

En el mismo texto Foucault expondrá la importancia del binomio poder-discurso dentro de un entramado económico que le posibilita existir: “No hay ejercicio del poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionan en, a partir y a través de ese poder. El poder nos somete a la producción de verdad y

⁴⁶ Michel Foucault, *Defender la sociedad. Cursos en el Collège de France (1975-1976)*, trad. Horacio Pons, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 36.

sólo podemos ejercer el poder por la producción de la verdad”⁴⁷. Ya que el poder somete, necesariamente a la producción de saber que se pretenda verdad, para continuar su funcionamiento “tenemos que producir la verdad del mismo modo que, al fin y al cabo, tenemos que producir riquezas, y tenemos que producir una para poder producir las otras”⁴⁸. Las relaciones de poder, pues, son generadas por las demandas que las tensiones en las relaciones sociales demandan.

En este sentido, quiero tomar la noción que Foucault construyó alrededor del *poder* al tratarlo como una relación siempre presente e incidirla con la concepción materialista de Marx en torno a las ideas que perviven en las clases dominantes y que se imponen en todos los niveles sociales. Sin embargo, el desafortunado paso de ciertos estructuralismos en el pensamiento marxista ha dejado profundas huellas en torno a las reflexiones en torno a la *ideología*. Se ha vuelto imposible hablar de ella desde Marx sin que se vengan a la cabeza un sinfín de lecturas, interpretaciones, dimes y diretes al respecto. No obstante, me ceñiré exclusivamente a lo expuesto por Marx en *La ideología alemana*:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas.⁴⁹

⁴⁷*Ibid.*, p.,34.

⁴⁸*Ibid.*, p.,34.

⁴⁹ Karl Marx, *Las ideas dominantes*, en *Marx*, Gredos, Col. “Grandes pensadores”, trad., Jacobo Muñoz, p. 24. Fuente original: MEW III, pp. 46-39.

Para Marx no solamente es importante el contenido de las ideas sino también su procedencia, y el carácter relacional que lo posibilita. En el caso estudiado, el marco jurídico institucionaliza formas de dominio, las normaliza y le dota de un sentido cuyo trasfondo es el constante conflicto de clases. Ningún conflicto en el campo de los discursos está divorciado de los conflictos de clase en los cuales se desarrollan, la clase dominante ejerce su dominación desde su imposición en todo campo posible. No obstante, y habría que evitar caer en mecanicismos ramplones⁵⁰ que puedan sesgar en análisis, ya que de modo alguno se pretende defender que la Ley Federal del Trabajo sea “perversa”, ni que haya una especie de “genio maligno” a favor de los dominantes siempre (como si la vida social sólo fuera un reflejo llano de la estructura económica), así como tampoco nadie podría dudar de algún grado buenas intenciones al regular un marco jurídico ni que tampoco haya un nivel de conflicto que busque evitar los abusos laborales que se sufren en el cotidiano fabril (las luchas en el terreno de los discursos), la superestructura también condiciona las maneras de producir, pero una perspectiva del poder nos abre una dimensión que las perspectivas ideologicistas nos niegan. Las condiciones materiales forjan el *tempo* de los discursos hegemónicos. El proceso productivo produce también su justificación discursiva, que a su vez también altera y regula el proceso productivo, en donde las relaciones de poder, en tanto sistema de fuerzas, juegan el papel de instrumento de dominación y explotación, o bien, de resistencia y lucha organizada.

Aunque es completamente cierto que las ideas dominantes son las de la clase dominante eso no significa, en modo alguno, que sólo se acoten a ese aspecto, sino que también son los “restos de la batalla” en los cuales podemos apreciar el constante conflicto de las fuerzas participantes. La circulación asimétrica del poder tiene espacios de fuga en los cuales es posible presionar para contener las

⁵⁰Véase, Mark Moseievich Rosental y Pavel Fedorovich Ludin, “Base y superestructura” en, *Diccionario filosófico marxista*, Ediciones Pueblos Unidos, trad., M. B. Dalmacio, Montevideo, 1946, pp. 24-25.

tensiones, lo que complejiza una interpretación vertical de los hechos que algunos marxismos se han obstinado en defender durante largos períodos de la historia.

2.1.2 *Nudas vidas de la maquila*

Ahí el trabajo es muy duro, la mayor parte del día tengo los pies y los brazos adoloridos y quemados por el calor que desprenden las planchas. Diariamente tengo que planchar alrededor de mil piezas.

—Testimonio de Álvaro Saavedra⁵¹—

Este apartado tiene por objetivo plantear la exposición de las subjetividades que participan en el proceso de producción textil: en primer lugar, la subjetividad, que se puede presentar a su vez en los tres tipos.

a) **La mujer**

En la maquiladora textil se presenta la discriminación sexo-genérica que se ha vuelto icónica en el sector: la mayor parte de los trabajadores utilizados son mujeres. La *vida nuda* en Agamben se matiza en la característica femenina. Han sido las mujeres quienes mantienen latiendo el imparable y discreto corazón de la maquila en México y muchas partes del mundo.

En una primera impresión se podría abordar la cuestión diciendo que en las necesidades específicas de explotación (el textil, en este caso) enarbolan su propio tipo de *sujeto productor*. Las mujeres maquilan porque en las cualidades concretas de sus condiciones materiales son las subjetividades óptimas para el capitalismo.

⁵¹Rubí Ramírez Soriano, *El reportaje como herramienta de investigación en maquiladoras poblanas: el caso KUK DONG*, Tesis de licenciatura, Universidad Madero, 2003, p. 137.

Sin embargo, tematizarlo de inmediato así traiciona un poco el espíritu metodológico utilizado, sobre todo porque obvia la condición dialéctica de que lo determinado también determina.⁵² En especial cuando en el uso de trabajo femenino configura mayoritariamente la producción del sector.

Hardt y Negri, en *Empire*, plantean una relectura al concepto *proletario*, del cual se suscribe la idea de que es necesario preguntarnos de nuevo por las condiciones generales que determinan a las clases oprimidas (entre ellas a los trabajadores) tras la fractura que representó la caída del bloque socialista:

We need to look more concretely at the form of the struggles in which this new proletariat expresses its desires and needs. In the last half-century, and in particular in the two decades that stretched from 1968 to the fall of the Berlin Wall, the restructuring and global expansion of capitalist production have been accompanied by a transformation of the proletarian struggles.⁵³

El caso de los trabajadores textiles es particular: tras la progresiva liberación económica de la supervisión y regulación del Estado en la economía, iniciada a mediados de los años de 1950, la mujer, en tanto la primera subjetividad que labora en la maquiladora, así como la más icónica, ha jugado un papel crucial en la reconfiguración del capitalismo en México. En los inicios de la industria textil, mientras el hombre, como trabajador designado y el concentrador de poder dentro de la familia, se iba al mercado laboral (ya sea la fábrica, la migración a las ciudades o a los Estados Unidos, así como el llamado empleo “informal”), la mujer silenciosamente, por los rincones, como una sombra, comenzó a producir desde la maquila noche y día convirtiéndose disimuladamente en el pilar económico de su familia y progresivamente de su comunidad ya que el diseño de la industria del

⁵²Cfr. Karl Marx, *Grundrisse*, Tomo I, p. 21.

⁵³ Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, 2000, p. 54.

vestido así se los ofrecía: “Mientras los maridos padecen subempleo, desempleo y —con frecuencia— alcoholismo, las esposas y madres con hijos menores de edad tienen que recurrir a actividades reenumeradas que les permitan permanecer en el hogar y tener ingresos económicos más o menos estables”.⁵⁴ De este modo, la maquila textil se nutrió de la marginalidad que produce la división de los géneros y la volvió caldo de cultivo de la marginalidad productiva, colocó a las mujeres en el paradigma de aquellas vidas doblemente expuestas. Son, insistiendo en el concepto de Giorgio Agamben, *nudas vidas* que están sometidas y de las que simplemente se espera que valoricen valor.

Así, para la emergencia de un capitalismo harto de las limitaciones que los modelos clásicos de producción le ofrecían y necesitado cada vez más de subvertir todo esquema para la obtención del plusvalor a escala ampliada, la mujer y su condición de desventaja social en México se volvió el caldo de cultivo que se fue perpetuando. A diferencia de la igualdad moderna que enuncia “capacidad de trabajo=libertad individual”, y que al insertarse en las conciencias productivas de las mujeres posibilita la intempestiva implicación de ciertas prácticas emancipatorias, el capitalismo encuentra en la maquiladora de textiles a la mujer “agradecida con el taller”, a la que “apoya con poco para el gasto”, la que “hace la *lucha* por su familia”. Encuentra a la mujer servil y dispuesta, porque el hambre y la miseria no le permiten otra actitud. Y aun cuando se han presentado luchas sindicales con algún grado de conciencia de clase, estas son una minoría en un sector productivo que por diseño es árido a la construcción de espacios de protesta y cuando llegase a colarse alguno son cooptados o silenciados por mercenarios. La lucha sindical en la maquila, dicho sea de paso, es el tema de la protesta obrera contemporánea que bien merece su propio espacio.⁵⁵

⁵⁴ José A. Alonso, *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era neoliberal*, p. 41.

⁵⁵ Enrique Garza Toledo (coord.), *Modelos de producción en la maquila de exportación. La crisis del taylorismo precario*, México, Plaza y Valdés editores-UAM Iztapala, 2005, p. 13: “Hay una notoria

No bastando con esto, al proceso de inserción laboral se le suman siempre dispositivos⁵⁶ morales de control, provenientes de los sectores más conservadores:

El sistema capitalista lanza a la mujer al mercado laboral y la sociedad lanza sobre ella la carga de la culpa: el abandono del hogar, criar hijos con problemas afectivos, de no atender adecuadamente al marido al llegar de una larga jornada de trabajo y, en general, por descuido del hogar. Estas acusaciones provienen sobre todo de los grupos más conservadores. Se le ha caracterizado en asalariadas con sentimiento de culpa.⁵⁷

En un capitalismo como el que acontece en México, las estructuras de poder machista pre-capitalistas pervivieron y se afianzaron. Este tipo de prácticas no se presentan como un caso aislado, autoras como Silvia Federici sostienen la tesis de que los procesos de acumulación originaria no habrían sido posibles sin la integración progresiva y disimulada de la fuerza de trabajo femenina.⁵⁸ Destacar también que dentro de la tradición marxista, es el trabajo de Engels en *La familia, la propiedad privada y el Estado* en donde se plantea que la dominación del hombre como eje importante para la familia monogamia y su pertinencia para amoldarse al naciente capitalismo, ejemplo en donde podemos encontrar que la mujer es un

carencia de representación sindical, y cuando ésta existe, no fomenta la participación. No existe una cultura activa de los trabajadores. La misma representación sindical se da en los términos más tradicionales, de control”.

⁵⁶Cfr. Michel Foucault, *Saber y verdad*, [en línea], disponible en: <http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/812_clinica/cursada/archivos/foucault_m_dispositivo.pdf> [fecha de consulta, 3 de Junio 2017.]: "He dicho que el dispositivo era de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc. [...] El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bornes del saber, que nacen de él pero, asimismo lo condicionan."

⁵⁷Nayelí Beltrán Reyna, *El paraíso donde la vida se acorta*, Tesis de Licenciatura, UNAM, p. 98.

⁴³Vid. Silvia Federici, *El Calibán y la bruja*, trad. Verónica Hendel Leopoldo Sebastián Touza, Madrid, Traficantes de sueños, 2010, cap. II, pp. 141-178.

objeto dentro del dominio masculino en el marco de las relaciones sociales de producción.

Las consecuencias de la expulsión masiva de las mujeres del ámbito domiciliario a las unidades de producción es estudiado desde el s. XIX, por ejemplo, *El Capital* Marx aporta una pincelada que retrata las condiciones en las que se encuentran sometidas (y con su exposición una crítica moral), las cuales no se diferencian mucho de las condiciones actuales de las maquiladoras:

Como demostró una investigación médica oficial en 1861, las altas tasas de mortalidad principalmente se deben [...] a la ocupación extradomiciliaria de las madres, con el consiguiente descuido y maltrato de los niños [...] a lo que debe agregarse el antinatural desapego que las madres experimentan por sus hijos, lo que tiene por consecuencia casos de privación alimentaria y envenenamiento intencionales.⁵⁹

Lo que se dilucida ante nosotros es la simbiosis entre pasado y futuro, entre las cualidades “femeninas” eternizadas por estructuras machistas las cuales resultaron bastante fértiles para el capitalismo. Sobre la mujer se imprimen todas las violencias genésicas de la maquiladora que se reproducirán en cualquier ser humano que termine trabajando en ellas, ya sean hombres, niños, indígenas o migrantes esclavizados. Es la industria textil la que destroza todo cuanto deja a su paso, todo rasgo de humanidad o empatía hacía la vida misma, con el único fin de la mera supervivencia. Asalta los espacios y las costumbres de comunidades enteras y las somete a los intereses del capital⁶⁰. Más adelante se retomará y explicitaran reflexiones sobre este último punto.

⁵⁹Karl Marx, *apud* Sofía Estelí, *Diálogos entre Marx y Foucault. Hacia una genealogía del cuerpo productivo en la sección cuarta de “El Capital”*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2008, p. 109.

⁶⁰Un ejemplo paradigmático es, sin lugar a dudas, el de la maquila textil indígena la cual por su especificidad concreta exigiría un lugar completamente aparte ya que está atravesada por determinaciones racistas y de marginación cultural que exigen un marco teórico más extenso.

Para ejemplificar con un caso concreto, se recurrirá a lo expuesto en *El reportaje como herramienta de investigación en maquiladoras poblanas: el caso KUK DONG* en donde se brinda una descripción puntual de la operación en las maquilas como unidades de producción:

Una parte importante de las mujeres que laboran en esta industria, son madres solteras que no rebasan los 45 años, edad que algunas fábricas fijan como límite para otorgar un puesto de trabajo.

Enormes galerones con escasa ventilación e iluminación, pocas medidas de seguridad para las trabajadoras que diariamente están en contacto con el deshebrado de telas que desprenden una gran cantidad de polvo, poca atención médica, riesgo de despidos en caso de embarazos, remuneración de acuerdo a las metas de producción, bajos bonos de productividad, pero sobre todo hacinamiento humano.⁶¹

Como podemos apreciar, el caso mexicano presenta sus propios matices interesantes. Lo que parece atrasado se convierte en el impulsor del capital; lo árido a la valorización se vuelve fértil. La masificación y diversificación del mercado ha encontrado, a través de un proceso complicado y dando tumbos, la forma en que jornadas extensas y mal pagadas puedan pervivir como prácticas económicas solidificadas, prácticas errantes que pueden asentarse en cualquier momento y cualquier lugar. Se prefiere siempre a mujeres jóvenes por sobre mayores, a solteras por sobre casadas.⁶² Las variantes de la determinación de las trabajadoras se van generando empíricamente desde la relación con los tamaños y las demandas industriales específicas. En la brutal capacidad de cambio reside la “fuerza”, y ¡qué

⁶¹Cfr. RubíRamírez Soriano, *El reportaje como herramienta de investigación en maquiladoras poblanas: el caso KUK DONG*. Tesis de licenciatura, Universidad Madero, 2003, p. 30.

⁶²Cfr. AlmaRosa, Rodríguez Sosa, *Familia y maquila en San Juan Zitlaltepec, Zumpango, Estado de México*, Tesis de licenciatura, UNAM-FES Acatlán, 2010, p. 30: “Una parte importante de las mujeres que laboran en esta industria son madres solteras que no rebasan los 45, edad que algunas fábricas fijan como límite para otorgar un puesto de trabajo”.

mejor pasivo receptor de las fluctuaciones económicas que la mujer! Los talleres domiciliarios, por ejemplo, condicionan la contratación a la condición de madre y ama de casa; sólo una mujer así es “confiable” para entregar el pedido domiciliario a tiempo. Los talleres clandestinos con mayor afluencia necesitarán mujeres solteras con rapidez y habilidad para realizar el número de cortes pedidos por día, además de que su condición de juventud es una determinante de su vulnerabilidad. Si la maquila quiebra, una mujer soltera es más rápidamente desechable. La maquila puede migrar sin gran problema, ya le esperará en otro lugar del mundo alguna mujer más.

La constitución de las mujeres como la fuerza de trabajo de la maquila está mediada por los dispositivos culturales y la configuración de la subjetividad “ser mujer”, que durante gran parte de la historia moderna de México ha estado presente, y que el capitalismo sólo cooptó y tomó para su favor. Es en la amalgama impredecible donde las mujeres catalizaron el capitalismo mexicano posrevolucionario.

b) El niño

Ahora, hay que mencionar también los otros dos tipos de trabajadores: los menores y los migrantes. Ambos, en su situación de vulnerabilidad se vuelven blancos perfectos para el trabajo de la maquila. En el primero caso, el de los niños, resulta relevante porque a pesar de contar con el amparo legal nacional e internacional que los defiende para evitar su labor, en México (aunque no es un caso aislado) se presenta un “ocultamiento” que reduce la condición de asalariado de los menores. Por mencionar un ejemplo: en 2007 en “Villas de las Niñas” Chalco, Estado de México, se descubrió que dicho internado religioso se obligaba a los menores a maquilar ropa, toallas, y demás artículos textiles. Operaban del siguiente modo:

dado que los internados pertenecías a los grupos sociales más marginalizados de las zonas aledañas (los estados de Guerrero, Oaxaca, Estado de México y Veracruz) resultaba imposible para sus padres poder costear siquiera la educación básica por lo que las niñas tenían la oportunidad de ser enviadas a “Villas de las Niñas” en donde se les garantizaba su formación hasta el nivel bachillerato. Ahí les obligaban a trabajar sin paga y con reducido descanso, además de la implantación del *dispositivo de control* de corte religioso:

Además de maquilar los uniformes de todas las menores que cursan primaria, secundaria y bachillerato, las internas más grandes (secundaria y bachillerato) tienen que producir prendas extras. Descubrir "el temor a Dios", rezar para "purificarse", estudiar y trabajar, era, dicen, la rutina de todos los días [...]

Con frecuencia la jornada en el taller terminaba a las ocho de la noche, y después debían cenar y hacer la tarea escolar. Además, sus compañeras confeccionaban vestidos de noche y de novia. Cada generación que termina deja una prenda de este tipo "de recuerdo" a la villa.

-¿Cada cuándo tenían taller vespertino de costura?

-¡Todos los días! -contestan.

"Sacábamos mucha producción porque luego la madre, cuando no avanzábamos, nos decía que no íbamos a dormir hasta terminar. A veces nos quedábamos hasta las 11 (de la noche)", aseguró Agustina.

-¿Cuántas trabajaban en el taller?

-Éramos unas 200.

-Si no las terminaban ¿las castigaban?

-No existía esa posibilidad. Había que terminar a la hora que fuera. Un día nos dieron las seis de la mañana.⁶³

⁶³ Marco Antonio López Núñez, “Ex alumnas de Villa de las Niñas denuncian explotación” en *La Jornada* versión en línea, 21 de Junio de 2007, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2007/06/21/index.php?section=estados&article=037n1est>> [última consulta: 14 de noviembre 2017.]

Casos así abundan mucho en el mapa geográfico mexicano,⁶⁴ queda visto de este modo que el *trabajador* infantil de la maquila es elegido bien por su constitución física y productiva, aunque también es su condición de vulnerabilidad la que los determina y los vuelve “deseables” para la industria textil.

Haré mención de otro caso en el cual lo que quiero poner de manifiesto es la operación de la producción y el moldeamiento de la subjetividad, así como las estrategias de la industria para someter y disimular la explotación de los menores a través de la marginalidad estructural de los portadores de la fuerza de trabajo. El ejemplo estará situado en Ajalpan, Puebla, en donde la industria textil ha tenido un “boom” en años recientes, siendo característico el uso de trabajadores que están por debajo de la edad reglamentada. Los niños maquilan en este caso, a diferencia del anterior, lo hacen por una “voluntaria” adscripción al taller y la fábrica debido a los altos niveles de pobreza en los que viven:

Una gran parte de niños y niñas originarios de Ajalpan, región sureste del estado poblano, han abandonado sus primeros niveles de estudio; mientras que otras

⁶⁴ Isabel Muñiz Montero, *Niños trabajadores de las maquilas y los ciclos de explotación familiar en la industria textil de Tehuacán, México*, disponible para descarga en “ResearchGate: Isabel Muñiz Montero”: <https://www.researchgate.net/publication/281731285_Ninos_trabajadores_de_las_maquilas_y_los_ciclos_de_explotacion_familiar_en_la_industria_textil_de_Tehuacan_Mexico>., [última consulta: 14 de noviembre 2017.], pp. 17-18: “Entre los 103 entrevistados se encontró que el número de trabajadores que ingresa a las maquilas siendo menores de edad es alto. En la encuesta se encontró que el 10.7 % de los trabajadores fueron menores de edad. De entre ellos se encontró que el 1.9 % fueron menores de 14 años, y el 8.7% fueron menores de 18 años, pero mayores de 14 años. Este dato permite confirmar la incorporación temprana de los obreros a la industria maquilera. El 7.7 % de los encuestados fueron mujeres menores de edad, el 2.9% eran hombres menores de edad. El promedio de edad de incorporación a la maquila fue de 16.8 años para ambos sexos, siendo de 16.9 años para las mujeres y de 14 años para los hombres. Entre los entrevistados el 47.5% mencionó que hay menores de edad laborando donde ellos actualmente trabajan.”

partes de esta población han dividido su tiempo para estudiar en las mañanas y trabajar por las tardes en las maquiladoras; la mayoría de los niños que estudian y trabajan, llevan desde uno hasta cuatro años en las maquilas, a tal grado que algunos han adquirido la práctica o habilidad en el manejo de una máquina de costura. Estos a pesar de que no son forzados a trabajar, sino por su propia voluntad, son forzados por una “voluntad condicionada”, situación económica en sus hogares [...] ⁶⁵

Este caso se presenta muy diferente al anterior, ejerce la condición de vulnerabilidad de la fuerza de trabajo, pero no recurre al encierro y diversos discursos legitimadores para someter sus cuerpos, sino que opera sólo con la condición extrema de las condiciones materiales de vida. Lo cual no exime que si bien el primer caso explota niños a través del “ocultamiento” de sus intenciones, el segundo también “oculta” para la formalidad lo que es a todas luces visto y conocido. En este caso se trata “negar la existencia del trabajo infantil” escondiendo a los niños cuando son supervisados:

Durante los días de supervisión en las maquiladoras, los dueños hacen uso de sus estrategias o tácticas, dando la orden al encargado o encargados de mandar a descansar a los menores de edad [...] Una vez pasado el momento de supervisión, regresan al siguiente día para continuar con su jornada laboral. ⁶⁶

Los niños obedecen a las lógicas del capital, como sujetos sujetos a un contexto. Marx había ya pensando en el caso del trabajo femenino e infantil resultan rentables al capitalista por situación el costo total de sus medios necesarios para satisfacer su vida, debajo de la media. ⁶⁷ Sin embargo, la condición del maquilador no sólo se sitúa en un plano económico sino también cultural y

⁶⁵ Joaquín Cortez Díaz, *Esclavitud moderna de la infancia: los casos de explotación laboral infantil en las maquiladoras del vestido en el municipio de Ajalpan, Puebla*, Tesis de licenciatura, UNAM, pp.127-128.

⁶⁶ *Ibid.* p. 130.

⁶⁷ K. Marx, *El Capital*, Tomo I Vol. II, pp. 480-490.

jurídico. No sólo es un proletario, sino lo es, retomando a Agamben, uno despojado de cualquier garantía que le prohíba el darle muerte (mediada, en este caso, por un *proceso de trabajo*⁶⁸ extenuante).

Por último, y concordancia con lo mencionado, también en la zona centro del país se presentó un caso crucial en el cual se aglutinan los procesos de explotación de *vida nuda* y moldeamiento disciplinar de la subjetividad maquiladora, pero a diferencia de cualquier caso en cual *de hecho* sucede que al producir se genera un control y una disciplina, este último caso lo hace bajo el amparo de las instituciones del Estado con la justificación de acabar con altos niveles de deserción escolar y la delincuencia de la zona. Bajo el motivo de formar “buenos ciudadanos”, productivos que fueran capaces de romper con la barrera de la marginalidad se procedió al encierro disciplinar de los niños para su formación como elementos vivos de la maquila textil:

Los objetivos siempre se justificaron tras la pantalla de un proyecto filantrópico que buscaba el desarrollo y preparación de los jóvenes indígenas, esto, a cambio, de trabajar en alguna de las plantas de los responsables del proyecto. Los empresarios garantizaban el hospedaje y la alimentación, amén de la infraestructura para los estudios, instructores, profesores, aulas.

Un viejo Hotel de la ciudad fue convertido en una especie de internado para jóvenes en el que tras la fachada de los proyectos educativos, que incluyen la participación de organismos como el INEA y la SEP, ubicó a más de 250 residentes que bajo convenio de sus padres ingresaban a este novedoso sistema de reclutamiento industrial.⁶⁹

El Estado asume el carácter marginal de los portadores de la fuerza de trabajo y normaliza, filtra y somete su condición para moldear sujetos completamente dóciles. En este último caso no fue necesario esconder las intenciones de

⁶⁸*Ibid.*, cap. V, pp. 215-241.

⁶⁹Huberto Juárez Núñez, *Allá... donde viven los más pobres*, p. 178.

explotación, basto dotarlas de un discurso que, sin alterar el estatus jurídico de los menores, se valiera de una legitimidad “filantrópica” para superar la condición de vulnerabilidad. En los tres casos se explota al límite dicha condición, pero lo relevante del tercer caso es que no lo hace a través de la intervención violenta de sometimiento sino desde una intervención “pedagógica” de formación y disciplina con la excusa de romper su marginación, pero con la verdadera intención de perpetuarla aún más, a través de su interiorización.

c) El migrante

El siguiente caso, el de los migrantes, tiene sus propias peculiaridades ya que la *nuda vida* del migrante es más cristalina a la comprensión, ya que su vulnerabilidad está en el desamparo jurídico por su condición de ilegales en territorios extranjeros. Lo cual los vuelve “vidas sacrificables” al servicio de la extracción de plusvalor. Dichas vidas se vuelven posibles al abrir los mercados internacionales y generar margen de crecimiento desigual que obliga al éxodo masivo de personas. En el caso de la industria textil, los migrantes suelen ser mayoritariamente mujeres⁷⁰ en situación de migración interna o externa. Tehuacán, un gran centro de operaciones de la industria textil, nos presenta el siguiente caso:

En las empresas maquiladoras de Tehuacán, algunos de los trabajadores y trabajadoras son migrantes, proviniendo de entidades del sur-sureste (Oaxaca, Veracruz, Chiapas), de la Sierra Norte de Puebla (de habla náhuatl) y hasta de países centroamericanos como Guatemala (indígenas maya quichés que fueron refugiados y quienes se establecieron ahí casándose con mujeres indígenas de habla náhuatl), de

⁷⁰Aunque hay que subrayar que en su condición de vulnerabilidad el ser hombre, mujer o niño no resulta prioritario para quienes los vayan a explotar. Si tienen manos pueden trabajar hasta que se mueran, nadie les llorará, a nadie le importan.

Honduras (Garífunas) y El Salvador. Algunas empresas maquiladoras que se están instalando actualmente en otras ciudades del sur-sureste (Acapulco, Oaxaca, Campeche, San Cristóbal de Las Casas) ya habían estado antes en Tehuacán, y han llevado personal de esta región paracapacitar a los trabajadores y trabajadoras de esos lugares, donde se pagan salarios aún menores.⁷¹

El caso migrante, además, camina de la mano con muchos de los temas que trae consigo la liberación internacional de los mercados, sin los cuales ningún tipo de industria contemporánea puede comprenderse. Como particularidad, el migrante queda sujeto a los abusos desde su marginación necesaria para la obtención de trabajadores totalmente sacrificables para los distintos momentos de la circulación y producción de capital.

Lo que se presenta es un caso de lo que se ha llamado como *Das Lebenerzeugende Leben* (la vida que crea vida). La base para la imposición de modelos económicos es, primero que todo, producción de sujetos, o más bien, de modos de *ser* sujeto debido al carácter siempre móvil que se exige en los trabajos similares al de las maquiladoras. El desplazamiento del que puede participar es constatable en la progresiva “masculinización” de la industria textil rastreable desde finales de 1990 y este desplazamiento es posible por las “variaciones concretas” del proceso de trabajo mismo.

⁷¹ Juan Manuel Salvador Palacios, “Trabajadores migrantes y de la industria maquiladora en el área de libre comercio de América del Norte” conferencia presentada en el “Primer Coloquio Internacional ‘Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración”, Zacatecas, 23-24 de octubre 2005, disponible en: <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/primer_coloquio/2_2.pdf> [última consulta: 14 de noviembre 2017]

2.1.3 Las máquinas–herramienta en el proceso concreto de producción

Queda ahora estudiar a la fuerza de trabajo ya en acto, es decir, a los sujetos gastándose productivamente en las unidades textiles, tal tarea no puede realizarse sin mencionar primero a los medios de producción que participan en tales procesos.

Tanto los *medios de producción* como la *fuerza de trabajo* entran en contacto como un acto consciente del hombre para satisfacer sus necesidades a través de una relación con la Naturaleza⁷², durante un tiempo determinado el cual es denominado tiempo de *proceso laboral*. Esta relación se presenta en toda formación social, puesto que su objetivo es la producción de los valores de uso necesarios para construir y hacer pervivir la sociedad históricamente determinada; dicho conjunto de prácticas pasarán a convertirse en la estructura material de la sociedad. El capitalismo, como formación económico–social, no es la excepción, más bien retoma la relación entre el hombre, el medio de producción y la Naturaleza y la enfoca para la producción de *valores valorizados*.

En el capitalismo, toda relación de producción se ve trastocada, todo elemento de la producción es transformado así como los modos de comprenderlo, siendo dos las características clave: 1) el trabajador pasa a ser vigilado por el capitalista (o algún intermediario contratado por él), es decir, su cuerpo es diseccionado para una mayor eficiencia, deja de participar voluntaria y creativamente para ser visto como un elemento imprescindible, pero como una fuente de error *per se*; y 2) a diferencia de cualquier otro modo de producción, en el capitalismo todo el producto generado no pertenece en ningún momento al productor.

Este desplazamiento, entre formas de producción no–capitalistas con el valor de uso como eje motor hacia el capitalismo y su lógica de la valorización presenta

⁷²Cfr. Karl Marx, *El Capital*, pp. 215-216.

gradaciones y modos de acontecimiento que son tematizados en la transición de la *subsunción formal* a la *subsunción real* del trabajo al capital, desarrollados principalmente en el llamado *Capítulo VI Inédito*, ya que en este texto estos temas y el cuerpo que fueron tomando dentro de las maquilas tendrá su espacio y teorización, pero por ahora se ha dicho suficiente al respecto.

Ahora bien, dentro de los medios de producción capitalistas destaca de forma crucial la máquina. A diferencia de cualquier aplicabilidad en otra formación social, la máquina subsumida al proceso de reproducción de capital no tiene la finalidad de aligerar el trabajo sino de distribuirlo, moldearlo, maximizarlo y dosificarlo para una mayor productividad, para obtener un beneficio mayor a lo invertido inicialmente: “[...] la maquinaria —nos dice Marx— debe abaratar las mercancías y reducir la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, prolongando, de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Es un medio para la producción de *plusvalor*”.⁷³

Dicha máquina surge como “heredera” tecnológicamente modificada de las herramientas del artesano y el manufacturero, la diferencia entre una y las otras reside en el paso del uso parcial de la herramienta al uso total de la máquina dentro del proceso de trabajo. Por un lado, la herramienta de la manufactura sólo ingresa en determinado tiempo específico en la transformación de la materia prima (y cuya participación óptima depende en gran medida del talento del maestro en el oficio). La máquina de la cual estamos hablando es entendida también como *máquina-herramienta*, que en el proceso de trabajopertenece a la categoría de los medios de producción. Dichos elementos no acrecientan ni disminuyen su valor en el proceso de valorización, sino que solamente transfiere su valor al valor final de la mercancía (dependiendo su lugar en la producción). Desde la perspectiva del

⁷³*Ibid.*, p. 451.

capitalista, es decir, desde la perspectiva del desembolso capital, lo que es invertido en este factor cuya única propiedad es el desplazamiento de valor, recibe el nombre de *capital constante*,⁷⁴ ya que la transferencia se realiza en términos constantes a la nueva mercancía.

El *capital constante* cumple con la función de únicamente transferir valor de los factores productivos participantes. Su importancia dentro del proceso es discreta, pero su nivel de concreción tiene la capacidad de hacer creer que son “en sí mismos” factores de la producción determinantes,⁷⁵ gran parte de la historia de la teoría económica está permeada por esta creencia, por demás fetichizada. Todo elemento que participa en el proceso de producción inanimado, carente de vida, debe considerarse como *capital constante* (un análisis más detallado ahondaría en si este capital aparte de constante es fijo o circulante, pero este tipo de especificidades corresponderían a un análisis mucho más concreto del aquí presentado).

Ahora bien, las máquinas y sus diseños están en íntima relación con los diseños de los espacios en los que han de funcionar, los cuales a su vez son incomprensibles sin la *estructura social* a la que pertenecen. Dicho sea en otras palabras, las máquinas sólo emergen de y para las condiciones materiales que las demandan:

⁷⁴Cfr. *Ibid.*, pp. 250-252: “El valor de los medios de producción, *por consiguiente, reaparece* en el valor del producto, mas, hablando con propiedad, *no se lo reproduce*. Lo que sí se produce es el nuevo valor de uso, en el que *reaparece* el viejo valor de cambio [...] La parte del capital, pues, que se transforma en *medios de producción*, esto es, en materia, materiales auxiliares y medios de trabajo, *no modifica su magnitud de valor* en el proceso de producción. Por eso la denomino *parte constante del capital* o, con más concisión, *capital constante*”.

⁷⁵ Baste recordar los postulados de la Teoría Económica convencional los cuales asumen a las máquinas y a la tierra como elementos de la producción que “por ellos mismos” son capaces de generar un beneficio. Así como también la llamada ‘escuela clásica de economía’ es un ejemplo claro de esta forma de pensar dentro de la historia del pensamiento económico. Sin embargo, este hecho está lejos de ser una añeja anécdota, ciertos presupuestos de la microeconomía asumen todavía hoy la importancia sesgada de los medios de producción en la obtención de “ganancia”.

La naturaleza no construye máquinas ni locomotoras, ferrocarriles, telegraphs, selfingmules, etc. Son éstos productos de la industria humana; material natural, transformada en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro creados por la *mano humana*, fuerzas objetivas del conocimiento o knowledge [saber] social general se ha convertido en fuerza productiva *inmediata*, y, por, lo tanto, hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo de la forma de conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso de la vida real.⁷⁶

En la industria maquiladora textil, la cita de los *Grundrisse* cobra realidad hasta antes un poco ignorada: la industria que produce las máquinas que serán usadas en las unidades productivas, tiene la claridad de su mercado aún cuando se produzcan en toda legalidad millares de lotes de máquinas. La subcontratación se promueve desde la propia dinámica estructural de la industria. En el capítulo anterior se describía de manera muy general a las máquinas de coser, se lanzaban ciertas intuiciones del porqué de sus diseños; ahora esas insinuaciones se afirman. Producir máquinas de uso industrial a tamaños compactos, implica tener el conocimiento de su mercado de consumo. La maquiladora textil bien pudo “teóricamente” desarrollarse como lo hizo la automotriz en el norte del país, pero las cualidades concretas exigían otras condiciones, exigían la subversión de todas las barreras (morales, jurídicas y hasta eruditas; nadie esperaba que el modo de producción mutará así). La confección del vestido se presenta como un contraejemplo arrastrado de la industria clásica de producción de plusvalor en la llamada sociedad *post-capitalista*; el hecho de la simple existencia de máquinas de coser cimbra a los epígonos de la “French Theory” y los economicismos rimbombantes, porque mientras nos jactábamos o bien de una especie de *Marx isttoto* bien de preocuparnos talmúdicamente de darle la razón, el modo de

⁷⁶ Karl Marx, *Elementos fundamentales para una Crítica de la Economía Política. Borrador (Grundrisse) 1857-58* (II), trad, Pedro Scaron, México, Siglo XXI editores, 2002, pp. 229-230.

producción mutaba y se enmascaraba desde sus más humildes rostros. En la era digital, *Singer y Cía.* no han parado de producir sus medios de producción de la misma forma discreta que lo han venido haciendo: al alcance de cualquier hogar.

Una máquina puede decirnos no sólo lo que explícitamente compete a ella, sino que también puede revelarnos toda la codificación histórico-social por la cual fue creada así como las diversas relaciones de dominación que posibilita. Exponer sólo el específico papel de la máquina dentro del proceso de valorización es mostrar una versión escindida y parcial de cómo opera la configuración de las máquinas en la cotidianidad laboral. No basta, pues, con entender el uso industrial en tanto tal, sino también su comportamiento estructural, ya que los propósitos explícitos de esta investigación así lo demandan. Hay que re-significar la cualidad y alcance de lo industrial para comprender las maneras en cómo la valorización del valor ha tomado diversos rostros, para así poder respondernos ¿Qué estrategias de poder y dominación se despliegan detrás de una máquina que se relaciona por más 8 hrs por día con un individuo? ¿Cómo se configura la disciplina laboral desde ahí? Porque, si algo es seguro es que una máquina no es solo una máquina. Para tal efecto, Gaudemar nos brinda algunas sospechas bastante precisas al respecto:

Hay que aprender, pues, el uso social de la máquina, ciertamente (¿en provecho de qué clases?), e igualmente su modo de producción (¿qué máquinas se construyen?, ¿por qué? ¿Cómo?), pero también su uso *político* en la propia producción y, por tanto, su uso *disciplinario*. Si se trata de transformar la relación de los hombres con el trabajo, se debe partir de la afirmación de que nunca hay fatalidad productiva, sino únicamente un modo de producción constituyéndose a través de una multiplicidad de opciones estratégicas.⁷⁷

Gaudemar nos coloca en un nuevo horizonte de análisis ya que introduce la perspectiva del poder a un análisis marxista. Si las máquinas funcionan también

⁷⁷Jean-Gaudemar, *El orden y la producción. El nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*, p. 51.

para generar, dividir y perpetuar relaciones, entonces trascienden de un marco meramente económico y nos introducen en la reflexión lo político dentro de los procesos tecnológicos en los que se mueve el capitalismo. Dicho de otra forma, plantear una problematización de los usos políticos (de este modo, uso disciplinario) permite abrir otro modo de aproximarse a la cuestión de las máquinas dentro del capitalismo y no asumirlas solamente ya como simples “elementos inertes de la producción”.

Los progresos científicos avanzan en relación con las lógicas de la valorización de valor, pero también colateralmente la de la construcción de subjetividades a modo para el trabajo industrial. La máquina entonces también tiene la función de dividir, distribuir y disciplinar los cuerpos. El modo de producción capitalista se interesa por el cuerpo en la medida que no puede completar el ciclo de valorización sin él y la máquina participa en la incisión del cuerpo y la división orgánica del *trabajo vivo*. Así, máquina ‘cuida’ y diseña a su colaborador *vivo*:

[...] La máquina imponiendo su propio ritmo de actividad, cumplirá una doble función productiva y disciplinaria. Ejerce esta función disciplinar tanto menos hubiera *interiorizado* el obrero maquinico, persuadido que ello significa *obedecer* a la ciencia y no a su jefe [...] El control por vigilancia humana directa en las primeras fábricas podría ser sustituido con el maquinismo por un doble proceso de objetivación e interiorización de la disciplina⁷⁸.

Los procesos disciplinarios no se encarnan solamente en las unidades de producción, sino también de manera directa en la figura humana a través de un rodeo en un mecanismo objetivo. Las relaciones de poder suceden tanto en el nivel de sujeto- sujeto (la imagen típica del capataz), sino que también lo no- vivo somete y educa a lo *vivo*. La producción de mercancías afectan colateralmente al sujeto productivo, su vida termina sujetándose a los designios de lo no-vivo:

⁷⁸*Ibid.* p. 48.

Se utiliza *abusivamente* la maquinaria para transformar al obrero, desde su infancia, en parte de una máquina parcial. De esta suerte no sólo se reducen considerablemente los costos necesarios para la reproducción del obrero, si no que a la vez se consume su desvalida dependencia con respecto al conjunto fabril; respecto al capitalista pues.⁷⁹

Al mecanizar de la producción en dichos niveles, se condena indirectamente a cierto sector de la población a una perpetua dependencia de labor en el específico lugar productivo, en nuestro caso la maquila. Ahí reside parte de su uso político: la maquila fija los límites de la vida posible, tomando cada vez más un lugar como *fenómeno cultural* donde quiera que pasa. Las cadenas que implantan las máquinas de coser, como mero ejemplo de caso nos lo muestra: la maquila no sólo delimita y conduce la vida sino que también la produce, la cuida y estimula para sus fines. Contratando desde tiernas edad hasta la acaparación del mercado laboral. Algunas miradas de análisis podrían perderse en la comprensión del fenómeno juzgándolo desde una perspectiva moralista, sin embargo no hay que deprender el dedo del renglón para decir que las maquilas son manifestaciones del capitalismo que han surgido en las economías de los márgenes del mundo, que sin embargo se han vuelto clave y han sido retomados y reproducidos a medida que la espontaneidad de la producción lo demandaba. Y sólo cuando se volvió lo suficientemente sólida se pudo aplicar una racionalidad y una lógica funcional desde ellas.

Las máquinas surgidas para la valorización del valor retoman la división del trabajo que comienza a gestarse durante la época de la manufactura, pero la subvierte para acrecentar plusvalor con lo que el trabajador deja de ver en ellas un instrumento y se convierte en un instrumento de la máquina. Se ve completamente aplastado por el objeto que utiliza en su jornada laboral: “El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter

⁷⁹K. Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, p. 51.

sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Éste se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exige las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje⁸⁰.

El dominio por parte de todo un aparato de producción somete por completo al trabajador, el cual, para que la operación funcione correctamente, le resulta obligado someterse a una didáctica cuya finalidad esta encauzada a la eficiencia, la disciplina y el castigo, para lograr una depurada y completa lógica de extracción de plusvalor, aunado el control a la fuerza de trabajo. En la relación sujeto-objeto, la máquina no sólo ha aplastado al trabajador, sino que lo ha orillado a ser nada más que vidas desechables. Al producir *objetos concretos*, se producen también *sujetos concretos*.

2.2 La producción maquiladora

El anterior apartado culmina en un momento decisivo de la exposición, el lector podría incomodarse del modo abrupto en cómo se da fin al apartado. Le pido un poco de consideración, entrar desde lo ahí expuesto a la mención *concreta* de la valorización del valor textil desde el punto de vista de la máquina resulta, de algún modo, “adelantar la película” de la explotación en la maquila, lo cual terminaría por hacer difusa la investigación aquí presentada.

Siendo así, este apartado entrará a la discusión por la reapropiación del pensamiento crítico en el análisis de los casos concretos. En primer lugar, conviene explicitar que el estudio de la extracción del plusvalor requiere de determinados elementos que el marxismo clásico ha dejado pasar y que han resultado claves para la pervivencia del capitalismo como economía (pero también como fenómeno en la

⁸⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, Madrid, Akal, 2013, p. 30.

cultura): la construcción de la subjetividad, el cuerpo y los modos de castigar la inoperancia productiva. Son “minucias” a comparación de las grandes transformaciones y formas de operar del capitalismo, pero que sin dudas sin su despliegue como *microfísica* el triunfo de las maquiladoras en zonas tan adversas hubiera sido completamente imposible.

Para tal efecto, presentaré ahora un cuadro de la cadena típica de producción dentro de la industria del cual quiero poner principal atención a la relación entre espacio y el proceso productivo y la forma en la que los estrictos registros de disciplina logran hacerlos convivir y complementarse mutuamente:

El proceso de fabricación —específicamente el de pantalón de mezclilla, que es el prototipo más común en el área— en la mayoría de los casos se realiza en una *secuencia sencilla*, esto es, una disposición de operaciones agrupadas en filas en las que suceden los trabajos de preparación y subensambles

Esta secuencia incluye en general cuatro procesos, el primero de ellos inicia en las mesas de *corte* y la operación de *foliado*, de ahí va a una segunda parte que se denomina *preparación*, que a su vez se diferencia si se trata de la parte delantera o trasera del pantalón.

Una vez que las fases de preparación han concluido se pasa al ensamble de la prenda, el proceso termina con el deshebrado y revisado del pantalón. Por regla común y de acuerdo a las especificaciones de la marca, quien puede indicar los cambios relacionados con la estación y/o con la moda, la prenda va a un proceso de lavado en el que usan diversos materiales para dar la textura requerida: piedras, vidrio, ácidos o presión.

La siguiente fase es el planchado y por último el engrapado de las etiquetas con las con las especificaciones de la prenda.⁸¹

⁸¹Huberto Juárez Ñuñez, *Allá... donde viven los más pobres, Cadenas globales – Regiones Productoras La Industria Maquiladora del Vestido*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de Guadalajara, Universidad Obrera de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Puebla, 2004, p. 199.

La cita es relevante en cuatro tópicos generales; el primero, la distribución del trabajo a través de cadenas de ensamblaje, pues la unidad productiva es seccionada para llevar a cabo los procesos correspondientes a través de esquemas sencillos (las filas, por ejemplo) que, a su vez, se subdivide en tareas más específicas; segundo, de algún modo implícito del primer punto, si las cadenas funcionan desde cadenas tradicionales de ensamble, sus movimientos pueden leerse desde la generación de plusvalor absoluto (al menos apariencialmente), sin embargo, la compleja división del trabajo y los procesos de contratación, a destajo, con intermediarios y abocado por completo a la lógica del valor, nos haríamos pensar que de un mismo modo son también plusvalor relativo; tercero, derivándose del punto uno y dos se nos presenta el tema de la condición salarial, ya que para mantener la estructura productiva tan intensa y asfixiante el salario debe de ser algo más que una simple retribución monetaria del precio de la fuerza de trabajo; y, por último, en su perspectiva general, las variaciones que se generan en la obtención de plusvalor en las maquiladoras textiles.

A continuación cada uno de los puntos recién expuestos será desarrollado con la pertinencia y atención que exigen.

2.2.1 Tiempos y espacios de la disciplina dentro de la producción

Hay mucha presión y vigilancia, la ingeniera de producción y la gerente nos vigilan todo el día. No podemos ni platicar ni preguntar nada... Por el trato, a veces las compañeras sólo duran dos o tres meses, aunque hay una que ya tiene cinco años. Y es que cuando ven que puedes sacar el 70%, te empiezan a exigir que saques el 80 o el 90. "¡Tú puedes hacer tres paquetes más!"

—Testimonio de Corazón⁸²—

Conviene revisar, primeramente, lo dicho en torno a la cuestión del trabajador desde la perspectiva marxiana. Desde los textos de juventud, Marx define al trabajador como una especie de mal necesario que es aplastado por el orden la producción⁸³. Su definición implica dentro de sí una denuncia en cierto grado. Esta postura no la abandonará en ningún momento de su vida intelectual, por el contrario, se instituye como una de las premisas clave del pensamiento marxista a lo largo de la historia. El trato que la fuerza de trabajo recibe dentro de las unidades de producción es una “minucia” valiosísima para la comprensión de la dominación a la cual queda expuesto, así como los dispositivos de dominación que se despliegan para que la gran maquinaria no deje de funcionar. Nos permite, pues, una mejor comprensión de las maneras concretas que adopta el proceso de producción

⁸²Historias de la maquila, “Desacatos”, [en línea], disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742006000200010&lng=es&tlng=es> [última consulta 7: de julio de 2016.]

⁸³ Destáquese, por ejemplo, el siguiente pasaje de uno de los textos de juventud de Marx, los *Manuscritos económico – filosóficos de 1844*, trad. Wenceslao Roces, México, Juan Grijalbo Editores, 1968, p. 77: “[...] Cuanto más modelado su producto más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, más bárbaro es el trabajador, cuanto más poderoso es el trabajo más impotente es quien lo realiza, cuanto más ingenioso cuanto más embrutecido, más esclavo de la naturaleza es el esclavo”.

Las maquiladoras en su acontecer productivo resultan impensables sin la revisión del posfordismo y el taylorismo; los dos grandes paradigmas industriales del siglo pasado y sobre los cuales el capital se reconfigura y potencializa, justamente porque son las maquiladoras el contraejemplo que viene a romper con sus esquemas productivos, coincidiendo con la apertura masiva del mercado internacional y el libre flujo económico mundial (el que se le ha dado por llamar “neoliberalismo”).

El modelo Taylor (que recibe su nombre en honor a Frederick Winslow Taylor, autor de *Los principios de administración científica*, obra determinante en el paradigma productivo durante gran parte del siglo pasado) tiene la característica de estructurar el proceso productivo desde de la cuantificación exacta del tiempo en las cadenas, podemos decir, que el control y dominio a los trabajadores es total por parte del dueño de los medios de producción. Los procesos disciplinarios se despliegan en su totalidad siendo pieza clave de esta estructura: el cuerpo se divide, se analiza, se le dota un margen de tiempo en el cual debe cumplir con tareas específicas. En suma una *economización* de todos los elementos que constituyen al sujeto de trabajo.

Con la llegada de la segunda mitad del siglo XX, las unidades productivas que solían funcionar desde el posfordismo,⁸⁴ tienden hacia la desarticulación de las cadenas, lo que deriva en una estructura que ya no necesita de los grandes espacios sino de *dispositivos* de control lo suficientemente desarrollados como para operar

⁸⁴Edgar Moncayo Jiménez, *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, CEPAL, Santiago de Chile, p. 14: “Es la organización productiva basada en la especialización flexible. Basándose, sobre todo, en los trabajos pioneros de varios sociólogos italianos sobre la importancia de la pequeña y mediana empresa en la industria del norte de Italia, los investigadores estadounidenses Piore y Sabel desarrollaron el concepto de acumulación o especialización flexible. En su libro *The Second Industrial Divide*, estos autores dicen, en esencia, que a la producción en masa rígidamente estructurada, característica del sistema fordista, iba a seguir un régimen basado en la especialización flexible, cuya forma espacial sería el sistema local de pequeñas empresas.” *op. cit.*

en sitios tan disimiles como un taller clandestino o un domicilio civil; es decir, el control ya no sucede externamente, sino internamente.

Pero, ¿cómo llegan a ser lo que son estos paradigmas? ¿Por qué son como son? En su manifestación productiva ellos resultan impensables sin la disciplina⁸⁵ la cual construye control riguroso que acota a los sujetos.

La búsqueda por la eficacia y el gasto óptimo de la fuerza de trabajo conduce ante todo una reflexión en torno al cuerpo productor, que se denomina *capital variable* cuando se encuentra ya implicado en una lógica capitalista. La obsesión por controlar las potencialidades creativas del cuerpo es una preocupación con abiertas aspiraciones capitalistas (ya que se busca el dominio del cuerpo prescindiendo de cualquier fundamentación “externa” a la económica, como podría ser el caso de la religión, la moral, etc.):

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder" está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos 'dóciles'⁸⁶

Esta llamada “anatomía política” a la que Foucault hace mención tiene como función operar un cambio cualitativo en el cuerpo humano, pone de manifiesto la importancia de la eficiencia en la que debe moldearse al cuerpo. Hay una idea clara de que el cuerpo humano es un *objeto* (una idea moderna en toda cabalidad), con

⁸⁵ Michel Foucault, *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, 2015, p. 55: “Las disciplinas son los distintos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante y les impone una relación de docilidad-utilidad”.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 141.

cualidades particulares que exigen desnudar su funcionamiento y alterarlo con el fin de valorizar valor más y mejor. Los cuerpos dóciles son el producto final del proceso de reestructuración del cuerpo, los cuales ha asimilado todas las técnicas que le indican cómo operar, lo cual no es posible sin todo el trabajo que implica la disciplina:

La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política). En una palabra: asocia el poder del cuerpo; por una parte hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de una coacción entre una aptitud aumentada y una relación acrecentada⁸⁷.

Las maquilas son el producto de un conjunto de complejos procesos que en su movilidad llevaron al triunfo disciplinar del capital a los sujetos desde los lugares más recónditos. Debido, entre otras cosas, a que el “móvil” reside, en gran medida, en la conjunción de las cualidades productivas. El trabajo en la maquila individualiza, fracciona e impide cualquier esfuerzo espontáneo que pretenda resistencia o cualquier actividad externa al proceso disciplinar. Sofía Montoya apunta muy bien una paráfrasis de lo anterior: “La disciplina hace al cuerpo más productivo económicamente, pero disminuye sus fuerzas políticas; es decir disocia el poder del cuerpo”.⁸⁸

En el mismo sentido, redondeando las ideas que han sido expuestas, Foucault menciona en *Vigilar y Castigar*:

⁸⁷*Ibid.*, p 160.

⁸⁸ S. E. Montoya Pitalúa, *Diálogos entre Marx y Foucault*, p. 61.

El cuerpo individual es disciplinado a través de muchos procedimientos que actúan sobre él: se le manipula, se le da forma se le educa y él obedece a la par que se vuelve hábil y sus fuerzas se multiplican; entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. El cuerpo es atravesado por distintos mecanismos de poder que lo hacen una fuerza cada vez más explotable.⁸⁹

Los mecanismos de poder articulan estrategias que atraviesan y desmenuzan a los cuerpos con el fin de conocerlos, aprovechar sus cualidades, pulirlas y valerse de ellas para someterlo por completo a una finalidad específica, en el caso estudiado, para molderarlo como cuerpo generador de plusvalor para la valorización del valor dentro de las unidades productivas maquiladoras.

Para finalizar con la exposición del apartado de nuevo mostraré un testimonio que hable por sí mismo y que cierre con la exposición teórica recién hecha:

HICE LA SOLICITUD EN UN MAQUILA DE COSTURA. No me hicieron exámenes ni nada. Me miraron las manos, me preguntaron si sabía coser, y cuando dije que sí, me señalaron mi puesto de trabajo en una mesa larga y angosta. Había cinco mujeres trabajando en el sitio y seis máquinas, faltaba yo. Ahí me sentaron. Nos repartían piezas: cuello y pie de cuello, canesú, espalda, delanteros, mangas, puños y bolsillo. Lo más difícil era pegar el cuello porque es una costura muy pulida, muy cuidadosa. Todas las partes venían ya cortadas, pero había que coserlas a máquina para fabricar las camisas [...] las máquinas maquiladoras son eléctricas y muy rápidas. Daban miedo. Yo me veía los dedos traspasados por una aguja que subía y bajaba más rápido que mi atención. Mi tarea era coser las mangas de la camisa a su cuerpo; era difícil porque había que coser en redondo y yo sólo sabía costuras planas. Mi torpeza atrasaba toda la línea. La primera de nosotras pegaba el pecho con la espalda; luego otra le añadía el cuello; a mí me tocaba coser las dos mangas. El trabajo era doble. Se necesitaba mucha práctica para hacerlo bien y por eso a nadie le gustaba ese lugar. A mí se me acumulaba la tarea y cuando me daba cuenta,

⁸⁹ M. Foucault, *Vigilar y Castigar*, p. 57.

ya tenía una montaña de camisas para ponerles mangas. La maquiladora que me seguía en la línea, no podía poner los botones antes de yo haber cosido las mangas. La compañera de los botones dependía de mí, como yo dependía de las otras compañeras.⁹⁰

Se puede apreciar que el acontecer cotidiano de las trabajadoras está fuertemente atravesado por la disciplina y la interiorización de la docilidad por parte de las otras trabajadoras. La división del trabajo no sólo ha posibilitado una mayor eficacia en la productividad en el *proceso de trabajo* sino también se han implementado las condiciones para un control de la vida auto impuesto por los mismos trabajadores. Ellos operan de tal modo que en las decisiones dentro de la producción está plenamente instalada en la docilidad disciplinar.

La disciplina no es una innovación de la estructura maquiladora, por el contrario, reconoce su existencia y la retoma. Retomar elementos previos es una práctica típica en el capitalismo, interesa en el caso maquilador entender como la industria se ha servido de sus mecanismos para generar una lógica propia que obedezca a sus fines específicos. En el apartado referente al salario se ahondara la especificidad de la cuestión disciplinar así como en su específica manifestación como dispositivo.

Este testimonio sirve de puente para el apartado siguiente en donde se presentará el lugar de la maquila dentro del tipo de sometimiento del capital a las fuerzas productivas, ya que, como habíamos adelantado, las maquiladoras presentan cualidades típicas de la subsunción formal, como ciertamente también posee elementos de la subsunción real por lo que se vuelve apremiante exponer sus cualidades y especificidades que mantienen a la industria en una especie de *borderproductivo*.

⁹⁰Alfredo Molano, *Espaldas mojadas; Historias de maquilas, coyotes y aduanas*, Bogotá, El áncora editores, Panamericana editorial, 2005, pp. 41-43.

2.2.2 Entre el plusvalor absoluto y el plusvalor relativo

Antes de abordar por completo la cuestión referente a los dos diferentes tipos de extracción del *plus* de valor, considero necesario exponer primero las condiciones de posibilidad de las cuales resulta posible el excedente de valor en escalas absolutas o relativas; es decir, conviene presentar primero el grado de sometimiento de los factores productivos por parte del capital o del también llamado *proceso de subsunción de trabajo al capital*. En el sentido clásico heredado por la teoría de Marx, los conceptos de *subsunción formal* y *subsunción real del trabajo al capital* obedecen al nivel de sometimiento que ejerce el modo de producción capitalista en las distintas sociedades en las que permea. Ya sea *formalmente*, es decir, manteniendo la estructura general de la producción en condiciones pre-capitalistas o bien *realmente*, es decir, adscribiendo en su totalidad todo proceso y lugar hacia la valorización del valor. Subsumir, por tanto, es “poner debajo” un momento del tiempo pasado, pero también negando de algún modo el tiempo presente. Así, la subsunción es el proceso que permite el movimiento dialéctico en la realidad social, a través del sometimiento de las fuerzas productivas a la estructura económica que va generando los procesos de expansión en el tejido social o lo que es lo mismo, a través de las tensiones que conlleva esa expansión se construye el marco jurídico necesario para regularlo.

El devenir de *formal* a *real* es un proceso cualitativamente disciplinar y cuantitativamente tecnológico: en un primer momento se busca el moldeamiento del cuerpo productivo a través de un sinfín de mecanismos, en el segundo el objetivo es el mejoramiento progresivo de los medios de producción. Sin embargo al igual que el proceso de producción de *plusvalor absoluto* hacia el *plusvalor relativo*, lo que se presenta es una simbiosis siempre constante ya que el proceso

disciplinar y la producción no suceden en momentos separados sino que se implican siempre uno y el otro, y en la medida en que se implican y van alterando según el ciclo productivo lo demande.

Lo que resulta más importante de este desplazamiento es la forma en cómo el devenir continuo genera las mutaciones que le permiten sobrevivir al modo de producción, pensando en el específico caso de la maquiladora textil debido a que en ella se presenta una hibridación entre ambos momentos. Líneas adelante profundizaré este punto, por ahora queda explicar un poco más a fondo cada uno de los tipos de subsunción, así como sus cualidades características.

La *subsunción formal*, pues, aparece del siguiente modo:

El carácter distintivo de la *subsunción formal del trabajo al capital*, se destaca con mayor claridad, mediante el cotejo con situaciones en las cuales el capital ya existe desempeñando determinadas funciones subordinadas, pero no aún en su función dominante, determinante de la forma social general, en su condición de comprador directo de trabajo y apropiador directo del proceso de producción.⁹¹

Este hecho se puede apreciar con claridad en los casos de las maquiladoras textiles del sur del país como, por ejemplo, el caso de Yucatán, región tradicionalmente textilera que con la llegada de la industria en un primer momento procedió a subordinar todo su proceso a las lógicas del capital aunque manteniendo sus elementos constitutivos. Dentro de este caso, un ejemplo aun más emblemático es la maquila de ropa artesanal debido a que mantienen los instrumentos pre-capitalistas a los que les agrega como finalidad la generación de mercancías (asumiendo el supuesto de que en dicho caso que el proceso artesanal se cumpla cabalmente y no se desarrolle un proceso productivo de “piratería” en maquilas

⁹¹ Karl Marx, *El Capital; Libro I Capítulo VI (inédito)*, *Resultados del proceso inmediato de producción*, México, trad. Pedro Scaron, Siglo XXI Editores, 2011, p. 58.

subsumidas realmente).⁹² Sucesos de sometimiento formal fueron perpetrando durante finales del siglo XIX y todo el siglo XX, casos como el de la industria textil maquiladora en Yucatán o la industria zapatera en León, algunos de los cuales fueron impulsados tras el triunfo de la revolución mexicana y su institucionalización, y lograron construir el entramado económico necesario para la configuración de las ciudades mexicanas puestas por completo al servicio del capital⁹³.

Además, la subsunción formal conduce tendencialmente a la reorganización del proceso de trabajo de todo el cuerpo social, generándose de ese modo una reestructuración de la división del trabajo:

La división del trabajo en la manufactura parte del hecho de que las *tareas* especiales que deben cumplirse sólo pueden cumplirlas capacidades de trabajo particularmente *especializadas*; de que es necesario que tenga lugar una *división* real del trabajo entre los distintos grupos de estas especializaciones. En el taller automático, en cambio, las *especializadas* son las máquinas; su funcionamiento simultáneo —que cumple sin embargo fases sucesivas del mismo proceso global—

⁹²Vid. Jorge Luis Canché Escamilla, *La industria maquiladora de exportación en Yucatán, México*, [en línea], disponible en: <<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/345/9/RCE9.pdf>> [última consulta: 4 de mayo 2017], pp. 1,3: “Durante varios decenios, desde fin a les del siglo XIX hasta principios de la segunda guerra mundial, la principal actividad económica de Yucatán fue el cultivo y procesamiento del henequén [...] De hecho, la actividad maquiladora desempeña un papel muy importante en la generación de empleos. En 1997 se anunció incluso la apertura de cuatro maquiladoras textiles (predominantes en el estado debido a su tradición cultural en el bordado y la fabricación de ropa típica en pequeños talleres o por cuenta propia) de capital cubano-estadounidense, que elaborarán prendas de todo tipo por encargo de grandes almacenes o casas comerciales”.

⁹³Sin embargo, su carácter *formal* quedaría reducido solamente al momento de la producción ya que el trabajo artesanal está sometido *realmente* a la industria cultural que se ha construido desde la industria turística, con abierta complicidad de ONG’s y programas de desarrollo social del Estado, los cuales buscan “incentivar la economía de las comunidades indígenas”.

exige la *repartición* entre ellas de grupos especiales de trabajadores, encargados siempre de los mismos servicios, todos igualmente simples.⁹⁴

La división del trabajo es una estructura de organización social arrastrada desde la cooperación, pero es en el capitalismo donde la división del trabajo se asienta como especialización productiva en la búsqueda por la economización del tiempo. Si en un primer momento, pre-capitalista, las herramientas estaban a merced de la organización del gremio, en el capitalismo es la máquina la que selecciona a los trabajadores, convirtiéndose no sólo en apéndices de las máquinas sino sobre todo en entes pasivos en la organización del espacio y las funciones productivas. El movimiento que realiza la manufactura hacia su aplicabilidad capitalista es un tema ampliamente profundizado en los estudios de Marx en *El Capital*, durante todo el capítulo XII del Tomo I. En la manufactura, Marx encontró la condición de posibilidad en la que el taller fabril pudo catalizar los nuevos paradigmas que se iban conformando dentro de la naciente sociedad capitalista. Es a través de la amalgama entre la destreza y la eficiencia, que el plusvalor extraído en términos absolutos permite generar un excedente partiendo de las condiciones pre-capitalistas menos óptimas. La subsunción formal encuentra, de este modo, su correlato entre la producción de manera extensiva de plusvalor y las maneras en las que dicho plusvalor se genera:

La producción de plusvalor absoluto trae aparejado que las condiciones de trabajo, propias de las cosas, se transformen en capital y los trabajadores en obreros asalariados; que los productos sean producidos en cuanto mercancías, esto es, producidos para la venta; que el proceso de producción sea al propio tiempo proceso en que el capital consume la fuerza de trabajo, y por tanto esté sometido al control de los capitalistas [...] Una vez supuestas las condiciones generales de producción de mercancías, la producción de plusvalor absoluto consiste simplemente, por un lado, en la prolongación de la jornada laboral más allá de los

⁹⁴ Marx Karl, *La Tecnología del capital; Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del manuscrito 1861-1863)*, trad. Bolívar Echeverría, Ítaca, México, p. 43.

límites del tiempo de trabajo necesario para la subsistencia del propio obrero, y por otro en la apropiación de plusvalor por el capital.⁹⁵

Esto quiere decir que al mantenerse las condiciones generales de producción previas al capitalismo, la extracción de plusvalor encuentra en la extensión y la intensidad de la jornada de trabajo el modo de compensar la existencia de tecnología precaria que no facilite el proceso de producción. Así, la jornada laboral se extiende para generar el tiempo de trabajo excedentario suficiente para la obtención del plusvalor.

Jornadas extremas en ambientes insalubres y con máquinas anticuadas, es una breve y concisa descripción del ambiente laboral cotidiano en las maquiladoras textiles. Su atraso las debería condenar a la extinción ante la progresiva automatización de la producción o al menos eso podría aducir cierto tipo de pensamiento crítico. No obstante, primero habrá que exponer la *subsunción real* y su correlato en el *plusvalor relativo*, debido a que las maquiladoras textiles también comparten algunos elementos con ellos.

Por otro lado, en sus reflexiones sobre la *subsunción real* Marx nos dice:

La subsunción real del trabajo al capital se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalía relativa, a diferencia de la absoluta.

Con la subsunción real del trabajo en el capital se efectúa una revolución total (que se prosigue y se repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero.

[...] Se desarrollan las *fuerzas productivas sociales del trabajo* y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación y la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata.⁹⁶

⁹⁵ K. Marx, *El Capital*, p. 617.

⁹⁶ K. Marx, *El Capital. Libro I, Capítulo VI (Inédito)*, pp. 72-73.

La *subsunción real* somete a las fuerzas productivas a una estructura enteramente capitalista, la cual se estimula con la disposición de la ciencia y la tecnología para el mejoramiento del proceso de valorización. Alterando la relación entre trabajadores y capitalistas, ya que mientras en la subsunción formal es posible encontrar aún formas de organización del estilo maestro artesano-alumno, en la subsunción real este hecho es imposible ya que el trabajador se vuelve complementario al proceso, y en tanto individuo, prescindible.

La *subsunción real* es la condición de posibilidad para que aparezca el *plusvalor relativo* gracias a que el sometimiento total de todos los factores de la producción, implica un acrecentamiento de valor valorizado dentro de las mercancías:

La producción de plusvalor relativo presupone la producción de plusvalor absoluto, y por ende también la forma general adecuada de la producción capitalista. Su finalidad es el acrecentamiento de plusvalor por medio de la reducción del tiempo de trabajo necesario, independientemente de los límites de la jornada laboral. El objetivo se alcanza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Ello trae aparejada, empero, una revolución del proceso laboral mismo. Ya no alcanza con prolongarlo; es necesario darle una nueva configuración.⁹⁷

De este modo es posible apreciar que el plusvalor relativo es la manifestación concreta del régimen capitalista que se apoya en los elementos constitutivos de un *plusvalor absoluto*. Las jornadas tienen incrementos internos, se vuelven intensivas en vez de extensivas, lo cual se vuelve posible gracias al desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas. Por consiguiente, el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la vida se ve reducido a favor de tiempo excedentario para la generación de plusvalor:

⁹⁷ K. Marx, *El Capital*, p. 618.

La producción de plusvalor relativo, pues, supone un *modo de producción específicamente capitalista* que con sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve, de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal del trabajo en el capital. En el lugar de la subsunción formal, hace su entrada a escena la *subsunción real del trabajo en el capital*.⁹⁸

De lo cual se puede afirmar que el plusvalor relativo es la manifestación del capital es sus potencialidades más acabadas; es la producción capitalista en todos los registros existentes; es la puesta en movimiento del multiplicador de las fuerzas productivas desde un dominio completo del capitalismo en la sociedad.

Las maquiladoras presentan un rasgo particular del *plusvalor relativo* y la *subsunción formal*, sobre todo en los casos de pago por destajo. Si bien es el caso de que la producción se da desde talleres rústicos, esto sólo se sostiene si miramos a la industria como escindida de los diversos procesos que la componen y olvidamos que pertenecen a una serie de cadenas globales de producción que se corresponden unas con otras.

De esta manera, la descripción histórica que sostiene la transición formal-real de Marx, se encuentra en jaque si revisamos las minucias del mapa económico mexicano puesto que en zonas como la del centro o el bajío encontramos procesos con un mayor nivel de aceleración, pues comunidades y ciudades enteras que no pasaron por el proceso de *subsunción formal* se ven, en un “abrir y cerrar de ojos”, infestadas de máquinas de coser por todos lados. A diferencia de los espacios productivos que hicieron de la industria una tradición en la ciudad, estas últimas no presentaron un “orgullo” por la producción sino, por el contrario, son procesos

⁹⁸*Ibid.*, p. 618.

inconfesables. Se generó así una interiorización silenciosa de la producción que la volvió más eficiente y la interiorizó mejor.⁹⁹

El capital, al buscar siempre expandirse en pos de la eficiencia (y buscando superar sus crisis internas), ha tendido recientemente a desarticular la unicidad de la producción en los espacios. Los cambios en el sector productivo mundial son la prueba de ello. Si bien encontramos casos como el tipo yucateco, también es posible encontrar casos de asalto directo de la producción (casos como lo son las comunidades marginales en el centro y el bajío del país). La implantación masiva de plantas con un objetivo ya definido hacia la fragmentación; la segmentación de la producción está en su especificidad y el profundo perfeccionamiento de las leyes de producción.¹⁰⁰ Lo cual puede explicar que los ciclos se vean alterados en su orden de aparición en el tejido social, pero lo que es más importante, nos brinda pistas de la estructura general de las comunidades que se ven afectadas por la llegada del de trabajo asalariado.

La aparición de la producción en términos absolutos es la extensión de la jornada laboral para la generación de un *plus*, desde otra faceta, ya que implica que, si bien la producción está gobernada por el capital, no se han desarrollado suficientemente las fuerzas productivas de la tecnología. En el sentido de un

⁹⁹Vid. Lisa Carstensen, *La maquila clandestina: el trabajo a domicilio informal en la industria textil en Puebla, México*, [en línea], 2012, 11 (Marzo-Agosto), [última consulta: 12 de noviembre de 2017], disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28624954009>>, p. 201: “Entre otros, el municipio de Tehuacán vivió una ola de industrialización rápida en los años noventa por causa de la dispersión geográfica de las maquiladoras desde la región fronteriza hacia el sur del país. Hasta hoy se producen principalmente pantalones de mezclilla para marcas y detallistas estadounidenses. Alrededor de las fábricas prosperó el trabajo a domicilio y los talleres informales donde se realizaron tareas muy simples para la producción en las fábricas. Los talleres, entonces, están situados en el extremo más bajo de una cadena compleja de subcontratación que bajo toma la forma de una pirámide en cuya punta se encuentran marcas como gap, Limited, VF Corporation, Anchor Blue, Levi’s, Tommy Hilfiger, Calvin Klein, Guess, Liz Claiborn. Una tarea típica para el trabajo a domicilio es el deshebrado (corte de hilos de máquina de coser)”. También Alma Rosa Rodríguez Sosa comenta al respecto en *Familia y maquila en San Juan Zitlaltepec, Zumpango. Estado de México*, pp. 50-51.

¹⁰⁰Cfr. Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase*, p. 45.

dogmatismo marxista, esto basta para afirmar la *anomalía maquiladoraya* que es su atraso la que las tiene ancladas en la faceta del *plusvalor absoluto*, es decir, que no están adscritas *realmente* al régimen capitalista de producción. La tendencia es la obtención del *plusvalor relativo*, pero sólo es la *tendencia*. La teoría de Marx específicamente en el Tomo I de *El Capital* funciona siempre desde la abstracción que se mueve en el terreno de supuestos que se mantengan constantes. En los casos concretos, sin embargo, se presentan oscilaciones; entonces, ¿qué variaciones concretas aparecen en la extracción de plusvalor en los diferentes tipos de industrias?

Recapitemos lo expuesto, es el caso que las maquiladoras textiles comparten la cualidad del *plusvalor absoluto*, donde las fuerzas productivas no son las de la automatización, pues se recurre a herramientas pre-capitalistas (o con marcados elementos precapitalistas) en las cuales la fuerza humana participa activamente con la característica de lo que hace con el fin de valorizar valor, lo que termina por arrancar toda posibilidad de participación creativa dentro del *proceso de trabajo* en el que se ve implicado .

Esta condición se vuelve clave porque reitera el carácter implícito de la *vida nuda* de todo trabajador recluido en el *plusvalor absoluto*. Las vidas que producen en esta esfera son *vidas forzadas* a un trabajo en su carácter extensivo, violando en todo momento posible, y de manera arbitraria debido a que las condiciones materiales de producción, en su carácter precario, lo exigen.

La maquila, como se ha adelantado un poco, es una especie de “recaída” al *plusvalor absoluto* en pleno siglo de la producción digitalizada. En ella se explota intensiva y extensivamente con el desarrollo de fuerzas productivas que no están lo suficientemente desarrolladas tal que se vuelve necesaria la extensión de la jornada laboral para la obtención de un *plus*. Cualquiera podría pensar que su carácter de

retraso es más que obvio por las condiciones de miseria y explotación que son indudables; no obstante, el modo de producción capitalista siempre muestra como obviedad incuestionable lo que es mera apariencia.

Efectivamente las maquiladoras, vistas como unidades de subcontratación escindidas de todo proceso, resultan meros “patios traseros” del ciclo de producción. Es en su distribución global, como industria productiva, que la maquila no puede catalogarse como mera *anomalía* en el *plusvalor absoluto*. Pero no sólo en su generalidad productiva ha logrado mezclar elementos diversos, también en su propia especificidad fabril.

Mientras que en el *plusvalor absoluto*, la mecanización de las fuerzas productivas busca la eficiencia de un solo proceso en el cual se involucran uno o más instrumentos, el *plusvalor relativo* tiene como meta la automatización, en donde se dé la unión de instrumentos mecánicos y un principio motor autónomo. Partiendo de estas afirmaciones es posible descubrir que las máquinas de coser, sometidas al proceso productivo capitalista, están justo en la frontera entre ambos tipos, ya que potencializa la cualidad del proceso de trabajo que es coser, pero hay también una simbiosis con la segunda dado que se encuentra sometida dentro de la lógica general que posibilita la automatización, la uniformidad del sometimiento de todo trabajo humano al capital.

Hay que destacar también que desde la perspectiva de la jornada laboral,¹⁰¹ los poros en la jornada dentro del *plusvalor absoluto* son consecuencia del uso de instrumentos artesanales dentro del capitalismo, la jornada se intensifica necesariamente a través de la vigilancia y el control desmedido dando paso a la imperancia del *plusvalor relativo*.

¹⁰¹Mientras el plusvalor absoluto extiende el tiempo total de trabajo para lograr el tiempo de trabajo excedentario que genere plusvalor, el plusvalor relativo reduce el tiempo de trabajo necesario sin cambiar el tiempo total de horas de trabajo.

Son diversos los instrumentos con que los supervisores y gerentes maniobran los cuerpos de los trabajadores. Estructuralmente, el apartado anterior desarrolló las condiciones y los puntos de emergencia para analizar dichos procesos disciplinarios. No obstante, se exige un tratamiento particular de un dispositivo de poder atravesado por la condición híbrida entre formal y real de la maquila: el control y la disciplina a través de la coacción salarial.

2.2.3 El salario como dispositivo

Dentro de la argumentación del apartado “Disciplina”, de *Vigilar y Castigar*, Michel Foucault, considera clave ahondar en la docilidad de los cuerpos: la forma en que a través de las técnicas disciplinarias son atravesados y moldeados progresivamente, volviéndolos simples engranes prescindibles de una estructura más compleja: “El cuerpo singular se convierte en un elemento que se puede colocar, mover y articular sobre otros. Su arrojo o fuerzan no son ya las variables principales que lo definen, sino el lugar que ocupan, el intervalo que cumple, la regularidad, el orden según los cuales lleva a cabo sus desplazamientos”.¹⁰² La gran virtud del *poder disciplinario* es dividir para reorganizar, pues rompe con la unidad previa de los cuerpos para después distribuirlos y reacomodarlos con tal de hacerlos más funcionales. Es a través de la disciplina que el todo se convierte en algo más que una simple suma de las partes.¹⁰³

¹⁰² M. Foucault, *Vigilar y Castigar*, p. 191.

¹⁰³ Cfr. *Ibid.*, p. 191: “[...] aparece una exigencia nueva a la cual debe responder la disciplina: construir una máquina cuyo afecto se llevará al máximo por la articulación concentrada de las piezas elementales de que está compuesta. La disciplina no es ya simplemente un arte de distribuir cuerpos, de extraerles tiempo y de acumularlo, sino de componer fuerzas para obtener un aparato eficaz”.

En el proceso que se genera con el fin de penetrar los cuerpos para volverlos dóciles, el modo de producción se ha servido muchos instrumentos, dependiendo del estadio productivo en el que se encuentre. Así, durante la manufactura productiva en Europa se sirvió de una disciplina fuertemente marcada por la vigilancia de supervisores, mientras que en la subsunción real podríamos considerar que se optó por prácticas afines al panóptico y sus variantes.

El caso de las maquiladoras, de nuevo, se presenta como todo un caso en sí mismo puesto que se ha valido de elementos arbitrarios para imponer su moldeamiento del sujeto productivo así como el control de su vida, entre otras cosas por su situación híbrida de situarse entre el plusvalor absoluto y el relativo.

Marx tematiza el problema del salario durante casi toda su vida desde los *Manuscritos de París* hasta los estudios dispersos que servirían de base para el segundo y tercer tomo de *El Capital*. Con la intención de evitar un tratamiento problemático en torno a las especificidades de la teoría marxiana del salario, y con ello perderme en una divagación, partiré de las definiciones clave expresadas por Marx en el Tomo I de *El Capital* y en *Trabajo asalariado y capital*.

En un inicio se define al salario como un intercambio entre el cual el dueño de los medios de producción paga por los servicios del asalariado. Esta primer aproximación nos muestra un carácter dual (el modo *cómo presenta* y el *modo en que realmente es*). Un intercambio equitativo de factores imprescindibles de la producción:

[...] diríase que el capitalista les *compra* con dinero el trabajo de los obreros. Estos le *venden* por dinero su trabajo. Pero esto no es más que la apariencia. Lo que en realidad venden los obreros al capitalista por dinero es su *fuerza* de trabajo. El capitalista compra esta fuerza de trabajo por un día, una semana, un mes, etc. Y, una vez comprada, la consume, haciendo que los obreros trabajen durante el tiempo

estipulado. Con el mismo dinero con que les compra su fuerza de trabajo, por ejemplo, con los dos marcos, el capitalista podría comprar dos libras de azúcar o una determinada cantidad de otra mercancía cualquiera.¹⁰⁴

De este modo se puede apreciar que lo que compra el capitalista es la posibilidad (o la potencia) de realizar trabajo, la cual pone a sus servicios durante un período determinado de tiempo.¹⁰⁵ El obrero contratado cumple con su parte del trato y a cambio es retribuido con una cantidad determinada de unidades monetarias de valor.

No obstante esta primera capa de la explicación, aun cuando es de algún modo crítica, no se responde todavía a la cuestión del fundamento del salario ya que, si la fuerza de trabajo es una mercancía como cualquier otra (véase la cita anterior), entonces necesariamente está regida por las leyes que conforman el valor de la mercancía, esto es, el tiempo de trabajo necesario: “¿Y cómo medimos la *magnitud* de su valor? Por la *magnitud* de *trabajo* que contiene. ¿Cómo se determinaría, pues, el valor, de una jornada laboral de 12 horas? Por las 12 horas de trabajo contenidas en una jornada laboral de 12 horas, lo que es una huera tautología”.¹⁰⁶ Dicho de otro modo, es por el carácter ideologizado y vulgar que la economía burguesa se encuentra imposibilitada para dar respuesta a la generación del valor de la mercancía que posibilita el valor de todas las mercancías; cuestión central para la comprensión de cualquier hecho económico encubriendo su superficialidad en la confusión entre valor y precio.

¹⁰⁴ Karl Marx, *Trabajo asalariado y capital*, [en línea], Marxist Internet Archive, disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>>, [fecha de consulta 12 de Julio 2017.]

¹⁰⁵ Al sólo comprarse la *fuerza de trabajo* y no al trabajador en su totalidad, el capitalismo se distancia deformaciones económico sociales previas, como el esclavismo. Sin embargo, las cuestiones referentes al tema serán abordadas en el siguiente capítulo.

¹⁰⁶ K. Marx, *El Capital*, p. 651.

De este modo, Marx responde a la cuestión diciendo que la mercancía fuerza de trabajo determina su valor de una manera sutilmente diferente al de otras mercancías: “El precio medio del trabajo se obtiene *dividiendo el valor diario medio de la fuerza de trabajo entre el número de horas de la jornada laboral media* [...] El *precio de la hora de trabajo*, hallado de esta manera, *servirá de unidad de medida del trabajo*”.¹⁰⁷ Con esto se plantea una respuesta que recae en la cuestión subjetiva del elemento vivo de la producción y que marca sustancialmente la diferencia entre precio y valor.

La capa apariencial nos muestra una igualdad entre el precio que se paga por la fuerza de trabajo (o salario) y su valor que en realidad tiene. Para los apologetas, la igualdad se presenta como incuestionable, no obstante la diferencia cualitativa entre ambos es la que determina su especificidad. La variación en los salarios no altera la ley del valor. Mientras el valor es fijado por las condiciones *subjetivas* según la distribución geográfica y cultural (los insumos específicos que necesita una determinada sociedad y que son generados por sus condiciones materiales: por ejemplo, la tortilla). El salario, por su parte, se fija por las fluctuaciones políticas y sociales (lucha sindical, negociaciones políticas, establecimientos de reformas laborales, etc.) que entran en juego en determinadas formaciones sociales y de las cuales se establece una media: “El *salario* mismo adopta a su vez *formas sumamente variadas*, una circunstancia que no es reconocible en los compendios económicos, los cuales, con su tosco interés por lo material, no prestan atención algunas a las diferencias formales”.¹⁰⁸

Hasta aquí el auxilio de la teoría de Marx ha resultado bastante oportuno; sin embargo, lo que la teoría marxiana no nos explica, en concordancia con lo que sucede con las máquinas, son los usos del poder que puede llegar a tener el pago que

¹⁰⁷*Ibid.*, p. 662.

¹⁰⁸*Ibid.*, p. 661.

se le otorga a un trabajador, puesto que el salario no es simple y llanamente salario. El salario, en México, es un mecanismo disciplinario clave ya que regula, controla y dociliza a los obreros; y en las maquiladoras este hecho es cotidiano y naturalizado.

De inmediato algunos marxistas pueden bien refutar que este hecho es un abuso, un franco hurto, y como tal no altera las leyes económicas que determinan en su generalidad a la *teoría del salario*, ya que se encontraría en el nivel del conflicto de clases. Por otro lado, los foucaultianos también serían justos en decir que cuando Foucault pensaba en los dispositivos de control y el poder disciplinario no tenía en mente el abuso salarial (no al menos como se propone en este apartado). Aunque ambas posturas se apoyan en sólidas bases teóricas, su veracidad es sólo parcial debido a que *el salario no es sólo salario, ni el dispositivo es sólo dispositivo*. Además, el hecho que sucede en todos los rincones donde impera la maquila textil es, efectivamente, el uso de salario (a través de su pago retrasado o su arbitraria disminución) como medida de control y moldeamiento, y este hecho es, para la investigación, mucho más relevante que cualquier coherencia teórica interna.

Para abordar la cuestión tomaré dos casos paradigmáticos de los tipos de salario: el *salario por tiempo* y el *salario a destajo*. El primero es el salario “clásico” dentro del capitalismo, observaré como desde su violación los supervisores hacen valer el uso intensivo (forzado) de la fuerza trabajo. En el segundo caso, analizaré como el *salario a destajo* inserta en los cuerpos el afán de la eficiencia y la productividad sin la necesidad de una vigilancia constante, valiéndose de francas condiciones de miseria para volver más explotable y dócil a la *fuerza de trabajo*.

a) Salario por tiempo

El *salario por tiempo* es el prototipo de pago icónico en el imaginario de las relaciones capitalistas, el cual se ejecuta según la cantidad de trabajo realizada en la jornada laboral podrá representar un precio del trabajo por hora. O bien se puede pagar un jornal semanal, mensual; o bien, un pago seccionado por tiempo o pago por hora.

De estos dos tipos resulta enriquecedoramente destacable mencionar el pago por hora ya que en la industria permean en su gran mayoría a las unidades productivas imperantes:

Si el *salario por hora* se fija de tal manera que el capitalista no se obliga a pagar un jornal, o un salario semanal, sino únicamente las horas de trabajo en las cuales tiene a bien ocupar al obrero, podrá ocuparlo durante *menos tiempo* del que originalmente sirvió de base para estimar el salario por hora o la unidad de medida para el precio del trabajo [...] El capitalista puede ahora arrancar al obrero determinada cantidad de plustrabajo sin concederle el tiempo de trabajo necesario para su autoconservación. Puede anular toda regularidad, capricho e intereses momentáneos, hacer que el trabajo más monstruosamente excesivo alterne con la desocupación relativa o total. Puede, so pretexto de pagar el “precio normal del trabajo”, prolongar anormalmente la jornada laboral sin que el obrero perciba ninguna compensación correspondiente.¹⁰⁹

El cobro por la realización de un trabajo específico es un pilar dentro de las relaciones capitalistas asalariadas. Reducir la jornada en su aspecto de *trabajo necesario* para la obtención de *trabajo excedentario* que irá a los bolsillos de los capitalistas, a través de sacar provecho de las fluctuaciones presentadas entre la desocupación y el denominado “precio normal de trabajo” (o el “precio promedio del trabajo”), mencionado en la cita anterior. Las maquiladoras cumplen este

¹⁰⁹*Ibid.*, pp. 664 - 665.

aspecto debido a las características con los que se le presenta el “mercado de trabajo” (miseria, escasez, marginación), para lograr un mayor *plustrabajo* que se materializará en plusvalor. No bastando con esto, los patrones brillantemente han descubierto que es posible entorpecer aún más dicha transacción con fines disciplinarios y que le resultaría verdaderamente beneficioso:

En la maquila había poco tiempo para distraerse. Nos daban dos descansos de diez minutos cada uno: a las diez de la mañana y a las cuatro de la tarde [...] Había estándares de producción, lo que significaba que cada mesa tenía que sacar al día, como mínimo, cien camisas. Era imposible, imposible. Pero donde el dinero manda, no hay voluntad que se le oponga. Mientras yo cosía una pieza, ellas cosían dos o hasta tres. Y lo peor: las chavas no protestaban contra el modo ni contra los estándares sino contra mí, que era una de sus compañeras.¹¹⁰

Nadie estará dispuesto a protestar bajo las condiciones que impone la industria textil, los trabajadores ingresan ya como cuerpos sometidos previamente por sus condiciones materiales y reiteran el uso del poder disciplinario desde una trinchera que en teoría no tenía que operar de este modo. En este último testimonio se aprecia la funcionalidad del abuso salarial (pero también de otros tipos) puesta en movimiento dentro de las unidades de producción textiles. Las *estrategias disciplinarias* se vuelven posibles desde el momento en que el trabajador se ve obligado a aceptar a ser docilizado desde su miseria. Un testimonio recoge la arbitrariedad y la contundencia con la que se ejerce la presión y el dominio a través del condicionamiento del salario: “En la maquila *Confecciones* se disminuía el salario por todo tipo de descuentos: por retardos en la hora de entrada, por castigos al platicar y por faltas.”¹¹¹

¹¹⁰ Alfredo Molano, *Espaldas mojadas...*, p.43.

¹¹¹ María de Lourdes Flores Morales, *No me gustaba, pero es trabajo; mujer, trabajo y deshechabilidad en la maquila*, Puebla, Plaza y Valdés Editores- BUAP, 2008, p. 157.

Como resultado se obtiene unos cuerpos completamente asimilados, los cuales cumplen eficazmente su labor como trabajadores y también como cuerpos represivos y censuradores de todo lo que se salga de la norma productiva. Se vuelve prescindible paulatinamente la figura del capataz o el “supervisor de línea”. Queda, entonces, mostrado que el abuso salarial desde su faceta del pago por tiempo no es una simple irregularidad, sino que constituye una economía de los cuerpos que se basa en el abaratamiento de los costos aunado a las condiciones culturales y jurídicas que son compatibles con formas desmedidas de explotación.

Acorde con lo anterior, hay que mencionar la existencia de manifestaciones aún más violenta del poder disciplinario en los cuerpos de los trabajadores y es el que sucede dentro del régimen de asalariados por destajo debido a que ha generado en cada trabajador un capataz para sí mismo que lo obliga a explotarse y exigirse permanente a valorizar más valor.

El ejercicio del poder a través de la regulación salarial contempla el sometimiento y el control de la vida de los trabajadores. Si bien el proceso de producción somete y configura a las vidas que laboral en la maquila, el dispositivo de control de las relaciones salariales presiona para que este sometimiento sea pleno y cancele cualquier posibilidad de crítica o alternativa. Se mantiene a raya al trabajador a través de la especulación de su hambre. La aparente arbitrariedad del abuso salarial no es tal si asumimos uso social y su lugar clave en la generación de mercancías y el control de los trabajadores. Más que sólo funcionar como una especie de “látigo invisible”, el abuso desde salario por tiempo marca pautas para hacer de las condiciones ilegales de empleo la norma en las unidades de producción maquiladora.

Ahora se expondrá las especificidades del sometimiento desde la perspectiva del pago a por cantidad de producción realizada.

b) Salario a destajo

En *El Capital*, el *salario a destajo* es expuesto del siguiente modo:

El *pago a destajo* no es otra cosa que la forma transmutada por tiempo, así como el salario por tiempo es la forma transmutada del valor o precio de la fuerza de trabajo.

A primera vista, en el pago a destajo parece como si el *valor de uso* vendido por el obrero no fuera la función de su fuerza de trabajo, *trabajo vivo*, sino como *trabajo ya objetivado en el producto*, y como si el precio de ese trabajo no lo determinará, como en el caso del salario por el tiempo la fracción

$$\frac{\text{valor diario de la fuerza de trabajo}}{\text{jornada laboral de un número de horas dado}} \\ \text{sino la capacidad de rendimiento del productor}^{112}$$

De esta definición es posible deducir tres aspectos (o ventajas) por las que el pago por pieza resulta más atractivo monetariamente y en la faceta disciplinar aún más eficaz y por la cual se vuelve una modalidad de pago en la industria. Dado que los portadores de la *fuerza de trabajo* son ya *vidas nudas* dispuestas a la vejación descarada, reciben un primer desplante de poder asimétrico: su contratista decide, arbitrariamente, que el pago de sus servicios será en relación con la cantidad neta de tareas realizadas dentro de la generación de las mercancías (cabe destacar que, sobre todo en la maquila textil, la gran mayoría de los contratos establecidos son sólo *de palabra*). Y en un segundo momento, ya instalados en el taller realizando el

¹¹² K. Marx, *El Capital*, p. 671.

trabajo, el contratista somete al trabajador de nuevo con el salario pero esta vez el sometimiento disciplinar de las máquinas se ve acompañado de un control de la vida regido desde el estímulo impuesto del “tú ganas lo que trabajas”.

Dicho esto, es momento de explicar con un poco más de detalle las tres ventajas del pago por pieza así como repercusión en los trabajadores.

El primer aspecto que se presenta como ventaja es el incremento de la intensidad de trabajo: al incrementar la competencia entre los trabajadores por generar más a menor tiempo bajo el estímulo del pago, se sigue un incremento productivo, lo que estimula a los trabajadores a esmerarse, cada vez más y mejor, para lograr un salario no tan precario. Colateralmente eso incide en el establecimiento de una “tarifa media” de salarios constantemente reducida y acompañada de una mayor productividad. Los patronos de las maquilas nunca están dispuestos a reconocer la exigencia de un pago proporcional y justo a lo producido, por el contrario, ejercerá de nuevo el poder que le confiere su puesto como contratista para presionar la caída de dichas demandas desde la amenaza del despido y la reducción del pago por pieza.

El segundo punto es derivable del primero: dada intensidad productiva generada por el *salario por destajo*, se incrementa también la cantidad total de mercancías generadas manteniendo constante el número de personal contratado. Es decir, se logra explotar cabalmente todas las cualidades que cada trabajador dentro del *proceso de trabajo*: se obtienen más mercancías sin alterar la cantidad de personal. En este caso es notable un incremento en el rendimiento de todos los factores de la producción. Los trabajadores no sólo trabajan con mayor intensidad, sino que lo hacen con resultados óptimos, puesto que generan una ganancia *extraordinaria* a la ya contemplada en la explotación capitalista. Una ventaja redonda.

El tercer punto es la reducción en los gastos de vigilancia, lo cual se vuelve posible por la estructura misma del *salario a destajo*. El capataz que opera en las fábricas es remplazado por un intermediario, que mayoritariamente suele ser el contratista, quien se limita a distribuir las mercancías de un lugar a otro, formando las células productivas (organiza pequeños talleres, traslada las máquinas, establece tratos con amas de casa, etc.). El modo de operar del pago a destajo en la maquiladora textil se presenta del siguiente modo: “Yo trabajo en mi casa y me pagan 5^o centavos por cerrar falda. Bueno todo depende de lo que uno haga, por ejemplo, si la prenda tiene que cerrarse y ponerle dobladillo, me la pueden pagar a peso”.¹¹³

Este último punto le daré un poco más de atención ya que ponen en la mesa de discusión la cuestión de las *tecnologías del poder* como maneras de gubernamentalidad para con los maquiladores. El poder disciplinar desarticula al trabajador, lo ejercita y lo vuelve dócil, pero queda totalmente gobernable y sometido cuando existe un dispositivo regulador que normaliza dándoles un destino e interiorizándolo sin crítica alguna:

Antes existían sujetos, sujetos jurídicos a quienes se les podían retirar los bienes, y la vida además. Ahora existen cuerpos y poblaciones. El poder se hace materialista. Deja de ser esencialmente jurídico. Ahora debe lidiar con esas cosas reales que son el cuerpo, la vida. La vida entra en el dominio del poder, mutación capital, una de las más importantes sin duda, en la historia de las sociedades humanas...¹¹⁴

De este modo, la alteración del régimen salarial del tiempo hacia el de destajo ha interiorizado la vigilancia en cada uno de los trabajadores, disfrazándole de

¹¹³Nayeli Beltrán Leyva, *El paraíso donde la vida se acorta...*, p. 68.

¹¹⁴Michel Foucault, “Las redes del poder”, Conferencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil, trad., Heloísa Primavera, San Salvador Bahía, 1976, p. 8.

estímulos en el más civilizado de los casos. Aunque con prácticas de control total de los cuerpos en la gran mayoría de las unidades de producción.

El dispositivo activado con el pago a destajo ofrece una perspectiva del poder regulador y normalizador que puede ejercer una instanciación concreta del proceso de producción capitalista. El trabajador no sólo ha normalizado y perpetuado su explotación, sino también ha reconocido las lógicas que operan en su explotación como las únicas posibles para continuar en la mera supervivencia: a través de los embates de las condiciones materiales y el dispositivo de poder salarial ha interiorizado la imposibilidad de cambiar su condición vida. Ha interiorizado que su vida sólo aspira a ser desechable apéndice necesario de la producción textil:

Trabajar para comer; para algunos es lo más preciso, aunque otros pueden decir Trabajar para malcomer. Y en cualesquiera de esas expresiones, aparece sin embargo el sentido más profundo que explica el estar dispuesto a engancharse a esta actividad que resulta muy accesible pero al mismo bastante insegura para pensar en proyectos de vida [...] Los proyectos para el futuro no se asocian a esta actividad, menos aún cuando observamos la insistente presencia de lo prepacio en casi todos los escenarios vinculados al hecho de vivir en la maquila.¹¹⁵

Para finalizar, no está de más insistir que la sujeciónse vuelve posible por la *vida nuda* sumada por la participación de industria atípica situada en el limbo entre el *plusvalor absoluto* y el *plusvalor relativo*. Para saldar los “poros” de introducción que pueden suceder durante el proceso, se generan dispositivos de control lo suficientemente potentes como para reconfigurar brutalmente al trabajador, pero también nos muestran que el modo de producción genera y ejerce ocultamientos los cuales nos muestran las dimensiones contemporáneas del capitalismo. Justamente sobre este último punto se realizaran algunas reflexiones en el siguiente capítulo.

¹¹⁵Huberto Juárez Núñez, *Allá...donde viven los más pobres*, p. 232.

CAPÍTULO III: REPERCUSIONES DE LA ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN MAQUILADORA EN LA VIDA SOCIAL

Las maquilas del vestido, no son por antonomasia una industria de discursos oficiales de inauguración, misas, vinos de honor y notas de prensa. Se expandieron silenciosamente detrás de las bardas, generaron su infraestructura para dar cabida a sus operarios y crearon sus encadenamientos en círculos prácticamente al margen de la estructura manufacturera original.

—Huberto Juárez¹¹⁶—

Tras haber expuesto los elementos y rasgos principales del proceso de producción maquilador textil el siguiente paso en la tarea emprendida es problematizar en las repercusiones de dicho proceso en la configuración de la vida social de aquellos que se ven implicados en los diversos movimientos que realiza la maquila. Como inicio se tomará como presupuesto el hecho de que el tiempo de rotación del capital circulante maquilador (telas, fuerza de trabajo)¹¹⁷ se vuelve la condición de posibilidad propicia para la disminución de los espacios fabriles tradicionales, lo que se convierte en un factor determinante del claudestinidad y la subcontratación debido a que al reducir su tiempo de rotación, la maquila puede permitirse hibridar los espacios para acelerarla producción, lo que tiene como consecuencia transformara las comunidades en las que permea. En primera instancia esto podría presentarse como un hecho meramente “económico”; sin embargo, cobra su propia relevancia en el momento en que presenta su repercusión en la conformación del “sujeto cosificado”, y el surgimiento de espacios de nuevos espacios inexistentes hasta entonces cuya finalidad es la de acrecentar valor. Una re-lectura de Lukács, Harvey, Nancy, acompañados de las reflexiones de Rubinstein podrían ayudarnos

¹¹⁶ Huberto Juárez, *La industria maquiladora de confección de prendas de vestir en México*, CIEP Facultad de Economía BUAP, apud Alma Rosa Rodríguez Sosa, *Familia y maquila en San Juan Zitlaltepec, Zumpango, Estado de México*, Tesis, México, UNAM, 2010, p. 23.

¹¹⁷ Cfr. K. Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo II, Vol. IV, pp.204-208.

para la comprensión de los fenómenos de tipo maquilador en el capitalismo, desde su cariz social.

En este tercer capítulo se presenta la última faceta a considerar en esta investigación, la cual tiene por fin la problematización en torno a “la vida cotidiana”, así como la construcción de subjetividad del maquilador en espacios (aparentemente) no laborales. Para el estudio de esta cuestión he decidido dividir la exposición en dos subapartados: el primero continua con las reflexiones de los espacios de producción que se abordaron en el capítulo precedente, pero abordándolo desde el enfoque del espacio como *espaciocivil*, es decir, se van a analizar las diversas formas cómo la maquila textil genera una metamorfosis en las ciudades y comunidades en la cuales tiene presencia, así como los alcances de la clandestinidad productiva (que resulta ser su característica particular). Esto nos conduce a cuestiones inevitables para la reflexión filosófica: ¿Cómo se configura espacialmente la valorización del valor fuera de las unidades de producción?, ¿cómo la maquila ha burlado la división ciudad-campo y ha generado espacios sometidos completamente a su voluntad? Para tal efecto, se recurrirá a algunos pensadores más contemporáneos, y dada la relevancia de la *determinación concreta* a la cuestión estudiada se construirá el concepto de *ciudad fantasma*, que emerge desde las *condiciones de anomalía* posibilitadas por el carácter fronterizo entre el plusvalor absoluto y el relativo.

Para justificar lo anterior, se pondrá en cuestionamiento los marcos teóricos que le han dado cabida al estudio del capitalismo en las regiones del llamado “Tercer mundo” también se pregunta si todavía es posible sostener la tesis de un capitalismo con periferias y centros aún, y si esta tesis está en condiciones de otorgarnos alguna comprensión de las relaciones sociales de producción generadas en estas latitudes del mundo. De igual modo, se partirá de la idea de que el suelo es una primera fuente para el proceso de producción (el lugar donde sucede todo

proceso productivo) que potencializa las fuerzas productivas participantes y que tiene lugar en la ciudad.

El segundo apartado analizará de manera panorámica la vida de los trabajadores “fuera de la maquila”. ¿De qué modo es posible que el ciclo de producción en la maquila se perpetuó de manera tan perfecta? ¿Podemos hablar de una contra-vanguardia productiva disfrazada de “atraso”? ¿Pudo la maquila resolver los insidiosos conflictos sindicales y de lucha de clases tan comunes en el sector II de la economía? Para tales preguntas, se sostendrá la viabilidad del concepto de *cosificación* de Lukács y cómo puede auxiliar para la comprensión de la escala ampliada del capital en aquellos sitios que no son exclusivamente económicos. También se hará una revisión de algunos pasajes del pensamiento generado por Henri Lefebvre y Jean-Luc Nancy útiles para la investigación. En otras palabras, la primera parte se referirá a las “materialidades” sociales del capitalismo y la segunda a las afecciones del factor vivo de la producción. Por último, el apartado final dedicará una parte de su contenido un esbozo en torno a la presencia de procesos que generan las condiciones de posibilidad para el encubrimiento de una franca esclavitud capitalista que *de hecho* sucede y que cimbra cualquier concepción crítica desde los horizontes de una perspectiva marxista tal y como se ha planteado hasta ahora.

3.1 Alegorías en torno a la invisibilidad de la Totalidad

Todo lo que es profundo ama la máscara...

—Friedrich Nietzsche—

Durante el Seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, organizado por los caracoles del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), realizado entre el 29 de abril y el 9 de mayo de 2015- se propuso (y profundizó) la analogía, ya construida tiempo atrás, de pensar al capitalismo como una enorme hidra de múltiples cabezas que penetra cualquier lugar de la sociedad y la cultura.¹¹⁸ El planteamiento zapatista afirma que cortar una cabeza significa el surgimiento de tres más; no obstante, su posicionamiento se compromete a decir que esto no hace necesariamente que dicha hidra sea omnipresente, ya que combatirla es un trabajo que exige todos los frentes posibles: implica un trabajo colectivo de lucha constante en el cual se adscriben las diferentes trincheras de resistencia del EZLN.

Por otro lado, KarelKósik en *Reflexiones antediluvianas* comparte también una analogía con un sentido similar en torno a los círculos infernales dantescos,¹¹⁹ los cuales tematiza como una serie de modos de operar del capitalismo para fortalecerse y volverse inmune a cualquier tipo de posicionamiento crítico. Lo relevante de ambos ingeniosos esfuerzos es el de pensar al capitalismo en una faceta global e infranqueable, a través de metáforas contundentes, cuyo mensaje pretende dejar en claro que el capitalismo es *algo* que está en todo y todo lo devora.

¹¹⁸La enunciación del EZLN a la que hago referencia puede encontrarse en la conferencia *Subcomandante Insurgente Galeano: Primera aproximación a la Hidra Capitalista* [en línea], disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=UH16zVIOIFM>> [última consulta: 22 de diciembre 2016.]

¹¹⁹KarelKósik, *Reflexiones antediluvianas*, trad. Fernando Valenzuela, México, Ítaca, 2012, p. 130: “La realidad moderna es un *sistema* de círculos infernales incluidos los unos dentro de los otros que se complementan mutuamente. Cuando alguien se libra de uno suele quedar atrapado en otro, por eso es tan difícil la liberación”.

Sin embargo aun con su hegemonía, puede presentar fisuras en las que se pueden construir lugares de resistencia, aunque, en general, la formación social del capital sea abrumadoramente avasallante.

El modo de producción contemporáneo, ejercido desde la particularidad de la industria textil maquiladora, nos brinda una nueva analogía, que sin entrar en conflicto con Kósik o con los zapatistas, puede ayudar a enriquecer el fenómeno desde otra perspectiva. Los espacios de acontecimiento de la maquila entendidos como espacios dentro de espacios, como ciudades dentro de ciudades. Ciudades invisibles que mantienen en pie la cadena productiva en nuestras propias narices sin saberlo; lugares a los cuales me referiré con cierta ligereza poética como *Ciudades fantasma*; sin embargo, habrá que construir primeramente la estructura teórica que lo posibilita y no adelantar resultados.

Un obligado primer paso es revisar si el enfoque y sus respectivos marcos teóricos que se dieron por tarea estudiar los modos de aparición del capitalismo en el cuerpo de las grandes sociedades se han preguntado de manera acertada las fluctuaciones que a raíz de la liberación de los mercados a finales del años de 1990 y que ha violentado muchos de los imaginarios (críticos o no) que se habían construido en torno al capitalismo.

3.1.1 La escultura en el torbellino de la decadencia

¿Qué pasaría si por un momento el pensamiento crítico se hubiese convertido en algo tan sublime y complejo como la más bella de las esculturas jamás realizadas? ¿Y si su sistematicidad se hubiera vuelto lo suficientemente fuerte para ser consistente y completa? ¿Y si ella misma fuera tan sublime que dejase ya de decir

algo de las condiciones materiales que la hicieron nacer? Quizás sería una portentosa escultura, como el Zeus de Fidias, en medio de la masacre, la lluvia de balas y las fosas clandestinas de los nuevos tiempos del capitalismo. Quizás, no lo sé de cierto, el pensamiento crítico enarbola herramientas para tiempos muertos, enarbola a un Zeus en medio del torbellino de la decadencia.¹²⁰

Para comprender el *modus operandi* de un capitalismo con múltiples y desdibujados rostros, el primer paso es marcar una seria distancia en relación con cualquier lectura “nacionalista” del mismo, es decir, con aquellas tradiciones interpretativas que se han apoyado en la tesis de que el carácter capitalista se puede medir en el desarrollo de las fuerzas productivas, la ausencia o saturación de las mismas. Las cuales surgieron durante gran parte del siglo XX y que en América Latina tomó cuerpo en teorías como el pensamiento crítico, de liberación y decolonial.

En la mayoría de los casos, estos enfoques se han encargado de “dividir” al mundo entre periferias y centros, entre Norte y Sur, entre potencias imperialistas y colonias. Y aunque eso fue ciertamente constatable en algún momento de la historia, lo que se propone es una lectura *globalizada* del modo de producción; la anomalía (el caso donde se presenta la aplicación parcial de la norma previamente teorizada), lejos de ser la excepcionalidad, es más bien la riqueza de las determinaciones materiales puesta en movimiento. La anomalía es la condición de posibilidad en la que el mundo capitalista ha encontrado la manera de reproducirse aún en los escenarios más estériles e impensados posibles.

¹²⁰ G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 11: “Quien busque solamente edificación, quien quiera ver envuelto en lo nebuloso la terrenal diversidad de su ser allí y del pensamiento y anhele el indeterminado goce de esta indeterminada divinidad, que vea dónde encuentra eso; no le será difícil descubrir los medios para exaltarse y gloriarse de ello. Pero la filosofía debe guardarse de pretender ser edificante.”

Paul Sweezy sirve como un ejemplo paradigmático de antecedente. En él se puede observar una primer lectura positivista en el marxismo la cual estuvo gestada desde la II Internacional comunista, la cual abogaba por un progresivo y constante incremento de la industrialización y el inminente fin del capitalismo, su fin como paradigma de análisis marxista, su desplazamiento hacia la instauración de cierto “dualismo marxista” de centro-periferia: “Nada de lo que se ha dicho sobre la exportación de capital autoriza la suposición de que este contribuye a una rápida ‘industrialización’ de las regiones atrasadas [...] La exportación de capital conduce, por consiguiente, a un desarrollo unilateral de las economías de las regiones atrasadas”.¹²¹

Sweezy entiende, desde las claves de la visión leninista del imperialismo, el poder que se ejerce en la explotación de capital. Su crítica es aguda porque pone en crisis una interpretación del fenómeno hasta entonces rígida. Ciertamente algunas lecturas se agotan ahí haciendo de su parcialidad una hegemonía interpretativa. Es cierto que el capital se impone unilateralmente desde cierto economicismo, pero sus interacciones, en las cuales se mueve el capital no sólo afectan, sino que al afectar son afectados, puesto que es parte de su condición dialéctica. Los diversos modos cómo el capital hace presencia de maneras impensables e incontables, con lo que la especulación más “pesimista” se queda completamente ingenua en comparación con la realidad.

Durante mucho tiempo se pensó, con el peso de la historia como aval, que efectivamente el capitalismo tenía lugares específicamente visibles para cada proceso; era posible ubicar claramente *capitales de vanguardia* con *capitales con atraso*. No es que las fluctuaciones contemporáneas hayan desdibujado el mapa mundial. Tampoco implica que afirme de modo alguno que no existen tales cosas

¹²¹ Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, trad. Hernán Laburde, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 334.

como primer ni tercer mundo. Sería una insolencia decirlo en esos términos, pero lo que sí se puede decir es que dicho marco categorial no basta, que dice sólo una verdad parcial del proceso en el que se desarrolla el modo de producción. Lo que se defiende es una lectura global del capitalismo, una lectura que lo aborde desde su *movimiento* y resaltarla capacidad de adaptación que fue desarrollando el modo de producción para pervivir en los escenarios más impensados posibles. Con lo que se puede fácilmente preguntar: ¿por qué inventarle disyunciones a aquello que lo subsume todo?, ¿por qué no dejar de hablar de “Centro-Periferia”, de “Norte-Sur” y pensemos en otras posibilidades de la relación, como la de “sutileza-descaro”?

Resulta inevitable no incluir la propuesta desarrollada en *Empire* de Hardt-Negri dentro de la discusión. La propuesta de esta tesis se encuentra en un punto clave en la reconfiguración de los ciclos productivos ya que para ellos estamos frente a un control capitalista difuminado (en palabras de los autores, *desterritorializado*), carente de carácter nacionalista focalizado el que tienen enunciar del siguiente modo:

Our basic hypothesis is that sovereignty has taken a new form, composed of a series of national and supranational organisms united under a single logic of rule. This, a new global form of sovereignty is what we call Empire [...] Empire establishes no territorial center of power and does not rely on fixed boundaries or barriers. It is a *decentered* and *desterritorializing* apparatus of rule that progressively incorporates the entire global realm within its open, expanding frontiers. Empire manages hybrid identities, flexible arches, and plural exchanges through modulation networks of command. The distinct national colors of the imperialist map of the world have merged and blended in the imperial global rainbow.¹²²

Hardt y Negri exponen de manera puntual en este párrafo la transición de las relaciones imperialistas del mundo hacia la conformación de un “imperio”

¹²² M. Hardt y A. Negri, *Empire*, pp. XII- XIII.

desdibujado de colores nacionales y rasgos específicamente definidos a una generación de identidades “híbridas”. *Empire* es una aproximación a la cuestión desde una postura macropolítica, es la problematización desde la guerra y la conformación de una cúpula que controla todo el movimiento global—habría que guardar una respectiva distancia porque aunque abordan una misma problemática contemporánea capitalista, el estudio de caso pone en jaque la noción de Estado—nación en la medida en la que no satisfacen como marcos teóricos suficientes a la problemática planteada de la maquila

Este trabajo suscribe la argumentación de Hardt y Negri, porque si bien estamos argumentando desde lugares diferentes, por un lado la comprensión global del capitalismo post-guerra fría, por otro el estudio de un tipo específico de producción capitalista gestado en el contexto de dicha ruptura en el establecimiento de un poder monopólico de una elite, esto no significa que no exista una continuidad en la preocupación por la comprensión del fenómeno y que a la vez dicho fenómeno, la reconfiguración del modo de producción capitalista, contiene condiciones generales de operación que nos permiten desmenuzarlo desde distintos puntos.

El capital se desarrolla siempre, aunque sea de las formas más atípicas, de hecho, sorprendernos con algo nuevo ha sido siempre su gran talento. No hay capital inmóvil ni tampoco que ejerza fijamente un único modo de operar , pensarlo así no sólo es contradictorio, sino también es no haber entendido realmente mucho de la cuestión (y, dicho sea de paso, culpar irresponsablemente a países o regiones cual si fueran “perversos promotores de la maldad capitalista”). El embellecido rostro que puede mostrar el capitalismo en algunos momentos o lugares se debe o a la contención superestructural (el ejemplo paradigmático es el marco jurídico y las luchas sociales que lo configuran), o al conflicto entre las relaciones de poder de las

fuerzas sociales que lo conforman, más que a una lectura “positivista”, disfrazada o no, del desarrollo de las fuerzas productivas.

Armando Bartra, al respecto nos brinda un tratamiento puntual que redondea la exposición hasta entonces hecha de la cuestión: “El sistema es global no en el sentido de una suma de sociedades burguesas nacionales que reprodujeran con variantes menores una misma dramaturgia histórica sino en el de una totalidad compleja cuya diversidad regional y estructural remite a la naturaleza misma del orden capitalista”.¹²³ La cita, por tanto, confronta directamente a Sweezy y defensores de la noción de un imperialismo que opera desde burguesías nacionales que funcionan a través del Estado-nación colonizador. El imperialismo y las diferentes teorías que suscriben la diferencia radical y material entre las naciones tienen como principal refutación que el modo de producción capitalista es un paisaje heterogéneo y saturado en el cual, a través de la fragmentación, encuentra su universalidad.

Como se mencionó un poco antes, esto no es sino en el mejor de los casos una llana aproximación (por decir menos, una rebuscada teoría que aunque con las mejores intenciones no excede el nivel de la pseudoconcreción) que se queda en el nivel de lo que se puede constatar a simple vista. El llamado “atraso latinoamericano” no puede seguir leyéndose como tal, como un clamor de la víctima inocente. El “atraso latinoamericano” es estructuralmente consistente ya que es el corazón de la vanguardia de la producción capitalista contemporánea. Latinoamérica es el laboratorio de experimentación de las “últimas novedades” del modo de producción. Armando Bartra es muy puntual al respecto: “Si no miramos a los países ‘atrasados’ en el espejo de los ‘avanzados’ ni pretendemos ver la ‘periferia’ con los ojos del ‘centro’, habremos de reconocer también que las

¹²³ Armando Bartra, *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*, p. 154.

relaciones económicas, sociales y políticas ‘no-capitalistas’ son tanto o más capitalistas que las ‘ortodoxas’”.¹²⁴

Es necesario romper con los cómodos lugares comunes en el estudio de la *Totalidad concreta*, es necesario dejar de apologizar a la mal llamada época “neoliberal”. El capital reconfigura su acontecer en el espacio geográfico a través del desmembramiento de los ciclos de producción y circulación anteriores a él, necesita violentarlos y atraerlos a sus necesidades. Al globalizar la economía y buscar el abaratamiento de costos, la industria contemporánea nos disfraza de “marginalidad” su epicentro: nos disfraza de “desindustrialización” y “clandestinaje” su rostro más acabado y eficaz para el control total de todo espacio de lo humano: el rostro de la esclavitud.

Sin lugar a dudas, el sistema es profundo, rebuscado y muy complejo. Es uno de los más difíciles objetos de estudio. Sus máscaras, metáfora puntual para enunciar sus acontecimientos como *llanapseudoncreción*, cumplen su función al volver todo confuso y completamente inaprensible. Las máscaras del capitalismo nos muestran que:

El “desorden urbano” no es tal desorden, sino que representa la organización espacial suscitada por el mercado [...] La racionalidad técnica y la tasa de ganancia conducen [...] a borrar toda diferencia esencial inter-ciudades y a fundir los tipos culturales en el tipo generalizado de la civilización industrial capitalista.¹²⁵

Esto pone el dedo en la llaga ya que nos ofrece otro panorama acerca de la expansión y generación no sólo de los países o de las grandes regiones geográficas, sino ante todo de de los conglomerados urbanos (que posibilitan las lecturas regionales sobre los capitales), que nos invita a pensar en que de algún modo hay

¹²⁴*Ibid.*, p. 154.

¹²⁵Castells, *apud* Armando Bartra, *El hombre de hierro*, p. 80.

una relación entre cierto tipo de “atraso” o “desorden” y la puesta en movimiento de un capitalismo “incipiente” como las apariencias inmediatas hacen creer. En la época de la extensión masiva, caracterizada por los grandes complejos industriales con sus respectivos paradigmas (el fordismo o el taylorismo) la preocupación por rediseñar el espacio geográfico externo fue prioritaria y ella le debemos la arquitectónica moderna de las ciudades capitalistas así como también la división abismal entre el espacio rural y el urbano.

3.1.2 Ciudades fantasmas

*Las distancias apartan las ciudades,
Las ciudades destruyen las costumbres....*

—José Alfredo Jiménez—

Los juegos de transiciones que genera el capitalismo para articular sus ocultamientos son los que le permiten volverse complejo e incognoscible. De nuevo hay que retomar la pertinencia de la *caja de herramientas*, en esta ocasión entre los aportes teóricos principalmente de Jean Luc-Nancy, Henri Lefebvre, David Harvey y Juan Carlos Rubistein, por lo que el punto de gravedad estará en las reflexiones que cada uno nos aporta de la ciudad (en tanto espacio civil, espacio económico, su respectiva tipificación, y sus rasgos principales que a su vez le diferencian del campo) todo ello con el objetivo de desmenuzar los distintos rostros paisajísticos que puede tener el modo de producción.

Retomando un poco el final del apartado anterior en donde se aterriza la reflexión hacia la puesta en jaque de los usos de los dos espacios contrarios que son el campo y la ciudad, cabe destacar entonces en qué residen sus diferencias,

similitudes y conexiones dentro del movimiento que realiza el capital para su reproducción.

Empecemos acotando la noción de ciudad, en *La ciudad a lo lejos*, Jean-Luc Nancy piensa que: “La ciudad abre lugares hasta estallar; el campo mantiene el lugar cerrado hasta la asfixia”,¹²⁶ es decir, en la antiquísima división campo-ciudad que se logra sus máximos alcances en las formaciones sociales capitalistas Nancy ofrece un panorama de aproximación. La ciudad es apertura; niega al campo y lo trasciende; la ciudad es la manifestación de una vida civil en sus plenitudes en la cual los habitantes desarrollan la vida común. Sin embargo, la ciudad también es conflicto: “[...] apenas nace la ciudad comienza a padecerse a sí misma, se inquieta por su administración”.¹²⁷ La ciudad es una polifonía, un arcoíris constante donde todo se mueve disparatadamente y en donde, a diferencia del campo, las instituciones políticas exigen volverse visibles y efectivas, puesto que necesita encontrar modos de asentarse, de lograr amplitud y movimiento. La ciudad, además de requerir su administración, construye y actualiza los canales de comunicación interna que la mantienen viva, baste mencionar que: “La ciudad, considerada como proyección de la sociedad global, es un emisor ininterrumpido de información siempre renovada”¹²⁸

Estamos obligados, entonces a acotar la problematización de la ciudad, comenzando por ser explícito con la diferencia sutil entre las ciudades maquiladoras de México, Chicago o Singapur, así como la complejización de las diversas ciudades nos revela el matiz excepcional y diversificado del capital. ¿Cómo, entonces, estudiar la ciudad en este muy particular rostro del modo de producción? Y no bastando, ¿de qué modo es posible aterrizar dicha la discusión hacia la

¹²⁶ Jean-Luc Nancy, *La ciudad a lo lejos*, p. 25.

¹²⁷ *Ibid.*, pp.11-12.

¹²⁸ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, p. 143.

construcción de un nuevo tipo de ciudad? Armando Bartra nos dice que: “La ciudad es, como la fábrica, parte de la tecnología del capital”.¹²⁹ La cita es breve pero crucial, pues nos brinda un punto de partida para el análisis: Si cada caso dentro del capitalismo tiene su fábrica, lo cual posibilita un tipo de ciudad, y las maquilas han violentando profundamente la noción de fábrica: ¿qué tipo de ciudad tienen?, ¿qué tipo de “tecnología del capital” han generado? ¿Qué tipo de orden general obedecen, aun cuando contengan un sinfín de particularidades?

La ciudad se presenta siempre como un despliegue de intercambios: “La ciudad es primeramente una circulación, es un transporte, un recorrido, una movilidad, una oscilación, una vibración”,¹³⁰ la ciudad es ante todo un espacio que concentra y dispersa movimientos. A diferencia del campo, que funciona desde cierta inmutabilidad (y hasta sus movimientos siguen lógicas muy rígidas, baste mencionar el modo como funciona el ciclo de estaciones para la siembra y cosecha), la ciudad es volátil; la ciudad es siempre inesperada. En otro texto, *De lo rural a lo urbano*, Lefebvre deja más clara esta posición al afirmar que: “La comunidad rural es una forma de comunidad orgánica”,¹³¹ de este modo la organización de la vida social en el campo obedece a una comprensión del entorno y de las partes constitutivas de la comunidad. Es una forma de organización social en la cual la participación activa de sus miembros es más claramente constatable o en todo caso, en donde tiene más posibilidad de acontecer. La diferencia, insistimos, está en la velocidad y brutalidad en la cual acontecen sus procesos.

En el capitalismo contemporáneo, la línea divisoria entre ciudad y campo se ha ido borrando, la movilización de procesos típicos de las ciudades ha sido un

¹²⁹ Armando Bartra, *El hombre de hierro*, p. 80.

¹³⁰ Jean-Luc Nancy, *La ciudad a lo lejos*, p. 27.

¹³¹ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, trad. Javier González-Pueyo, Barcelona, Ediciones península, 1978, p. 12.

factor importante, pero también lo ha sido el desarrollo de las lógicas capitalistas en actividades meramente rurales (el caso del narcotráfico)¹³². La ciudad capitalista ha presentado procesos de expansión de los cuales se ahondara un poco más adelante.

De entre toda la maraña de movimientos que acontecen en la ciudad, uno de los más importantes es el de flujo de mercancías (sin importar la formación económico-social de la que se esté hablando, la circulación de mercancías es una práctica constante de la ciudad, desde la antigua Babilonia hasta el actual Nueva York). La ciudad es el escenario de la circulación, es donde ella desborda todas sus plenitudes. Nancy es claro, aunque no explícito en este punto ya que no menciona el carácter capitalista de ese flujo mercantil en las sociedades contemporáneas. Siendo así, podemos decir que lo *abstracto* de la ciudad es que circula mercancías, lo *concreto* es que son mercancías valorizadas.

Henri Lefebvre en *El pensamiento marxista y la ciudad* dirá lo siguiente:

¿Qué es, entonces, la ciudad? Como la tierra en la que se apoya: un *medio ambiente*, un *intermediario*, una *mediación*, el más amplio de los medios, el más importante. La transformación de la naturaleza y la tierra implica otro sitio, otro medio ambiente: la ciudad. Aunque no haya “modo de producción urbana”, una vez más, ni “modo de producción agraria”, la ciudad, o con más exactitud, su relación con el campo *comunica* los cambios en la producción, al dar a la vez el *receptáculo* y la *condición*, el lugar y el medio ambiente.¹³³

La ciudad es el canal, medio por el cual la producción capitalista se posibilita y estimula, parte de la premisa de que la tierra (la naturaleza, esté ya mediada por

¹³²Vid. Sayak Valencia, “El capitalismo como construcción cultural” en *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*, Páidos, México, pp. 61-106.

¹³³ Henri Lefebvre, *El pensamiento marxista y la ciudad*, trad. Lya de Cardoza, Ediciones Coyoacán, 2014, pp. 67-68.

el trabajo o no) es el primer receptor y la principal fuerza productiva, porque estos, a su vez, la posibilitan como “cultura”.¹³⁴De este modo, podríamos empezar a aventurar que la ciudad no sólo es espacio, sino condiciones de posibilidad, ya que su materialidad está en ser conector de todos los movimientos que edifican al modo de producción. En cuanto tal, la ciudad es más allá que los componentes físicos o descriptivos que la componen, de nuevo resulta pertinente hacer uso de Lefebvre: “[...] La ciudad es un todo [...] ese todo no se reduce a una suma de elementos tangibles, sean funcionales, morfológicos, demográficos”¹³⁵, de esta manera, el carácter social y relacional de la ciudad sobrepasa los márgenes apariencialmente generales que la constituyen sino es comprensible en su carácter relacional, un poco más adelante continúa: “La ciudad es un espacio-tiempo y no solamente una proyección de una estructura social y global en el mero espacio”¹³⁶

En la transformación del capitalismo, las ciudades que siempre dieron prioridad a la circulación de mercancías, fueron dando tendencialmente una gran importancia a la producción,¹³⁷ con lo cual fueron desplazando progresivamente otra de las facetas importantes de la ciudad, en especial la de ser el *espacio de habitación* de todos cuantos viven en ella.

Con el avance histórico del modo de producción aquí estudiado las ciudades renacentistas y premodernas fueron brutalmente transformadas, generándose las más diversas distopías en las que decir “ciudad que nunca duerme” fue perdiendo toda aura metafórica convirtiéndose en una afirmación con toda literalidad posible.

¹³⁴Cfr. *Ibid*, p. 40: “La ciudad es el sitio donde se producen obras diversas, incluyendo “lo que hace el sentido de la producción: necesidades y goces”.

¹³⁵Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, p. 140.

¹³⁶Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, p. 142.

¹³⁷Cfr. Juan Carlos Rubistein, *Crisis de la Sociedad Civil. Neofeudalización y posfordismo*, Madrid, Trama, 2002, p. 125.

De este modo, y para los fines aquí propuestos, se podrían mencionar al menos dos tipos generales de la ciudad capitalista partiendo del contexto textil.

Dado que el capitalismo ha conquistado a escala planetaria el mundo, ello implica que ha edificado espacios para su finalidad y trastocado violentamente los ya existentes. Ambos tipos contienen especificidades características que nos muestran los conflictos y las luchas que se han disputado en ellas para conformarlas como vestigios de la vida común.

En el capitalismo podemos apreciar a lo menos dos tipos generales de ciudades:

- a) **Ciudades de circulación:** Son los espacios construidos a través de la idea de centros de consumo o *malls* (y sus diferentes manifestaciones como las llamadas *citiesedges*, aunque estas últimas dependen en gran medida de una zona industrial en la cual sus habitantes son depositados la gran parte de su tiempo). Son las ciudades en las que fluyen en cantidades y velocidades brutales el dinero, las mercancías y las personas (ya sea de manera legal o de manera clandestina, a través del mercado negro). Ejemplos paradigmáticos van desde Nueva York hasta Tijuana, o Beijing. Su rasgo distintivo es que han convertido los no-lugares en los espacios centrales (el supermercado, el centro comercial, etc). Son ciudades en las que es imposible vivir sino se consume o se estimula la circulación. Característico, además, es que en ellas podemos ver con suma claridad fenómenos como el *hiperconsumismo*, el deseo de posesión y las manifestaciones más furibundas en dichos procesos de consumo (el llamado fenómeno *gore*.)¹³⁸

¹³⁸ Bastante oportuno para profundizar los modos de operar desde la circulación, ha sido el trabajo de Sayak Valencia en su obra *Capitalismo gore. Control, violencia y narcopoder*, México, Páidos, 2014.

Una visión aguda podría objetar de inmediato que los ejemplos planteados tienen muy poco en común como para ser pensadas dentro de un conjunto, por lo que considero pertinente decir (antes de pasar al tipo siguiente) que dentro de las ciudades de consumo podríamos a su vez proponer una subdivisión: 1) las de el consumo y circulación principalmente de tipo “legal” y; 2) las que realizan el movimiento de manera “ilegal” y el tráfico sexual, de órganos y drogas. Ya sea de un modo u otro, estas ciudades nunca detienen el flujo mercantil. Ambos tipos resultan ser urbes que en su operación traspasan las fronteras políticas y las limitaciones culturales, conectándose entre sí por la estructura globalizada del capitalismo. Son espacios de eterno flujo.

- b) **Ciudades dormitorio:** Son ciudades en las que la producción cobra una importancia muy relevante, en *Crisis de la sociedad civil* se les llama *dortoir*, son ciudades donde acontece la: “*ruptura de la significación* que gozaba la ciudad como unidad cultural”,¹³⁹ puesto que en ellas se segmenta y estratifica la vida como habitabilidad y se desplaza casi por completo a los espacios de producción. Son las ciudades en las que con mayor claridad la sentencia de Nancy “Vivir no es estar en casa”¹⁴⁰ cobra un enorme sentido. Son las ciudades típicas donde impera la generación de mercancías, fueron Chicago en el s. XX y la paradigmática Londres del s. XIX. Se les acuña este nombre debido al estricto régimen de vida que se impone ahí, en la que la fórmula “casa-trabajo-casa” es la rutina. La

¹³⁹ Juan Carlos Rubistein, *Crisis de la sociedad civil*, p. 127.

¹⁴⁰ Jean-Luc Nancy, *La ciudad a lo lejos*, p. 27.

producción consume todo el tiempo de los trabajadores y las casas sólo sirven para cumplir la necesidad más básica del techo y supervivencia¹⁴¹.

En el presente siglo, con la llegada del posfordismo, las ciudades dormitorio son típicas en las periferias de los conglomerados urbanos (en algunos lugares llamadas *villas miseria*). Son Ecatepec, Ciudad Netzahualcóyotl, Tlalnepantla en el área metropolitana de la Ciudad de México. Carecen de una distribución racional del espacio y se expanden más como “enormes manchas” imparables que se extienden a como dan sus posibilidades.¹⁴²

Antes de continuar es necesario acotar los tipos expuestos. La primer nota es que no son tipos de ciudades excluyentes, no significa que funcionen sólo y exclusivamente a una esfera del capitalismo. En la cotidianidad, las manifestaciones del conglomerado urbano son una abigarrada combinación de *movimientos*, que, a pesar de ello, siempre dan un peso importante a cierto aspecto del capital (ya sea la circulación o la producción, o el despliegue brutal de ambas). Las distinciones conceptuales sirven a modo de claridad teórica para la exposición.¹⁴³

Retomemos, pues, la exposición con base a lo ya sustentado. Expongamos las premisas fundamentales de la *ciudad fantasma* en el caso maquilador. Resulta necesario volver a las pistas que nos deja *Crisis de la sociedad civil*: “La descentralización y flexibilidad que entraña la producción posfordista torna innecesaria la centralización y concentración de la misma en un espacio

¹⁴¹*Ibíd.*: “La ciudad dejó de ser un espacio de habitar y progresivamente se desplazó a la producción”, p.125.

¹⁴²*Cfr.* Karl Marx *apud* Henri Lefebvre *El pensamiento marxista y la ciudad*, p. 48: “en lugar de las ciudades nacidas naturalmente crea grandes ciudades industriales modernas, que han crecido como hongos”.

¹⁴³*Vid.* Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 2005, p. 173.

relativamente compacto”,¹⁴⁴ es decir, la ruptura productiva conduce a la ruptura del espacio social. Al desplazar la producción fuera de las unidades clásicas (como lo han sido paradigmáticamente las fábricas) la ciudad se vio también afectada ya que perdió toda posibilidad de alcanzar una armonía autónoma a la valorización del valor. La siguiente cita de la misma obra redondea la idea recién expuesta: “[...] A la descentralización que porta consigo el modo de producción posfordista [le sigue], la descentralización de la sociedad urbanizada”.¹⁴⁵ Hay entonces una primera premisa para el concepto de *ciudad fantasma* en la maquiladora: le es necesario una fragmentación a gran escala de la gran nave industrial, ya que eso a su vez repercutirá en el rediseño *externo* de la ciudad.

En la búsqueda de la segunda premisa, David Harvey menciona en *Espacios del capital* que la necesidad de una ganancia siempre creciente exige no sólo subsumir los procesos de producción, sino alterar todo lugar que sirva de impedimento: “La capacidad de superar el espacio se basa en la producción de espacio”.¹⁴⁶ Dicha producción no sólo incluye aquellos espacios que sean físicamente visuales, sino también los internos. La mutación de los espacios del capital no es sólo externa, sino también interna, conlleva la reconfiguración de la habitabilidad de los mismos; a su reestructuración y a la violencia con la que impone de cualquier forma las lógicas del capital, la necesidad de ganancia que produjo espacios clandestinos. Lefebvre es conciso para lo que se está construyendo: “el capitalismo se ha mantenido al extenderse por todo el espacio”.¹⁴⁷ Con lo que tenemos a la disposición la segunda premisa: El capital reconfigura *todo* espacio, construye espacios en espacios para conseguir la ampliación de sus ciclos. Con lo que se está calificado para decir que el capital no se

¹⁴⁴ Juan Carlos Rubinstein, *Crisis de la sociedad civil*, p. 141.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 132.

¹⁴⁶ David Harvey, *Espacios del capital Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*, trad. Cristina Piña Aldao, Akal, Madrid, 2007, p. 853.

¹⁴⁷ Henri Lefebvre, *El pensamiento marxista y la ciudad*, p. 125.

“desindustrializa”, sino que se “difumina”, traspasa paredes y se asienta como una sombra doquiera que pasa.

Por último, la premisa que muestra la cualidad tecnológico-material: “La ciudad es, como la fábrica, parte de la tecnología del capital”, menciona Armando Bartra.¹⁴⁸ Y en efecto, al expandirse el capital reconfigura todo espacio, pero dicha espacialidad es ante todo el despliegue técnico de lo común en la vida, pero dentro de una formación social específica. Al igual que las máquinas no sólo nos muestran sus rasgos inmediatos, sino los despliegues de poder, sus luchas, sus contradicciones y fisuras que lo componen. Reflexionar sobre las ciudades desde la concreción del modo capitalista de producción exige dilucidar que la ciudad no es un conjunto determinado de construcciones, edificios o fábricas, sino que una ciudad es, ante todo, sus condiciones de posibilidad: la técnica y la tecnología puestas en movimiento para permitir su emergencia como espacio. La ciudad, como se había ya mencionado, es movimiento.

De lo dicho en la construcción del concepto de *ciudad fantasma* se procederá a instanciar en el caso estudiado. Las maquiladoras de tipo textil se encuentran en los entrecruzamientos los procesos de extracción de *plusvalor relativo* al *plusvalor absoluto* y es en la hibridez en la que la industria encuentra las condiciones de posibilidad que le permiten su violenta amplitud. Esta relación tiene su correlato en las ciudades: las *ciudades fantasmas* de la maquiladora están en la transición entre la ciudad dormitorio y la ciudad *del* capital. Para sustentar lo dicho conviene citar a Gaudemar en *El orden y la producción*, ya que ahí expone un tipo de fábrica que resulta clave, además de que configura el paradigma productivo inaugurado en el s. XVIII, y lo que él decide por llamar como fábrica-ciudad:

¹⁴⁸ Armando Bartra, *El hombre de hierro*, p. 80.

La fábrica-ciudad es una figura ejemplar en la que la voluntad patronal se orienta de manera análoga (al llamado “convento industrial”), pero tratando de organizar alrededor de la fábrica un espacio social en el que los muros de la fortaleza se derrumbarían para dejar paso a barreras más simbólicas pero igualmente infranqueables [...] es interesante subrayar que esta forma tan particular de organización social no ve sin duda la luz *sino por razones disciplinarias*, desde el momento en que la garantía de un orden interno en la fábrica parece exigir el orden externo, el orden de ese “exterior”, vivido de forma tan fantasmagóricamente espantosa por los patronos y de donde según ellos surgirían todos los fragmentos del desorden de los talleres. Y el orden exterior implica una estrategia de control de todos los espacios sociales en que podría refugiarse una identidad obrera autónoma, por lo menos la vivienda y el cabaret¹⁴⁹.

La cita despliega cuestiones clave, como el hecho de que, en un primer momento, las unidades de producción aisladas dentro de un mismo rango geográfico terminan por ser insuficientes para el modo de producción, que es necesario establecer una conexión que las mantenga comunicadas y funcionales a todas dentro de la ciudad, que se busca uniformidad hacia la lógica de la valorización del valor. La segunda cuestión relevante es que dentro de dicha lógica de transformación las nuevas configuraciones toman un cuerpo simbólico menos “material”, pero igual de funcional, debido a que la hegemonía del capitalismo en los espacios se vuelve cada vez más implícita (de hecho, su funcionalidad está en la invisibilidad y cotidianidad de los dispositivos que pone a circular). Y, por último, su surgimiento se debe a que es necesario por razones de disciplina y poder, coartar espacios de subjetivización de la fuerza de trabajo, aunque sean espacios cosificados.

De este modo, la maquila se origina y se vuelve posible en las *ciudades fantasma* porque es todo lo que tiene lugar si la configuración de un marco jurídico y que además, prescinde y reproduce ese vacío. La producción clandestina se vuelve

¹⁴⁹ Jean-Paul de Gaudemar. *El orden y la producción...*, p. 76.

posible en los lugares de la ciudad que carecen de un cuerpo jurídico para regularlos y por tanto, de darles realidad en el paisaje urbano. Esto nos abre el horizonte para la reflexión de pensar producciones de cosas que no son directamente mercancías, pero que resultan clave para éstas. El clandestinaje, la ausencia de marcos legales y la ambigüedad en la tipificación serían apenas algunos ejemplos.

La fábrica-ciudad que piensa Gaudemar es un lugar disciplinario sometido totalmente al régimen capitalista (una típica *ciudad dormitorio*) sólo que funciona a través de las estructuras familiares ya establecidas, llegar a ella era la taylorista.¹⁵⁰Lukács, por ejemplo, ve claramente cómo se desarrolla la expansión de las relaciones mercantiles en escala creciente en la sociedad, de este hecho se deriva claramente que la ciudad-dormitorio sea un síntoma de la expansión de la cosificación.

La diferencia sutil entre las ciudades maquiladoras de México y Chicago o Singapur, la complejización de las diversas ciudades nos revela el matiz excepcional y diversificado del capital. Sus características generales no tienen que distraer acerca de su lugar dentro del gran entramado capitalista al que pertenecen. En realidad, todas ellas son manifestación de una misma lógica que aglutina una gran cantidad de capitales en movimiento siempre constante. Cada particular rostro que presentan obedece, de este modo, es sólo una faceta de la pluralidad de movimientos y maneras de operar de una formación económico-social que impera de modo global acentuando facetas específicas según la organización social (y sus propios conflictos) a la cual pertenece.

¹⁵⁰Véase por ejemplo los casos llevados al cine de esta concepción de la ciudad capitalista en la cinta *Metropolis* dirigida por Fritz Lang.

La *ciudad fantasma* se ha desprendido de toda posibilidad política no-capitalista porque, como habíamos dicho, carece de una especificidad monolítica que la pueda conceptualizar. La *ciudad fantasma* es, primero que todo, el capital difuminado siempre moviéndose.¹⁵¹ Atraviesa a todas las ciudades y las conecta de algún modo; es el capital atrasado es el capital mirado con desdén por ser atrasado; es el capital apologizado por el victimismo de algunos discursos latinoamericanos. Justamente Jacques Derrida tiene un término que puede ser trasladado, con precisión quirúrgica, a estas reflexiones y es el de *efecto visera*:

Esa Cosa que no es una cosa, esa Cosa invisible entre sus apariciones, tampoco es vista en carne y hueso cuando reaparece. Esa Cosa, sin embargo, nos mira y nos ve no verla incluso cuando está ahí. Una espectral disimetría interrumpe aquí toda especularidad. Desincroniza, nos remite a la anacronía. Llamaremos a esto el *efecto visera*: no vemos a quien nos mira.¹⁵²

En el contexto de *Espectros de Marx*, Derrida plantea el *efecto visera* dentro su planteamiento hacia una reapropiación de Marx a través de sus “espectros” y sus apariciones haciendo un diálogo conjunto con algunos pasajes del *Hamlet* de Shakespeare. No obstante, el *efecto visera* posee en su enunciación una carga ontológica propia y rescatable ya que en la medida de que “*Esa Cosa...*” existe en su ausencia, aún en su ausencia que aparece, se nos presenta como un “otro” caracterizado por acontecer de manera parcial y es por eso que irrumpe: es un “otro” que no es asible ni puede ser confrontado ya que es una especie de hueco ocupado, de ahí que genere anacronía y rompa con el paisaje. Esta condición se presenta como ventaja, una ventaja que nos somete a “*Esa Cosa...*”, y Derrida es muy puntual cuando líneas más adelante dice:

¹⁵¹Cfr. David Harvey, *Los espacios del capital*, p. 354: “La contradicciones internas del capitalismo se expresan mediante la remodelación continua del paisaje geográfico”.

¹⁵² Jacques Derrida, *Espectros de Marx. Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, trad. José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, Valladolid Trotta, 1998, p. 21.

[...] el sentirnos vistos por una mirada con la que será siempre imposible cruzar la nuestra. Como no vemos a quien nos ve, y dicta la ley, y promulga la inyunción, una inyunción por otra parte contradictoria, como no vemos a quien ordena: «jura» (,swear), no podemos identificarlo con certeza, estamos entregados a su voz.¹⁵³

La *ciudad fantasma* produce su propio *efecto visera*, por eso es tan complicado conceptualizarla. Es un espacio que puede desplazarse en todos los espacios. Es errante, como un fantasma en pena, como lo es el capitalismo mismo. Sus diversas manifestaciones nos miran, se ponen frente a nuestros ojos y sin embargo no la vemos. No la podemos ver porque aunque esté *no es*, se disfraza de domicilios particulares, caseríos, bodegas y hasta de escuelas. Sólo tenemos la intriga que nos asedia porque sabemos que *puede estar* (que puede ser un “hueco” que ocupe algún espacio), y esa intriga es la que nos mantiene de seguros de ella. Imaginamos a la *ciudad fantasma* lejos, en Ciudad Juárez o tal vez pérdidas en algún lugar de Hidalgo o Puebla, pero la *ciudad* nos mira esperando atentamente para atraparnos; y si nos ha atrapado ya, a exprimirnos; y, finalmente, si ya lo hace de diversos modos, a volverse inaprensible: a vernos y explotarnos sin ser vista. Es en el hecho de intuir la apenas por medio de instantes relativamente efímeros (como se suele mirar a los fantasmas) por lo que podemos apenas tener noción de su etéreo deambular. Pero, al igual que los fantasmas, incrédulos y pasmados, perjuramos que sólo ha sido una simple ilusión.

De este modo, *el efecto visera* impone, ordena y genera un caos del cual sólo queda el someterse a él, impone un orden no explícito. La *ciudad fantasma* es, entonces, una reconfiguración estratégica de todo espacio de una manera paulatina y radical para lograr el sometimiento del espacio social de cualquier ciudad existente. Es una “espectralidad” constante en donde, a través de la subversión del

¹⁵³*Ibid.* p. 21.

aparente orden político-social el movimiento del capital puede realizarse en plenitud. La *ciudad fantasma* atraviesa y se instala en las ciudades yesuna de las tantas distopías del modo de producción hechas norma: uno de los tantos lugares que el capital se construyó completamente para sí mismo. No hay ley, ni pasado, no hay moral, y toda tradición y lógicas ajenas al lucro están ausentes o vías de extinguirse. La vida misma es imposible si no fuera por el glorioso milagro del capital; es la añorada *ha-Aretz ha-Muvtajat*¹⁵⁴ que siempre deseo en el capitalismo desde que tuvo presencia en el mundo. Violaron toda imaginación de la ciudad, ya que su presencia prescinde de una espacialidad visual material si las fluctuaciones materiales así lo demanden.

El *fantasma* no se va cuando las empresas huyen de un día a otro dejando completamente a la deriva a los trabajadores. En todo caso se va nuestra certeza que su existencia en un lugar y tiempo determinado. La *ciudad fantasma* no es un caso, ni el conjunto de casos presentados de clandestinaje, sino que es la puesta en práctica de una estrategia político-económica la cual no se agota en el mero ocultamiento, sino que se sirve de él para generar maneras alternas de acontecer del capitalismo.

En este sentido, los lugares de la maquiladora (aunque no sólo ellos) se enfrentaron con la ampliación de los mercados y el recrudescimiento de la competencia, entre otras cosas, por la entrada en vigor de tratados que limitaban los aranceles (como TLCAN). Hasta entonces, el proceso de globalización puso en jaque a las estructuras clásicas de producción. Seguir laborando desde los esquemas clásicos conducía necesariamente a la quiebra: “El empresario que desea aún más incrementar sus ganancias optan por este tipo de talleres clandestinos. Se desprenden de sus máquinas de coser y despiden a las costureras para convertirse

¹⁵⁴ Es el concepto hebreo que refiere a la *Tierra prometida* mencionada en gran parte del Tanaj o Antiguo Testamento.

en contratistas de talleres domiciliarios, sus fábricas sólo se quedan con las áreas de diseño y corte”.¹⁵⁵ Con estos casos aislados si se quieren mencionar de una manera, intensificados de tal modo que terminan por volverse masivos y su excepcionalidad pasa a ser la regla.

Y mientras tanto, ¿cómo viven los ciudadanos de las *ciudades fantasmas*? ¿Qué concreción tienen todas las argucias retóricas expuestas a lo largo de todo el presente apartado? ¿Cuál es la forma que toma su silenciosa cotidianidad? El claudetiaje de los talleres domiciliarios se presenta en casos en los cuales la expansión del capital ha violentado todo espacio de intimidad, y obliga a reconfigurar toda habitación en un lugar de trabajo:

Para desempeñar este tipo de actividad, Francisca acondiciono en su hogar un pequeño sitio para su taller de costura. Cercana a una puerta y en un espacio de dos por dos, lugar que funciona para descanso, colocó su máquina industrial de coser [...] En este lugar pasa horas cosiendo, con su radio encendido, que en momentos logra escuchar. La pelusa se expande y se encuentra en cada rincón [...] El trabajo a domicilio de costura también se realiza en centros, talleres u otros lugares comunitarios en los que se pueden reunir varios trabajadores, son sitios que no pertenecen al empleador o contratista, sino a un intermediario de éste.¹⁵⁶

Por otro lado, las cadenas productivas que ven la luz desde la ilegalidad, las cuales tienen una mayor concentración del proceso de trabajo son, de igual modo, bastante ilustrativas al respecto:

Son pequeños cuartos con una infraestructura donde se pueden las máquinas de coser colocadas una tras otras, apenas con el espacio justo para que se puedan sentar las costureras. Es toda una amalgama de personas, máquinas y prendas de

¹⁵⁵ Beltrán Reyna Nayeli. *El paraíso donde la vida se acorta. Los talleres de maquiladoras en Ciudad Netzahualcóyotl. Reportaje*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Ciencias de la comunicación. México. UNAM. 2006, p. 20.

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 11-12.

vestir que se confunden con un ambiente claroscuro, húmedo y cerrado [...] Las condiciones en las que tienen que trabajar son precarias, inhumanas. Los talleres son pequeños cuartos con poca luz, ventilación y espacio para llevar a cabo las actividades de trabajo. Los servicios sanitarios y de comedor son escasos. Raros son los lugares para comer. Las trabajadoras que viven lejos del taller comen en la calle o en un rincón del lugar de trabajo¹⁵⁷.

En este caso, la cualidad fantasmal se reviste de un taller con capacidad de albergar a los trabajadores hacinados en condiciones extremas que contravendrían los aparatos legales establecidos. Lo importante a destacar no es la ilegalidad o la injusticia que nos muestran estos espacios sino su proceso por convertirse en la norma de producción. No es, pues, que haya algún problema en la erradicación de la “informalidad” o el clandestinaje, es la consolidación de un capitalismo que prescinde tendencialmente de los elementos que lo volvían posible, devorando cualquier barrera moral, política o jurídica que se le interponga a sus fines.

La cualidad de lo *fantasma* dentro del modo de producción capitalista se encuentra sujeta a una sistematización más compleja que obedezca a sus modos de acontecer. La *ciudad fantasma* instanciada en el caso de la maquiladora textil, permaneció acotado en ese sentido, pero sin duda comprender los procesos invisibilizados nos puede aportar cosas interesantes en los rubros de narcotráfico o la trata de blancas.

Con esto, se da por terminado el análisis referente a la ciudad y la maquila, así como un primer acercamiento a la relación entre capitalismo y espacio desde el horizonte del clandestinaje productivo. Queda ahora, como último aspecto de la investigación el estudio de las formas de perpetuación en las maquiladoras y cómo su modo de operar resulta bastante esclarecedor para la comprensión de procesos de sometimiento total de la vida al capital.

¹⁵⁷*Ibid.* pp. 78-79.

3.2 Bosquejo a dos elementos constitutivos de la perpetuación capitalista: La cosificación y el esclavismo

Llegados a este punto, expuesto el modo de operar de las *ciudades fantasmas* queda por dar cuenta de la forma en cómo el capital maquilador se perpetua en los sujetos que se ven implicados en ella. No solamente como economía, sino principalmente como cultura y como *realidad* social. El objetivo es explicar cómo las redes de producción y de poder disciplinario dan pauta al entramado legitimador de la maquila, de igual manera se pretende exponer la disgregación y la disolución general típica en las sociedades maquilizadas. Mientras la primer parte de este capítulo se desarrolló un estudio en torno a las condiciones materiales “externas”: la ciudad, el presente apartado hablará de las repercusiones en la vida del obrero partiendo de las premisas de una *vida nuda*, expuesta en el segundo capítulo.

Efectivamente, nadie negará que en el capitalismo la esfera de la circulación global se nos presente como una “incontrolable pulsión” de consumo y con ella todas sus impensables atrocidades. Es en la circulación donde se moldean y se estimulan los deseos. No obstante, empezar una discusión desde ese momento omitiría gravemente el papel clave de la producción, pues es en ella donde se articulan todas las posibilidades del capitalismo: donde se cocina el impensado “milagro” de hacer ganancias de la nada. Si la circulación encuentra placer en la espectacularización de su *ser visto*, la producción es la sublime perversión por oculto y lo inconfesable: por un lado se presentan fenómenos como el del *hiperconsumo* y por otro el de prácticas esclavistas.

Teorizar al capitalismo como un simple sistema de “intercambio mercantil” es una parcialización estructural ya que es necesario montar un velo en torno a la producción que genera las mercancías por la sencilla razón de que la fuerza de trabajo viva (aunque enajenada) es la que opera la transformación de los elementos. Es en la producción donde el capital pasa a ser un elemento pasivo, en la espera de usurpar la mercancía en cuanto ella esté terminada. Por esto, gran parte de la economía formal no puede dar cuenta clara (es decir, fuera de cualquier ideologización o aporía) del sinfín de movimientos que acontecen ahí; explicar la producción implica poner en la mesa de discusión la posibilidad de que el capital, aunque sea por un momento, está a merced de los factores de la producción. Y en su esfuerzo por afirmarse en todo momento trastoca, en lo más recóndito de sí, todas aquellas leyes y axiomas que le vieron nacer. Al impedir la afirmación (aunque enajenada) del trabajo vivo, y con ello toda un inestable escenario económico, el capital se ha valido de formaciones pre-capitalistas previas para perdurar. Es ahí donde la crítica de la economía política puede operar como crítica de la cultura, y cómo una perspectiva materialista es capaz de conectar aquello que el capital hace aparecer como inconexo, donde dicho sea de paso se ampararon gran parte de los estudios de la Escuela de Frankfurt, en especial de su primera y segunda generación.

Ahora, el final de la investigación hará particular atención en el fenómeno de cosificación y su apropiación contemporánea en el caso aquí estudiado. Y así, redondear lo expuesto a lo largo de los capítulos anteriores.

En un segundo momento, se explorará la *emergencia* de un nuevo tipo de esclavismo contemporáneo que por un lado el proceso de cosificación imposibilita cualquier comprensión crítica del trabajador y su mundo, por el otro la esclavitud se presenta como el caso límite de esa cosificación, en donde los cuerpos quedan a disposición absoluta para la generación de *plusvalor* y tras cumplir la tare volverse

desechos. La esclavitud capitalista contemporánea está lejos de ser simple caso aislado y cada vez más exige una aproximación teórica que pueda dar cuenta de ella dentro del movimiento del capital a escala global y las maquiladoras sirven como un hilo conductor ya que ha sido uno de los espacios en los que han germinado prácticas esclavistas.

No obstante, el esclavismo de nuestros tiempos encuentra sus manifestaciones más complejas en casos como la explotación sexual y el tráfico de órganos lo que exigiría un tratamiento de casos pormenorizado y profundo. Mientras, la maquiladora nos permite explorar en un primer momento dos facetas del esclavismo; el primero, que se mantiene en el carácter típico de las relaciones capitalistas, y el segundo, aquel que viola toda limitación estructural del modo de producción ejerciendo total dominación involuntaria de los cuerpos.

3.2.1 Una relectura del proceso de cosificación luckácsiano

Efectivamente Lukács no construye su marco conceptual pensando en las maquiladoras, por el contrario el concepto de *cosificación* se construye teniendo como horizonte al taylorismo, la faceta más industrializada y eficiente de la producción capitalista. En otras palabras, el taylorismo es una de las máximas expresiones de fábrica en el sentido clásico, mientras que la maquiladora se encuentra diametralmente en el lado opuesto como paradigma de producción de las periferias. Luego, entonces, la primera pregunta pertinente sería ¿cómo, entonces, es pertinente recurrir a un autor que teoriza una manifestación de la sociedad capitalista, tan aparentemente opuesta a la que aquí es objeto de estudio? Todo el presente apartado tendrá como objetivo responder la cuestión y fundamentar su pertinencia como herramienta interpretativa.

No está demás comenzar por decir que la construcción de una teoría que se parta de *la crítica de la economía política* (la cual es punto de partida para Lukács y una serie de autores posteriores a él) fundamenta gran parte de su entramado teórico en la afirmación del estatus de realidad ontológica de los propietarios privados en cada una de las relaciones sociales. El modo de producción capitalista funciona desde la afirmación de la libertad de todo el cuerpo social. La libertad universal es el pilar de la edificación de las relaciones asalariadas y la condición característica que diferencia al capitalismo de cualquier formación económico-social previa. De tal modo, toda enunciación contemporánea que tilde a la extracción de plusvalor de *esclavismo* (sin mayor detenimiento que el del uso de una retórica pomposa) no sólo comete un error de método y comprensión, sino hasta de honestidad intelectual: un mínima comprensión de la teoría marxiana sabría decir que el sometimiento asalariado nunca niega la libertad individual, aunque ésta sea la de morir de hambre. Sin embargo, la importancia de las maquiladoras es que se presentan como un contraejemplo paradigmático en el cual el esclavismo capitalista no es una rimbombante metáfora.¹⁵⁸ ¿Cómo es posible que se traicione la condición necesaria? ¿Cuál es el cariz de ese “atraso intencionado” desde la perspectiva del trabajo vivo?

Para responder a la cuestión, lo que se propone es la relectura de *El fenómeno de la cosificación* donde residen las coordenadas claves para comprender la repercusión social que ha tenido el régimen mercantil en todos los momentos de la vida. Del mismo modo en que sus movimientos particulares obedecen a un carácter general de desarrollo (el de la valorización del valor en escala global), que toda sociedad mercantil capitalista conduce a la fragmentación y la eficiencia, aun cuando impliquen los escenarios más distópicos posibles debido a que hay un

¹⁵⁸*Global Slavery Index*, afirmó que en 2016 alrededor de 48.5 millones de personas participaron en algún tipo de esclavitud moderna en todo el mundo. En el caso de México se estiman alrededor de 376800 personas en condiciones de esclavitud. Disponible en: <<https://www.globalslaveryindex.org/country/mexico/>>,[última consulta: 25 de junio de 2017.]

momento de emergencia en el que la esfera de la producción se aleja de la de las condiciones típicas de la extracción de plusvalor relativo y crecimiento exponencial de las fuerzas productivas. Este hecho va tomando un rostro cada vez más furibundo y tendencial al esclavismo, pero sin renunciar a la condición cosificada que se le impone a la fuerza de trabajo. En este último punto la relectura se convierte en una “apropiación” para la interpretación de las condiciones objetivas aquí estudiadas.

En un primer momento hay que decir, asumiendo con ello todas las implicaciones que pueden deducirse, es que la fuerza de trabajo se ha convertido en simple cuerpo de desecho. El desarrollo y la complejidad de la cosificación en el tejido social llevan necesariamente al desecho, y con ello a la nulidad de la vida. No se trata de que la posibilidad de la distopía haya sido arrancado de una ficción trágica, todo lo contrario, esta realidad ha superado toda imaginación posible. Sin embargo, habrá que recorrer primero por una comprensión del concepto *cosificación* para Lukács:

Condición necesaria del proceso de cosificación es que toda la satisfacción de las necesidades se cumpla en la sociedad en la forma del tráfico de mercancías. La situación entre los productores y sus medios de producción, la disolución y la fragmentación de todas las unidades productivas espontaneas, etc., todos los presupuestos económico-sociales de la génesis del capitalismo moderno actúan en ese sentido: en el sentido de poner relaciones racionalmente cosificadas en lugar de las situaciones espontáneas que nos muestran sin rebozo las verdaderas relaciones humanas.¹⁵⁹

Para Lukács, es de vital importancia dar cuenta del recorrido que vuelve posible la cosificación. La cita anterior plantea, a modo de condicional, que sólo si las relaciones de corte capitalista han cubierto cualquier necesidad social a través

¹⁵⁹ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, pp. 98 – 99.

del tráfico mercantil y su lógica que lo vuelve posible, la racionalidad exacta que inhibe, además, cualquier acto espontáneo humano.

Mientras el llamado “fetichismo de la mercancía” expuesto en *El Capital* tenía por motivo mostrar la mistificación objetual que esconde las relaciones sociales que posibilitan un producto, la puesta en escena del concepto “cosificación” la supone y parte de ahí en adelante con sus reflexiones. De esta manera un proceso que se presentaba en el régimen fabril pasa a ser una característica *concreta* de todo el entramado social capitalista en su escala ampliada, toda relación humana que en su naturaleza podría ser no-capitalista, o no tener fines específicamente capitalistas, son subsumidas por las determinaciones de reproducción ampliada de capital. La manera de relacionarse con el mundo queda completamente mediada por la relevancia del tráfico mercantil capitalista, el cual impone el cálculo y la noción del costo-beneficio, paradigmáticas en toda manifestación del modo del capitalismo.

De esta forma, el modo de producción capitalista pasó de mistificar y, por tanto, de escindir de todo proceso, a la producción de la mercancía, a escindir a la sociedad como organización de un conjunto. Para decirlo de un modo más preciso: el carácter cualitativo de las relaciones mercantiles en el capitalismo configura el sentido de la organización social, y en el movimiento de un lugar a otro sea activan una infinitud de posibilidades. Aunque a simple vista son *anomalías*, no son sino manifestaciones *reales* del dominio de la lógica del valor en toda esfera social. Con el fundamento de lo dicho anteriormente se está calificado para decir que el capitalismo escinde siempre. Se escinden todas sus partes constitutivas en pos de la eficiencia, haciendo manifiesta una de sus tantas condiciones estructurales: el desarticulamiento de sí para la obtención de un *plus* cada vez más constante.

Las maquiladoras fracturaron el proceso económico, con lo que también se derrumbaron las nociones tradicionales del proceso de trabajo hasta entonces

reinante. En pos de la eficiencia, las maquilas difuminaron el proceso productivo en toda la sociedad, como habíamos mencionado en el apartado anterior. Pareciera que se ha comenzado con un poco de suerte este apartado, hay un desplazamiento entre la desarticulación que ve Lukács en los tempranos años veinte

del siglo pasado y lo que las maquilas nos muestran. No importa que no sea el exacto movimiento que diagnosticó Lukács, lo importante es la clave que nos hereda que resulta esclarecedora, ya adelantada un poco atrás: el capitalismo (se) desarticula para seguir existiendo.

Retomemos *El fenómeno de la cosificación*, líneas más adelante de la cita anterior, el filósofo húngaro sostiene que la descomposición y fragmentación progresiva tanto del factor tecnológico como de las fuerzas productivas que participan, las cuales juegan un papel crucial ya que son ellas las que facilitan la reducción de costos en la esfera de lo económico y la cancelación de toda posibilidad en el campo de lo *poiético* (o civil) en ámbito de la configuración social:

[...] esa descomposición del objeto de la producción significa al mismo tiempo y necesariamente el desgarramiento de su sujeto. A consecuencia de la racionalización del proceso de trabajo las propiedades y peculiaridades humanas del trabajador se presentan cada vez más *como meras fuentes de error* respecto del funcionamiento racional y previamente calculado de esas leyes parciales abstractas.¹⁶⁰

Asumir abiertamente que la propiedad definitoria del sujeto es su “margen innato de error” el gran logro del discurso productivo del siglo pasado, es un modo de ver manifiestas ideas plasmadas en *Principles of Scientific Management* por Frederick Taylor. A través de un estudio detallado del tiempo y las secuencias de producción (su estudio desde la perspectiva “neutral” del saber científico), el

¹⁶⁰*Ibid.*, p. 96.

discurso capitalista llevó a escalas globales sus necesidades de expansión. Lukács, como contemporáneo de Taylor, estaba pensando en el fenómeno que representó para las unidades de producción de su época. Su aplicación representó el pleno carácter racional del capitalismo. Sin el taylorismo, la eficiencia productiva de la segunda mitad del s. XX no habría despegado jamás. La disección y perfeccionamiento de los cuerpos y los espacios condujo progresivamente a los paradigmas fabriles típicos: en el proceso de perfeccionamiento y la distribución racional (la puesta en marcha del multiplicador de las fuerzas productivas hacia el *plusvalor relativo*) el capital no universalizó la tecnologización, como pensaron algunas corrientes marxistas, sino más bien desarrollo el cálculo y sus modos estratégicos de incidencia en el espacio social. Dentro de las violentas contracciones del siglo pasado, el modo de producción encontró la amalgama perfecta que le permitió superar los límites del régimen fabril hasta entonces conocido. Globalizando el mundo, absorbió las condiciones típicas de producción de distantes lugares. Difícil es plantear resistencia a lo que invade como esquilas.

La cita también nos abre a un horizonte de reflexión en cual nos permite decir que no es en ningún modo casual, ni accidental que la “maquilización” en todo el mundo suceda como lo hace: no es accidental que las maquilas textiles se desarrollen en las condiciones materiales de una fuerza de trabajo *nuda*, ni que las maquiladoras automotrices abran nuevas dimensiones para la comprensión y explotación del cuerpo, partiendo del simple contrato jurídico, como tampoco es accidental una montón de maquilas de “nanotecnologías” en el sureste asiático. En fin, esta serie de casos son sólo para ilustrar temas que ya son, en sí mismos, para una propia investigación que desafortunadamente no se construye ahora.

Sin embargo, nos hemos quedado sin abordar el salto de la producción a la sociedad, hasta ahora sólo se ha aproximado a las aplicaciones de la calculabilidad

y la fragmentación, pero no se ha mencionado el modo cómo va adquiriendo materialidad en el cuerpo social:

Es cierto que la atomización y el aislamiento así producidos son mera apariencia. El movimiento de las mercancías en el mercado, el origen de su valor o, en una palabra, el ámbito del juego real de cada cálculo racional. No sólo está sometido a leyes rígidas, sino que presupone además como fundamento del cálculo una rigurosa legalidad de todo el acontecer. Esta atomización del individuo no es, pues, más que el reflejo consciente de que las “leyes naturales” de la producción capitalista ha abarcado todas las manifestaciones vitales de la sociedad¹⁶¹

Siguiendo con puntualidad la cita, lejos de llevarnos a la contradicción, sólo enriquece el caso estudiado. Baste recordar que las maquiladoras funcionan a través de cadenas desfragmentadas que reparten a nivel global el trabajo. Lo que se presenta como simples talleres inconexos con una jornada laboral intensa, son en realidad nodos que han encontrado en su atomización su manera de perdurar. El trabajo es errante, siempre es posible que el corte de costura se suspenda repentinamente y deje varados a los trabajadores, y esto ellos lo han interiorizado muy bien.

El proceso de explotación del maquilador es rico en su determinación concreta: no hay una apropiación de *todo* el trabajador, sino de todas sus *potencialidades* como *fuerza de trabajo viva*. La disección del cuerpo capitalista en el nivel maquilador es el uso total de esas potencialidades que acaba con la muerte, exprimiendo en su totalidad a los cuerpos de desecho. Exprimir y vomitar, de cualquier modo a nadie le importan las vidas que nacieron para ser exprimidas. Las vidas de aquellos que les tocó nacer en los márgenes del mundo.

¹⁶¹*Ibid.*, p. 99.

La vida promedio de un maquilador bien puede obedecer a la expuesta por los críticos del capitalismo desde que Engels publicó *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*, sin embargo, la cosificación ha presentado una mutación que modifica sustancialmente la llamada libertad formal, puesto que ya no encuentra su correlato en las diversas relaciones económicas contemporáneas. Al dividir las capacidades productivas, se ha dejado que la *gelatina* de la fuerza de trabajo sea sólo eso lo importante en el modo de producción capitalista.

La consciencia que cobra el sujeto productivo de sí mismos como esclavos, la cual está cargada de símbolos que no son procesados, pero que operan de manera eficaz en el entramado de su consciencia. Al grado de asumirse a sí mismo esclavos, entregados a sí mismos como esclavos. Se intensifica el ejercicio de las capacidades de trabajo del asalariado libre, puesto que el proceso de intensificación desfocaliza la dominación:

[...] la racionalización capitalista, basada en el cálculo económico privado, impone en toda manifestación de la vida esa correlación de detalle regulado y todo casual: presupone la correspondiente estructura de la sociedad; produce y reproduce esa estructura en la medida en que se apodera de la sociedad. Todo eso es esencial al cálculo especulativo y se funda en el tipo de economía de los propietarios de mercancías en cuanto que esa economía se encuentra ya en el plano de la generalización del tráfico mercantil [...] Para que el cálculo racional sea posible en esa economía, las leyes de todas las singularidades de la producción tienen que estar plenamente dominadas por el propietario de las mercancías.¹⁶²

Esta última cita redondea el modo cómo la cosificación toma cuerpo en las sociedades capitalistas avanzadas a través del cálculo racional. Podría aparentarse que las sociedades de tercer mundo en las cuales las maquiladoras toman cuerpo, no cumplen con la exigencia de cálculo y el tráfico mercantil a gran escala, puesto

¹⁶²*Ibid.*, p. 111.

que, como habíamos dicho, se presentan como ciudades en atraso con regímenes pre-capitalista. Pero también hemos dicho que el capitalismo contemporáneo es ante todo disfraz y mascarar (*pseudoconcreción*). Luego entonces, la racionalidad de la subcontratación, podríamos decir que es la “racionalidad segmentada”. Esto significa que la racionalidad funciona desde micro-espacios, a través de la fractura de las grandes estructuras.

Ellas, aunque alejadas y disimiles, funcionan racionalmente y dentro su marginalidad y han desarrollado procesos de explotación tan certeros que bien podríamos proponer una calculabilidad del desecho en la cual las vidas *nudas* sirven como el factor valorizante por excelencia. En las grandes esferas, la extracción de plusvalor ya no se cuenta por horas sino por vidas. En el régimen contemporáneo, la propiedad se ha *virtualizado* el carácter de propiedad de la fuerza de trabajo. Ahora bien, el gran problema es que en la gran mayoría de los casos se queda ahí. La libertad formal no encuentra su correlato en las diversas relaciones económicas contemporáneas.

A través de los procesos de cosificación, todo carácter relacional de los procesos se vuelve inconexo y se posibilitan la más impensadas “mascarar” de la pseudoconcreción. No significa que haya un sentido único y que éste impere verticalmente, sino que dentro de todas las divisiones, sus tensiones y conflictos están atravesados por la lógica del valor y por su alcance global que resulta ser la visión cosificada del mundo. Y justo en ese contexto, la *carne de desecho* entre en el umbral de su propia esclavitud, apareciendo en el umbral un rostro más del capitalismo de estos tiempos.

Hasta aquí, Lukács auxilia oportunamente. El espíritu metodológico que se inaugura con su texto *¿Qué es marxismo ortodoxo?* Que aboga por la validez de la teoría de Marx como método para la comprensión de la configuración del

capitalismo, ha abierto horizontes interpretativos realmente valiosos. Siguiendo el proceso de interpretación, es momento de llevar a las últimas consecuencias y profundizar en torno a los casos límites en los cuales se presenta la explotación.

3.2.2 El proceso de esclavitud formal y real del trabajo al capital

Welcome to my house! Enter freely and for
your own will...

—Bram Stoker,*Dracula*—

Como se había adelantado, es de todos sabido que el modo de producción fundamenta su actuar en la “doble libertad” del trabajador, pero hasta ahora no se ha abordado cómo la libertad se convirtió en condición de posibilidad de la esclavitud imperante en nuestros días. Para esta investigación, la cosificación es el puente que permite ese desplazamiento de manera efectiva.

¿Cómo se presenta, entonces, la cosificación?, ¿Cuál es esa lógica capitalista que permite amoldarse a todas las adversidades que pueden presentársele? Por último, ¿de qué tipo es la racionalidad universal capitalista?

La objetivación racional encubre ante todo el carácter cósico inmediato, cualitativo y material de todas las cosas [...] Del mismo modo que el sistema capitalista se produce y se reproduce constantemente en lo económico a niveles cada vez más altos, así también penetra en el curso del desarrollo del capitalismo la estructura cosificadora, cada vez más profundamente, fatal y constitutivamente en la consciencia de los hombres.¹⁶³

¹⁶³*Ibid.*, p 101.

Interiorizar las relaciones capitalistas es, también, perpetuar su reproducción. Los trabajadores son completamente conscientes de que, aunque por más que lo llegasen a desear, su vida está condenada a no salir de esa miseria: “Trabajar hasta doce horas fue otro de los detalles que resultaron de gran indignación para los visitantes, quienes expresaron que eso es realmente difícil porque con ese horario las personas ya no tienen tiempo de convivir con sus familias”¹⁶⁴.

La cosificación en la cotidianidad de su acontecer genera un escudo que logra, a su vez, ir escalando cada vez más en el sometimiento de la fuerza de trabajo sin que, aparentemente, se haga gran escándalo. Sin el desarrollo de “la estructura cosificadora” el proceso de rescatar algo tan arcaico como el esclavismo habría resultado imposible para el capitalismo.

Dado que la cosificación permea a escalas globales y que de ella depende la expansión del capital y sus movimientos en nuestros tiempos, este apartado final propone un primer acercamiento al fenómeno capitalista de la esclavitud partiendo del marco categorial ofrecido por Marx en torno a la subsunción del trabajo al capital así como la relación que entre ellas guardan en tanto “apariencia” y “esencia”.

Las teorizaciones de Marx en torno a la esclavitud podrían destacarse en dos bloques: 1) el estudio del esclavismo del s. XIX (como es constatable en la carta de Marx a Annenkov¹⁶⁵); y 2) la propuesta de las formaciones económico sociales ya existentes (como es el caso del estudio realizado en *La ideología alemana* o *Formas*

¹⁶⁴ “Las condiciones en maquiladoras no mejoran: observadores”, *La Jornada de Oriente*, versión electrónica, 3 de abril de 2017 [en línea], disponible en <<http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/04/03/las-condiciones-maquiladoras-no-mejoran-observadores/>>, [última consulta: 25 de Junio de 2017.]

¹⁶⁵ Karl Marx, *Carta a Pavel Vasilyevich Annenkov*, [en línea], Marxist Internet Archive (2010), disponible en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1846-12-28.htm>> [última consulta: 22 de septiembre 2017.] *op. cit.*

de propiedad precapitalistas). Inclusive resulta destacable el seguimiento de Marx y su aprobación de la Guerra civil estadounidense y la victoria de La Unión por encima de los confederados, como bien se puede apreciar en la cita siguiente de la *Carta a Abraham Lincoln*:

Los obreros de Europa tienen la firme convicción de que, del mismo modo que la guerra de la Independencia en América ha dado comienzo a una nueva era de la dominación de la burguesía, la guerra americana contra el esclavismo inaugurará la era de la dominación de la clase obrera. Ellos ven el presagio de esa época venidera en que a Abraham Lincoln, hijo honrado de la clase obrera, le ha tocado la misión de llevar a su país a través de los combates sin precedente por la liberación de una raza esclavizada y la transformación del régimen social.¹⁶⁶

De la carta es constatable que: primero, el fin del esclavismo (en tanto su concepción clásica de apropiación *legítima* de la corporeidad de otro) es condición de posibilidad para el advenimiento del triunfo de la clase obrera. Es decir, sólo si es transformado el marco social-jurídico que regula las relaciones entre los individuos y se les otorga a todos los sujetos la libertad individual, entonces la lucha por la emancipación total: sólo si se extermina con el esclavismo es posible comenzar la lucha socialista, hecho mediado por la llegada del capitalismo. Segundo, el carácter internacional de las condiciones materiales de las clases explotadas es clave para la obtención de la emancipación de la clase y la transformación de la sociedad. Sobre el punto uno se insistirá en su falsación, es de hecho el capitalismo de estos tiempos el que se impone sin la necesidad de otorgar la libertad formal a los trabajadores. Sobre el punto dos es posible radicalizar su afirmación, pero hacia el lado contrario: si algo caracteriza al reciente modo de producción capitalista es la capacidad de someter y son las gradaciones de ese

¹⁶⁶Cfr. Karl Marx, *A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América*, [en línea], Marxist Internet Archive, disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864lincoln.htm>>, [última consulta: 16 de julio de 2017.]

sometimiento las que nos pueden dar cuenta de la brutalidad y la densidad del capitalismo.

Aprovechare el momento para abrir un brevísimo paréntesis sobre cómo y cuál fue el posicionamiento entorno al esclavismo en la tradición marxista. Con el posterior advenimiento del marxismo, el estudio de las formaciones sociales (y su respectivo rígido esquema: comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo-capitalismo-socialismo-comunismo) se volvió monolítico y dogmatico, pero aún y con todo se mantenía la claridad de que, al menos en su concepción teórica, el esclavismo y el capitalismo eran categorialmente incompatibles.¹⁶⁷ No se negaba la posibilidad de que el capitalismo se sirviera de elementos esclavistas para su expansión, pero realmente habría resultado incomodo afirmar a este tipo de marxismo la existencia de una tendencia hacia un esclavismo totalmente nuevo que sólo se vuelve posible con la universalidad del capitalismo como modo de producción hegemónico; ya que, dentro del contexto de la Guerra Fría, el objetivo no estaba en estudiar las transformaciones del capitalismo, sino en proponer y vislumbrar las estrategias para llegar al comunismo.

Conforme el estudio de las maquiladoras iba avanzando, se volvía cada vez más ineludible plantearse las líneas de fuga y los puentes entre la valorización del valor y la privación gradual y estratificada de la libertad individual burguesa. La problemática en sí misma exigiría una investigación entera, por lo que este apartado no pretende ser conclusivo pero sí aportar algunas intuiciones que posibiliten su posterior profundización ateniéndose a los matices que indicadores y datos concretos pueden ofrecer. Por lo tanto, y en medida de aproximación

¹⁶⁷ Al respecto podrían mencionarse una serie de autores que partirían desde Engels con textos como *Principios del comunismo* o *Anti-Dühring*, hasta llegar a la escuela soviética de los manuales con *Fundamentos del comunismo científico* de Afanásiev, *Fundamentos de filosofía marxista* de F.V. Konstantinov y el clásico *Manual de marxismo-leninismo* compilado por O. V. Kuusinnen, Arbátov y Vigodski.

especulativa, el caso de las maquiladoras inaugura la reflexión evitando una falacia de generalización apresurada, y abriendo la posibilidad que ambas categorías propuestas funcionen más como conceptos con propiedades muy generales de los que en la realidad social se presenten llenos de determinaciones y especificidades.

En primer lugar, se propone como *esclavitud formal* a aquella que está mediada por el contrato explícito de la fuerza de trabajo y sometimiento voluntario dentro de las posibilidades de elección racional que se le ofrece a quien sólo es un proletario. Recibe su nombre, porque a pesar de su clasicidad¹⁶⁸ y de que bien puede ubicarse como una vanguardia propia de la subsunción real del trabajo al capital, es formal porque no copta al cuerpo sino que lo moldea. El trabajador puede, aún, aspirar a un “afuera” de la producción aunque se ejerza otro tipo de control y dominación, como sería el caso del montaje de una “industria cultural” de consumo y modos de vida. Vive arrolladoramente sujeto al modo de producción, pero su vida no se presenta como descaradamente encadenada; de hecho es posible que sea maquillada como una vida de “clase media” o típica del “primer mundo”. Es *formal* en la medida en que aún está contenida por ciertas tensiones en las coyunturas sociales que lo mantienen dentro de unos márgenes y convencionalismos sociales, pero que se manifiesta de impensados modos a través, por ejemplo, del trastorno psicológico.¹⁶⁹

Por otro lado, se propone el concepto de *esclavitud real* a un tipo de esclavitud que se sostiene a la formal, pero que la radicaliza en la medida en que los trabajadores terminan entregados en su totalidad al proceso de producción y su

¹⁶⁸Vid .Marx-Engels, *Obras escogidas*, Moscú-Leningrado, 1934; MEW cap.13, p. 457. “La *clasicidad*, es ante todo, un instrumento metodológico para la comprensión de la lógica general de un proceso específico”.

¹⁶⁹Algunos trabajadores suelen mostrar señales de estrés laboral y sobrecarga de presión que terminan traducándose en graves trastornos de orden psicológico, tal es el caso del *síndrome de burnout*, cuyos lugares de aparición son por lo regular en países del llamado “primer mundo”.

vida no sólo gira alrededor de los movimientos del capital, sino que no puede aspirar a más que a ser *undesecho*. Hay un despliegue asimétrico de proporciones inocultables en el tejido social para con los trabajadores. Hablamos, sí, de la explotación en las condiciones más inhumanas de miseria hasta la privación absoluta de la libertad para el simple fin de la ganancia. La *esclavitud real* ha encontrado la forma de volver rentable y cuna de plusvalor al cuerpo. Ciertamente al capital siempre le interesa el cuerpo, pero lo propio de este tipo de esclavitud ha sido el generar estrategias para que la carne, su abuso y mercantilización genere ganancias de tales dimensiones que pueda considerarse un pilar económico fundamental para el mundo contemporáneo.

Algunos tipos de contratación de las maquiladoras entrarían aquí (la informal clandestina, por ejemplo), aunque los elementos más paradigmáticos son la trata de blancas y el tráfico de órganos. Es desde ellos que la *esclavitud real* se expande y diversifica su mercado para posicionarse como empresa capitalista con todo lo que esto trae consigo.

Ambos esclavismos mantienen una relación de dependencia mutua. Doquiera que se presenten casos de esclavismo formal habrá detrás de él un esclavismo real. Nunca es posible el uno sin el otro. Toda empresa formal necesita de la informal en algún momento de su proceso.¹⁷⁰ La dominación de toda esfera social por parte del

¹⁷⁰Cfr., Subcomandante Insurgente Marcos, *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)*, recuperado de <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm> [fecha de consulta: 12 de agosto de 2017]: “Las organizaciones criminales de los 5 continentes han hecho suyo el ‘espíritu de cooperación mundial’ y, asociadas, participan en la conquista y reordenamiento de los nuevos mercados. Pero no sólo en actividades criminales, también participan en negocios legales. El crimen organizado invierte en negocios legítimos no sólo para “blanquear” el dinero sucio, también para hacerse de capital para sus actividades ilegales. Las empresas preferidas para esto son las inmobiliarias de lujo, la industria del ocio, los medios de comunicación, la industria, la agricultura, los servicios públicos y... ¡la banca!”.

modo de producción condujo al fin de todo el encanto en el mundo: “Ha ahogado el sagrado fervor del éxtasis religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las heladas aguas del cálculo egoísta [...] Ha sustituido numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la *única* y desalmada libertad del comercio”,¹⁷¹ el cual sólo pudo realizarse a través de la creativa revolución de la formación social. Tan creativa y furibunda que llevó a la autofagia; no hay ley que no pueda ser violada, si de valorizar valor se está hablando, y el esclavismo capitalista es una prueba contundente de ello.

Como se puede notar, aunque se hace uso de la estructura argumental de Marx en torno al tipo de subsunciones del trabajo al capital, el contenido se invierte drásticamente. Se mantienen una coherencia referente al sentido de la hipótesis de todo este trabajo, la cual encuentra riquezas explicativas en los márgenes, ahí donde se vuelve impensable encontrar alguna genialidad propia del modo de producción: “Lo peculiar de los márgenes es que son siempre producto y reflejo de algo que remite al centro, el cual se niega, paradójicamente a reconocer su imagen en ese espejo. El margen es también lo pertinente de un sistema”.¹⁷² Es de este modo que el capitalismo se sirve de elementos marginales para constituirse como hegemonía, ya que retoma, resignifica y redirige elementos aparentemente disimiles y les brinda un sentido desde su lógica propia.

Sin embargo, no debe olvidarse que el problema de la libertad del trabajador resulta todavía un factor clave. Es en el juego de sus ausencias y presencias en dónde el esclavismo genera sus maneras de aparecer. El esclavismo capitalista encuentra todavía su eje en la propiedad privada, en la continuidad de fenómenos inaugurados por la escisión entre el trabajo y los productos del trabajo. Es a través de su movimiento que se generan las grietas de las cuales se servirá en momentos

¹⁷¹ Marx y Engels, *Manifiesto comunista*, pp. 24-25.

¹⁷² Claude Faure, *apud* Armando Barta, *El hombre de hierro*, p. 153.

posteriores. Desde toda su historia el capitalismo ha mostrado ser conflicto, ruinas, rupturas y, sobre todo, discontinuidades en movimiento constante.

El papel de la ciudad, en este sentido, condensa y distribuye la interacción entre esclavos. Distribución que sucede de maneras accidentales, dando tumbos pero que como espacio concentrador tiene la función de facilitar los movimientos de la fuerza de trabajo y su eficiente uso, ya sea desde el plano de la legalidad o de la ilegalidad.

El esclavismo, así, encuentra su amalgama perfecta entre la “anatomía política” que propone Foucault para disciplinar y controlar los cuerpos de los trabajadores, y la apropiación descarada que se ejerce sobre aquellas vidas desechables en las cuales se puede ejercer el más descarado esclavismo (sobre todo en países y sectores productivos “marginados”), pero no existe excepción alguna que se le escape al modo de producción.

La aproximación, apenas explorativa, sobre nuevos tipos de esclavismo contemporáneo dibuja los primeros trazos de las discusiones que pueden plantearse desde el estudio de un hecho específico dentro de la concreción capitalista, así como los puentes que pueden llegar a generarse de cara a un *estudio global del capital*.

SOCIEDAD Y COSIFICACIÓN (A modo de conclusión)

El presente trabajo pretendió construir una serie de reflexiones para la comprensión de un hecho del mundo social y de paso romper, por decirlo de algún modo, con su zona de confort academicista que puede representar el “enclaustramiento” en la universidad de teorías con posturas críticas y de transformación social. No obstante, tampoco se trató, en el extremo contrario, de hacer de esto una arenga revolucionaria o una receta para la transformación revolucionaria, el objetivo fue ser mínimamente consistente con lo que significaba reflexionar desde un horizonte teórico, asumiendo las limitantes que significa la realización de un trabajo recepcional.

Ceñirse a la aplicación de la teoría filosófica para la comprensión del mundo social se inspira en las coordenadas heredadas por Marx, tomando sus propuestas para el estudio de la sociedad capitalista como metodología de análisis de las condiciones materiales concretas. Sólo a través de una mirada atenta a los fenómenos siempre fluctuaciones de la realidad social (por tanto, actuales) el pensamiento crítico puede mantener su vigencia como método honesto para la comprensión del hombre y su mundo real.

Ninguna filosofía puede ver *desde sí misma* todos los eventos que la determinan. Ni siquiera el pensamiento más especulativo es autorreferencial, ya que incluso él requiere del carácter relacional de la discusión y confrontación. Más todavía cuando los compromisos de algunas filosofías se juegan en la desfetichización y el desenmascaramiento de la explotación y el exterminio que algunos grupos de la sociedad ejercen sobre otros.

La reflexión filosófica materialista exige la incidencia crítica en el análisis de los procesos que articulan los múltiples discursos, saberes y prácticas. Ante la eterna cuestión de que si la filosofía llegó o *nopost festuma* los grandes acontecimientos en las condiciones materiales de las sociedad, no se emitirá juicio alguno, pero si ya es problemática su incidencia como saber teórico en la realidad social, que su movimiento teórico no la entorpezca aún más. La tarea, cada vez más urgente, de la reflexión filosófica exige aprender a atender y desatender: a valorar los hechos y despreciar los prejuicios.

Comenzaré con una recapitulación de cada uno de los apartados. En el capítulo I se exploró las condiciones generales de las maquiladoras, primero en su generalidad, su historia y contexto mexicano. Vimos sus mutaciones progresivas desde sus antecedentes surgidos a mediados del siglo XX, también fue posible apreciar la importancia que ha tenido la maquila en el desarrollo productivo del país y la injerencia de los distintos saberes académicos por dar explicación al fenómeno concreto. Fue ahí donde estuvo el primer inconveniente y donde se puso a funcionar la hipótesis de la investigación: la división de los saberes de la Modernidad nos impide ver el carácter relacional de un hecho social. No comprender los hechos desde su conjunto, el cual está adscrito unas lógicas muy específicas, es una condición estructural del capitalismo, ¿cómo hacerle frente a este obstáculo y poder decir algo de las maquiladoras textiles?

La decisión que se tomó fue la de recurrir a un enfoque que articulara las dispersiones permitiendo un diagnostico comprensivo sino también capaz de mostrarnos aristas poco exploradas hasta ahora. Se optó, entonces, por la *caja de herramientas* propuesta por Michel Foucault cuyo rasgo característico es el de evitar constituirse como sistema y proponerse la comprensión de las lógicas que rigen a los fenómenos para comprenderlos desde su particularidad y de ahí hacer

comprensible su lugar y función dentro de la compleja red que implica el modo de producción capitalista.

El primer capítulo nos entregó que si bien no son en modo alguno menospreciables los aportes específicos que las diferentes disciplinas han hecho sobre las maquilas, dejan en el silencio muchas otras y es en ese espacio de ausencia de problematización donde se aloja esta tesis que más que dar respuestas se propone abrir horizontes de reflexión crítica en casos específicos de la vida social concreta.

En el segundo capítulo era pertinente exponer el proceso de producción textil de las maquilas: al principio se estudió que el marco jurídico positivo delimitaba, configura y ocultaba a través de la enunciación “subcontratación” demasiadas vejaciones y conflictos de poder. Desde el monopolio de cierto discurso el capitalismo mexicano logro sesgar cualquier comprensión de la maquiladora que lejos de dar respuestas claras sólo invitaban cada vez más a la sospecha; resultaba a ojos vistas que mujeres, los migrantes y los niños son los trabajadores icónicos del sector (aun con la incorporación progresivas de hombres en años recientes) ¿aún causa que estimule esta condición? Dado que la respuesta era afirmativa lo que había que explicar los procesos de la construcción de la subjetividad que ahí labora. Del punto anterior se encontró en una re-lectura de Giorgio Agamben sobre la *vida nuda* una respuesta acertada sobre estos asalariados situados en el límite de lo invivible, este hallazgo resulto nodal para los descubrimientos posteriores de la tesis, sobre todo en lo referente a las vidas totalmente expuestas que son carne fácil para el prácticas esclavizantes en el capitalismo contemporáneo.

Se encontró también que el sometimiento de capital al trabajo asalariado maquilador textil implica las especificidades más sutiles de las maquiladoras como es el caso de la disciplina y la docilidad de los cuerpos a través de las máquinas, así

los instrumentos de producción dejar de ser llamanamente eso y se les pudo apreciar en su dimensión política y disciplinar. Al cuestionar los diseños de las máquinas y los espacios de producción es posible percatarse de la íntima relación que establecen

Para finalizar, el segundo capítulo fue próspero también al mostrarnos que estos procesos disciplinarios cuya finalidad es la del sometimiento se convierten a su vez en condición de posibilidad para el despliegue de estrategias de poder y extracción plusvalor desde violaciones a las leyes económicas básicas: la disciplina y el control a través del salario. Cuestión tematizada como mero abuso patronal propio de formación capitalistas no desarrolladas y nunca como un dispositivo de control con sus propias riquezas y modos de operar.

Por lo que del segundo capítulo nos arrojó una reflexión cargada de nuevas perspectivas en torno al proceso de producción, el cual cumple con las premisas generales de funcionamiento capitalista y las subvierte. El capítulo exigió mantenernos atentos a las condiciones tanto económicas como de poder que se movían (el discurso oficial y la extracción de plusvalor) en paralelo generando tensión para su comprensión desde su carácter relacional y generando, también, sintonía entre los diferentes niveles de interacción que han logrado articular.

En el tercer capítulo se vertieron algunas propuestas para interpretar la intervención del capital en el espacio civil. Para abordar la tarea consideré dar algunos pasos metodológicos previos como lo fue deslindarse de enfoques teóricos comprometidos con las coordenadas heredadas del imperialismo leninista, con la existencia de capitales de vanguardia y capitales de atraso. La distancia que se tomaba no significaba desacuerdo sino sospecha al carácter casi axiomático que contenía afirmar la existencia de Centros y colonias, la cual no daba cuenta de los cambios geopolíticos que posibilitaron el cambio paulatino de las ciudades y de la

vida social en general. Era necesario recorrer otro camino para comprender la evaporización del capitalismo en todo el mundo.

La *ciudad fantasma* y la relectura de *El fenómeno de la cosificación* de Lukács son los dos momentos relevantes del capítulo puesto que en un primer momento propone una categoría para la comprensión de la ciudad y su movimiento dentro del capitalismo en las esferas de la producción y la circulación, para con lo dicho establecer la relación entre las ciudades y el claudestínaje productivo necesario para la generación de nuevos espacios dentro de espacios. La reestructuración espacial y política del modo de producción para las exigencias productivas contemporáneas.

En un segundo momento, volver a leer a Lukács resultó profundamente esclarecedor porque, ceñidos a su propuesta de la dialéctica materialista como método, permitió plantear el dominio brutal del capitalismo desde las coordenadas de la cosificación y trasladar un marco teórico que pensaba en la época industrial para hacerlo punto de referencia para la esclavitud capitalista que resultó ser la última intuición desplegada en la tesis. La esclavitud es un tema crucial para la teorización y praxis crítica en el marco de la filosofía política contemporánea.

Dicho esto, procederé entonces a exponer las conclusiones de la tesis ya en su conjunto. Esta tesis ha encontrado que la maquiladora textil es uno de los tantos paradigmas de las prácticas esclavistas que han construido desde el modo de producción capitalista. La exclusión de las anomalías es el golpe estructural de un análisis cosificado. Su carácter oculto ha mistificado sus operaciones enmudeciendo al trabajo teórico. Las mutaciones de los procesos de producción han coludido en toda estructura productiva, el capitalismo se ha nutrido de cada particularidad para sacarle su mejor provecho. El esfuerzo aquí desplegado, aunque apenas aproximativo, asume el compromiso de construir un marco teórico capaz de

sostener la ampliación necesaria para un estudio con mayor profundidad sentando las coordenadas generales en la apropiación metodológica de Marx, Lukács y Foucault quienes resultaron fuentes imprescindibles para la tesis.

Primero: La maquila produce nuevas subjetividades, a través del uso político de las máquinas y el dispositivo salarial, lo cual se argumentó y problematizó en el segundo capítulo de la presente tesis. A través de su uso específico de la disciplina y sus dispositivos la maquila reconfigura los procesos productivos

Segundo: Las ciudades en las que permea la maquila se reconfiguran también, en gran medida por su carácter clandestino, de este proceso surgen los espacios clandestinos del capitalismo que terminan constituyendo *ciudades fantasma*, las cuales son estrategias de imposición del capitalismo para devorar toda barrera que le impida valorizar valor a sus anchas y que poseen la cualidad de ejercer un *efecto visera* que les permite explotar sin ser vistas.

Tercero: Cuando el capitalismo encuentra sometido todo espacio de la vida social y no tiene obstáculo alguno entonces nos muestra sus rostros más furibundos y radicales: el sometimiento total de los cuerpos y su posterior desecho. La maquila es uno de los tantos hilos posibles que nos permiten deshacer esa madeja para poner en discusión la existencia e imposición de un esclavismo capitalista el cual parte de las *nudas vidas* para cooptar y someter por completo los cuerpos portadores de *fuerza de trabajo*. Es ahí donde reside su interés, no en el someter a los cuerpos de la manera en que lo hacía la formación económico-social del esclavismo sino diseccionando escrupulosamente al cuerpo para someter de él sólo su capacidad de trabajo para después simplemente desecharlo.

Situado en este punto, los postulados generales aquí obtenidos nos volverían posible extenderse hacia otros horizontes en los cuales es pertinente una crítica

puntual de los diferentes registros de operación del capitalismo, el caso de la trata de blancas, el narcotráfico o ciertas prácticas de carácter necropolítico como lo son los feminicidios, pero todo esto es posible gracias a que el caso concreto de las maquiladoras textiles nos develan ese horizonte de posibilidad para un pensamiento crítico de los furibundos tiempos del capitalismo.

No hay que olvidar afirmar que una de las tantas constantes del modo de producción capitalista es la de perpetuamente subvertir sus determinaciones, de hecho es justo en la *subversión de sus determinaciones* en donde logra su en movimiento. A estas alturas quizás se ha perdido el rumbo, dentro de un camino que nunca tuvimos. Si antaño la implacable crítica fue “Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos”¹⁷³ ahora basta preguntar ¿Nosotros... conocemos? Pero dejemos los resentidos reclamos, el capitalismo como fenómeno de análisis teórico ahora es más apremiante que el repartir culpas. Tal vez tendríamos que poner en crisis más seguido a los mismos autores y someter(nos) a la línea de fuego de la conceptualización teórica y repensar los compromisos que ciertos postulados filosóficos exigen su comprensión mínima: el plantearse como tarea el estudio de concreto social y sus mutaciones. El pensamiento filosófico debe estar a la altura de sus tiempos, de lo contrario sólo es simple balbuceo escolástico. Un vulgar simulacro.

Tal vez algunas de las mayores luces del pensamiento crítico de cara a los tiempos venideros puedan lograrse sólo en la comprensión de fruslerías como esta.

¹⁷³Vid. Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Pascual Sánchez, Madrid, Alianza, 1996 p. 17.

BIBLIOGRAFIA

Libros

- Agamben Giorgio, *Homo sacer. Poder soberano y vida nuda*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pre-Textos, 2006.
- Alonso A. José, *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en al era neoliberal*, México, Colegio de Tlaxcala, Plaza y Valdés Editores, 2002.
- Bartra Armando, *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*, México, Ítaca, 2014.
- Beltrán Reyna Nayeli, *El paraíso donde la vida se acorta. Los talleres de maquiladoras en Ciudad Netzahualcóyotl*, Reportaje -Tesis de licenciatura, UNAM, 2006.
- Carrillo Jorge (Coor.), *Mercados de trabajo en la industria maquiladora*, Plaza y Valdés Editores, El Colegio de la frontera Norte, Col. México Norte, 2001.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Ley Federal del Trabajo*, DOF: 12-6-2015.
- Cortez Díaz Joaquín, *Esclavitud moderna de la infancia: los casos de explotación laboral infantil en las maquiladoras del vestido en el municipio de Ajalpan, Puebla*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2017.
- Derrida Jacques, *Espectros de Marx. Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, trad. José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, Valladolid Trotta, 1998,
- Flores Morales, María de Lourdes. *No me gustaba, pero es trabajo; mujer, trabajo y deshechabilidad en la maquila*, Puebla, Plaza y Valdés Editores- BUAP, 2008.
- Hardt Michael y Negri Antonio, *Empire*, Cambridge Massachussetts, Harvard Universitypress, 2000.
- Foucault Michel, *Defenderla sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, trad., Horacio Pons, México, Fondo de Cultura Económica, 2002,
- _____, *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano, Buenos Aires, Tusquets, 1992.
- _____, *La verdad y las formas jurídicas* [en línea], disponible en: <http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Foucault_Laverdad.pdf> [última consulta 2 de enero, 2017.]

- _____. *Microfísica del poder*, trad. Julia Varela y Fernando Alvarez Urías, Madrid, La Piqueta, 1992.
- _____, *Saber y verdad* [en línea], disponible en: <http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/812_clinica/cursada/archivos/foucault_m_dispositivo.pdf> [última consulta, 3 de Junio de 2017.]
- _____, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, trad. Miguel Morey, Madrid, Alianza, 1985.
- _____, *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI editores, 2015.
- Gaudemar Jean. *El orden y la producción. El nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*, trad. Carlos Alberto Castillo Mendoza, Madrid, Trotta, 1991.
- Garza Toledo Enrique (coord.), *Modelos de producción en la maquila de exportación. La crisis del taylorismo precario*, México, Plaza y Valdés editores-UAM Iztapala, 2005.
- Harvey David, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, trad. Cristina Piña Aldao, Madrid, Akal, 2007.
- Hegel Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del espíritu*, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 2015,
- Juárez Núñez, Huberto. *Allá... donde viven los más pobres: Cadenas globales-Regiones Productoras La Industria Maquiladora del Vestido*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Universidad de Guadalajara, Universidad Obrera de México, Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.
- KósikKarel. *Dialéctica de lo Concreto. Estudios sobre los problemas del hombre y el mundo*, trad. Adolfo Sánchez Vázquez, México, Grijabo, 1976.
- _____, *Reflexiones antediluvianas*, trad. Fernando de Valenzuela, México, Ítaca, 2012.
- Lebefvre Henri, *El pensamiento marxista y la ciudad*, trad. Lya de Cardoza, Ediciones Coyoacán, 2014
- _____, *De lo rural a lo urbano*, trad. Javier González-Pueyo, Barcelona, Ediciones península, 1978.

- Lukács Georg, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1969.
- Marx Karl, *Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, trad. Pedro Scaron, Siglo XXI editores, 2011.
- _____, *El Capital, El proceso de producción de capital*, trad. Pedro Scaron, Tomo I, Volúmenes I-III, México, Siglo XXI editores, 2013.
- _____, *El Capital, El proceso de circulación de capital*, trad. Pedro Scaron, Tomo II, Volumen IV, México, Siglo XXI editores, 2013.
- _____, *Elementos fundamentales para una Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Tomo I, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI editores, 2016.
- _____, *Elementos fundamentales para una Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Tomo II, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI editores, 2002.
- _____, *La Ideología alemana* [en línea], Marxist Internet Archive, disponible en <http://www.marxistsfr.org/espanol/m-e/1846/ideoalemana/index.htm> [última consulta, 30 de diciembre 2016].
- _____, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, trad. Wenceslao Roces, México, Juan Grijalbo editores, 1968.
- _____, *La tecnología del capital. Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del manuscrito 1861-1863)*, trad. Bolívar Echeverría, México, Ítaca, 2005.
- _____, *Marx*, trad., Jacobo Muñoz, Madrid, Gredos, Col. "Grandes pensadores", 2014.
- Marx y Engels, *Manifiesto comunista*, Madrid, Akal, 2005.
- Molano Alfredo, *Espaldas mojadas; Historias de maquilas, coyotes y aduanas*, Bogotá, El áncora editores, Panamericana editorial, 2005.
- Montoya Pitalúa Sofía Estelí, *Diálogos entre Marx y Foucault; hacia una genealogía del cuerpo productivo en la sección cuarta de "El Capital"*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2008.
- Nancy Jean-Luc, *La ciudad a lo lejos*, trad. Andrea Sosa Varrotti, Buenos Aires, Manantial, 2013.

Quintero Cirila, Dragustinovis Javier, *Soy más que mis manos: los diferentes mundos de la mujer en la maquila*, México, Fundación Friedrich Ebert Stiftung-Representación en México, 2006.

Ramírez Soriano Rubí, *El reportaje como herramienta de investigación en maquiladoras poblanas: el caso KUK DONG*, Tesis de licenciatura, Universidad Madero, Puebla, 2003.

Rodríguez Sosa Alma Rosa. *Familia y maquila en San Juan Zitlaltepec, Zumpango, Estado de México*, Tesis de licenciatura, UNAM-FES Acatlán, 2010.

Roger Pol-Droit, *Las confesiones de Michel Foucault* [en línea], trad. Jorge Palma, disponible en:

<http://www.taciturno.be/IMG/pdf/entrevista_foucault.pdf>, [última consulta: 21 septiembre 2017.]

Rubinstein Juan Carlos, *Crisis de la sociedad civil: neofeudalización y posfordismo*, Madrid, Trama, 2002.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Aduanas, *Código aduanero de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1983.

Sotelo Valencia, Adrián, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo; Maquiladoras y telecomunicaciones*, México, Plaza y Valdés Editores, 2004.

Sweezy Paul M., *Teoría del desarrollo capitalista*, trad. Hernán Laburde, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Artículos en línea

Acanda Jorge Luis, *De Marx a Foucault; poder y revolución* [en línea], “Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubanos”, disponible en: <<http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=35&view=1>>, [última consulta: 26 de Septiembre 2016.]

Canché Escamilla Jorge Luis, *La industria maquiladora de exportación en Yucatán, México*, [en línea], disponible en <<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/345/9/RCE9.pdf>> [última consulta: 4 de mayo 2017.]

Muñiz Montero Isabel, *Niños trabajadores de las maquilas y los ciclos de explotación familiar en la industria textil de Tehuacán, México*, disponible para descarga en “ResearchGate: Isabel Muñiz Montero”: <https://www.researchgate.net/publication/281731285_Ninos_trabajadores_de_las_maquilas_y_los_ciclos_de_explotacion_familiar_en_la_industria_textil_de_Tehuacan_Mexico>, [última consulta: 14 de noviembre 2017.]

Periódicos

López Núñez Marco Antonio, “Ex alumnas de Villa de las Niñas denuncian explotación” en *La Jornada*, versión electrónica, 21 de Junio de 2007, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2007/06/21/index.php?section=estados&article=037n1est>> [última consulta: 14 de noviembre 2017.]

Rodríguez Lezama, Elizabet, “Las condiciones en maquiladoras no mejoran: observadores”, *La Jornada de Oriente*, versión electrónica, 3 de abril de 2017 [en línea], disponible en <<http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/04/03/las-condiciones-maquiladoras-no-mejoran-observadores/>>, [última consulta: 25 de Junio de 2017.]

Conferencias y Ponencias

Foucault Michel, “Las redes del poder”, Conferencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil, trad., Heloísa Primavera, San Salvador Bahía, 1976, disponible en: <<http://diporets.org/articulos/Las%2oredes%2odel%2opoder.pdf>> [última consulta: 29 de noviembre 2017]

Salvador Palacios Juan Manuel, “Trabajadores migrantes y de la industria maquiladora en el área de libre comercio de América del Norte” conferencia presentada en el “Primer Coloquio Internacional ‘Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración’”, Zacatecas, 23-24 de octubre 2005, disponible

en: < http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/primer_coloquio/2_2.pdf>
[última consulta: 14 de noviembre 2017.]

Revistas

Falange Collazos Carlos, “El Estado de bienestar”, *Enfoques*, vol. XIX, núm. 1-2, 2007.

Villanueva Arriaga Norma, “Factores psicosociales y estrés en la maquila textil del vestido en Irapuato, Guanajuato” en *Revista electrónica de Difusión de la Investigación*, Junio 2013–Noviembre 2013 Volumen 05, pp. 1-15, disponible en: <http://portales.sabes.edu.mx/redi/5/pdf/SABES_3_1NORMA_V1.pdf> [última consulta: 4 de Febrero 2017.]

Sitios web

<Tipos de>, “Tipos de máquinas de coser”, disponible en: <<http://www.tiposde.org/cotidianos/656-tipos-de-maquinas-de-coser>>, [última consulta: el 2 de junio 2017.]

Comisión Nacional de la Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación (INDEX), “Reporte Económico De Industria Manufacturera De Exportación”, Análisis Económico Banco BASE, Mayo 2016, disponible en: <<http://www.index.org.mx/adm/files/reporte.pdf>> [última consulta: 19 de Junio de 2016].

Industria y comercio, “Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX.)”, Secretaría de Economía, disponible en: <<http://www.2006-2012.economia.gob.mx/comunidad-negocios/industria-ycomercio/instrumentos-de-comercio-externo/immex>> [última consulta: 3 de enero de 2017].

Historias de la maquila, *Desacatos*, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742006000200010&lng=es&tlng=es> [última consulta: 7 de julio de 2016.]

Marx Karl, *A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América*, [en línea], Marxist Internet Archive, disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864lincoln.htm>>, [última consulta: 16 de julio de 2017.]

_____, *Carta a Pavel Vasilyevich Annenkov*, [en línea], Marxist Internet Archive, disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1846-12-28.htm>>, [última consulta: 22 de septiembre 2017.]

Palabra zapatista. Cartas y comunicados, “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones”, disponible en: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm> [última consulta: 12 de agosto de 2017.]

Texpert, “Mexico Textile & Apparel Industry – A strategic choice”, disponible en: <<http://www.thetexperts.com/market-watch/mexico-textile-apparel-industry-a-strategic-choice/>>, [última consulta: 13 de noviembre 2017.]

YouTube

Regeneración Radio, *Subcomandante Insurgente Galeano: Primera aproximación a la Hidra Capitalista*, 7 de Mayo 2015, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=UH16zVlOIFM>>, [última consulta: 22 de diciembre 2016.]